

Johanna Alicia Rabanales Dorantes

**Rasgos testimoniales en la novela *Los días de la selva*,  
de Mario Payeras**

**Asesor: M. A. Milton Alfredo Torres Valenzuela**



**Universidad de San Carlos de Guatemala  
Facultad de Humanidades  
Departamento de Letras**

Guatemala, abril de 2017

Este trabajo fue presentado por  
la autora como trabajo de tesis  
previo a optar el grado de  
Licenciatura en Letras.

Guatemala, abril de 2017

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	i-ii-iii
<b>MARCO CONCEPTUAL</b>	01
1.1 Antecedentes	01
1.2 Justificación	03
1.3. Determinación del problema de investigación	03
1.4. Problema de investigación	04
1.5 Alcances y límites	04
<b>MARCO CONTEXTUAL</b>	05
2.1 Vida y obra de Mario Payeras	05
2.2 Datos históricos sobre el conflicto armado	09
2.3 Un recorrido por la reciente historia de Guatemala	10
2.4 Contexto Literario	15
2.4.1 Antecedentes de la novela testimonial	15
2.4.2 Literatura guatemalteca en los años 60	16
2.4.3 La literatura en Guatemala en 1970 y 1980	17
2.5 El testimonio	20
2.5.1 Antecedentes	20
2.5.2 ¿A qué se le considera novela de testimonio?	26
2.5.3 Actualidad	29
<b>MARCO TEÓRICO</b>	31
3.1 La experiencia directa	31
3.2 Estilo realista	33
3.3 Escritura simple, directa y objetiva	35
3.4 Temáticas de denuncia y problemas sociales	36
3.5 Estructura reaccionaria	39
<b>MARCO METODOLÓGICO</b>	43
4.1 Objetivos	43
4.1.1 Objetivo General	43
4.1.2 Objetivos específicos	43

4.2 Síntesis de los métodos y teorías aplicados	43
4.3 Descripción de los métodos	45
<b>MARCO OPERATIVO</b>	64
<b>a) Etapa analítica del método estilístico</b>	64
5.1 Argumento	64
5.2 Función narradora	64
5.2.1 Instancia narradora	65
5.3 Temática	66
5.3.1 El problema agrario	66
5.3.2 La injusticia	67
5.3.3 La represión (del Ejército)	68
5.3.4 La sobrevivencia en la selva	69
5.4 El tiempo	70
5.5 Los personajes	74
5.6 El espacio	79
5.7 Títulos en la novela	82
a) 19 de enero	82
b) Rubelolom	83
c) Las armas y los días	84
d) Los rumbos del este	85
e) La marcha hacia la sierra	87
f) El tigre de Ixcán	88
g) La ofensiva de los fusiles en flor	89
h) Fonseca	90
i) Los días de la selva	91
5.8 Intertextualidades en la obra	92
5.8.1 Canciones	93
<b>b) Etapa sintética del método estilístico y el testimonio</b>	94
5.9 Experiencia directa	96
5.10 Estilo realista	97
5.11 Escritura simple, directa y objetiva	99

5.12 Temática de denuncia y problemas sociales	100
5.13 Estructura reaccionaria	102
<b>c) Análisis sociológico</b>	104
5.14 Las relaciones humanas dentro de la obra	104
5.15 Las relaciones del ambiente que afectan la ideología de los personajes	109
5.16 Lo literario como reflejo de la realidad nacional	116
CONCLUSIONES	118
BIBLIOGRAFÍA	120

## INTRODUCCIÓN

El conflicto armado en Guatemala dio como resultado una coyuntura difícil que duró 36 años, en los cuales la vida de los guatemaltecos no pudo desarrollarse a plenitud, pues la mayoría se vieron afectados por tal situación, algunos en mayor medida y otros en menor proporción.

No obstante, recordar esos años y referirse a lo que sucedió, no es tarea fácil, pues aún en pleno siglo XXI, y para ser exactos, en el 2017, aún persisten secuelas, las cuales pueden visualizarse en juicios, según previas investigaciones emprendidas por el Ministerio Público (MP) y la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), órganos que se encargan de investigar casos de alto impacto y que han producido un retroceso en el proceso de desarrollo social de la vida de todo guatemalteco.

Esta tesis tiene la finalidad de identificar lo que sucedió en las décadas de los setentas y ochentas, muy marcadas por el conflicto armado que generó polarización social. Mas este estudio está orientado, fundamentalmente, a visualizar dicha problemática desde la estética testimonial, que fue una tendencia de escritura que surgió en los años setenta y que tomó como inspiración procesos sociales e históricos que han impactado sobremanera a una nación, por sus consecuencias de brutalidad, injusticia, violencia y vejámenes, no solo físicos, sino también psicológicos y espirituales.

Estos hechos fueron recreados para constituir un microcosmos ficticio en donde generaciones posteriores pudieran aleccionarse sobre lo que sucedió, según la participación de los personajes que encarnan las dos ideologías que por años marcaron a la sociedad guatemalteca al tratar de imponer su visión y comprensión del Estado y de la nación.

Uno de esos microcosmos que puede abordarse con fines didácticos, pero también desde la apreciación estética y trascendental en materia de pensamiento que ofrece el Arte de la escritura en generaciones emergentes y aún en adultos que presenciaron los hechos, es la novela *Los días de la selva*, del autor guatemalteco Mario Payeras.

Este autor plasmó su propia experiencia como combatiente desde el bando social de izquierda. Esta facción inició su lucha contra el oficialismo por imponer un sistema basado en la igualdad, la justicia y la dignidad. Más es de saber que este autor no solo combatió la injusticia y la opresión empuñando armas de fuego, sino también por medio de las palabras, pues utilizó la literatura para contrarrestar la opresión ejercida por el oficialismo, principalmente en el ámbito de la libre expresión de ideas.

Así, esta investigación toma como objeto de estudio la novela *Los días de la selva* para determinar la presencia del testimonio, como una tendencia en el arte de la escritura que se basa o se inspira directamente en un proceso histórico. Para determinar el testimonio en esta novela se aplicó la metodología estilística, la cual descompone la novela en seis elementos para analizarlos por separado (temática, personajes, tiempo, función narradora, título y ambientes), y así poder interpretarla interiormente, en su totalidad, con base en la teoría del testimonio y el método sociológico de George Lukács.

El marco operativo es el resultado de la aplicación estilística en el cual se puede visualizar en detalle cómo en cada elemento que compone la obra está presente el testimonio. Los personajes encarnan la población insurrecta e inconforme contra la organización social que prevalece en Guatemala; sin embargo, se pretenden buscar más adeptos para cambiar la nación, ya que el poder está concentrado en las manos que conforman los férreos gobiernos militares.

En cuanto a las temáticas, las mismas representan el listado de problemas sociales que adolece Guatemala desde aproximadamente 1966, cuando inicia la organización

guerrillera, las cuales son: la injusticia, la opresión que ejerce el gobierno en la libertad de expresión y locomoción, entre otras más, y contra las cuales se pretende luchar. Por otra parte, en la estructura que constituye la novela subyace una forma contestataria ante el poder oficial, que favorece la participación de los personajes considerados prototipos de héroe por su ardua labor en pro de una mejor nación.

El tiempo en *Los días de la selva* tiene correlación con el tiempo histórico, del cual se pueden inferir en la novela condiciones difíciles, de privaciones, conflictos emocionales consigo mismo y con los de grupo social que representan, pero, a la vez, un deseo de constante lucha por la realización de un verdadero plan de nación. Además prevalece la violencia, el abuso de poder y la disputa por un poco de dominio político por parte del bando guerrillero.

Finalmente se puede deliberar que de todas estas pretensiones, la guerrilla, a finales de los años setenta, logra alcanzar cierto grado de madurez y compromiso con sus planes de organización militar. En sí, *Los días de la selva*, como título, engloba la estancia de toda una organización social pequeña en la selva de Ixcán que cada día va acrecentándose y afianzándose, y aunque con ciertas limitaciones y carencias logró abrirse un espacio en la sociedad de Guatemala, mediante una participación activa y revolucionaria.

## MARCO CONCEPTUAL

### 1.1 Antecedentes

La inquietud por la realización de esta tesis nació después de conocer la obra literaria del escritor guatemalteco Mario Payeras en el curso del décimo semestre, Literatura guatemalteca del siglo XX. Es importante profundizar en el pensamiento literario de los escritores guatemaltecos contemporáneos porque se inspiran en temas como el problema agrario, la injusticia, el abuso de poder, la opresión del Ejército y la sobrevivencia en la selva, desde una perspectiva diferente a la de los escritores que les antecedieron, y en el caso especial de los que tratan temas de impacto en la sociedad de extrema crudeza y de trascendencia histórica para la cultura guatemalteca. Esos temas son los que algunos escritores como Mario Payeras, Mario Roberto Morales, Víctor Montejo y Yolanda Colom revelan en la construcción de una narrativa distinta.

La obra seleccionada para esta tesis es la titulada *Los días de la selva*, de Mario Payeras, premio Casa de las Américas 1980, publicada por Editorial Piedra Santa. La búsqueda de estudios sobre esta novela testimonial se inició por vía internet. En los catálogos virtuales de las siguientes universidades se encontró:

En la Universidad Mariano Gálvez y en la Universidad del Valle, no se encontró ningún estudio ni trabajo de tesis sobre esta novela. En el catálogo virtual de la Universidad Rafael Landívar se encuentra el texto *Imagen y dialéctica, y los interiores de la constelación revolucionaria*. Tischler Visquerra, Sergio. Guatemala, F & G Editores. Flacso 2006.

Es un libro donde se realiza una revisión literaria de la vida del guatemalteco Mario Payeras, se analizan las guerrillas de Guatemala, especialmente sus contradicciones tales como la instrumentalización y la consecuente tensión de la llamada soberanía y trabajo a favor de la rebeldía. Finalmente este análisis lo cuestiona frente a las actuales manifestaciones sociales sobre el poder y la sociedad guatemalteca.

Según Tischler, en el texto se intenta traducir las imágenes de Mario Payeras a imágenes dialécticas. El material del libro está centrado en dos obras fundamentales de dicho autor: *Los días de la selva* y *El trueno en la ciudad*.

En el catálogo virtual de la Universidad Francisco Marroquín se encuentra el texto *Las batallas por Guatemala, crónica investigativa sobre hechos importantes antes, durante y después del enfrentamiento armado interno*. Platero Trabanino, Oscar Germán. Guatemala, Guatemala: Oscar de León Palacios, de 2013.

El texto aborda el tema del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), sobre cómo entraron por Ixcán, posteriormente de haber sido instruidos en Cuba, y el (NORC o EGP) que desmienten la versión de Mario Payeras, pues afirman que ya había grupos preparados por sacerdotes marxistas como Ricardo Falla en el triángulo Ixil, e Ixcán, quienes habían organizado cooperativas.

Se consultaron, además, los catálogos de la biblioteca central de la Universidad de San Carlos de Guatemala, de la biblioteca de la Facultad de Humanidades de la USAC y el tesario del Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), y se entrevistó a la directora de éste, la Dra. Gladys Tobar Aguilar, y no se encontró ninguna investigación, tesis o tratado sobre la novela *Los días de la Selva* o sobre el autor Mario Payeras.

Por vía Internet se encuentran algunos artículos sobre el autor y la obra: *Fragmento y constelación en la literatura revolucionaria de Mario Payeras*:

<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-44/fragmento-y-constelacion-en-la-literatura-revolucionaria-de-mario-payeras>.

Comentario sobre las obras escritas por revolucionarios hispanoamericanos:

<http://herard-elfusilylapluma.blogspot.com/2012/07/los-dias-de-la-selva.html>

## 1.2 Justificación

El género de la novela testimonial surge como consecuencia del conflicto armado interno, y tiene un marcado auge en la segunda mitad del siglo XX (en Guatemala), por lo que este conflicto genera una necesidad de dar a conocer al mundo lo que ocurrió durante esta guerra fratricida en la que participaron, por una parte, el Ejército, que ostentaba el poder, como también la guerrilla. La lucha armada que se dio en Guatemala duró treinta y seis años, hasta diciembre de 1996, cuando se firman los Acuerdos de Paz.

El libro *Los días de la selva* es una novela guatemalteca, escrita en los albores de 1979, publicada en el 2004 y reeditada once veces por Editorial Piedra Santa. La novela ha sido reconocida como una de las pioneras de la literatura testimonial de principios del conflicto armado y, además, se le otorgó el premio Casa de las Américas en 1980, pues tiene un valor tanto estético e histórico.

Por lo tanto, la obra de Mario Payeras constituye uno de los referentes más importantes dentro de la literatura guatemalteca, ya que su aporte en cuanto a estética y temática en la narrativa no puede quedar soslayado para el crítico literario, ni tampoco para todo ciudadano interesado por conocer más sobre los hechos de su pasado.

## 1.3 Determinación del problema de investigación

La novela *Los días de la selva*, del escritor Mario Payeras, posee una estructura arraigada en el género testimonial; por lo tanto, el análisis encaminado a demostrar el papel del género testimonial en la narrativa de esta obra es vinculante con la estética desde el punto de vista literario. Ante dicho planteamiento surge como interrogante el siguiente problema de investigación:

¿Existen rasgos testimoniales en la novela *Los días de la selva*, del escritor guatemalteco Mario Payeras?

#### **1.4 Problema de investigación**

Se sintetiza de la siguiente forma: Rasgos testimoniales en la novela *Los días de la selva* de Mario Payeras.

#### **1.5 Alcances y límites**

Se identificarán las características relacionadas con el problema de investigación: Presencia de los rasgos testimoniales en *Los días de la selva*, con base en la teoría de Donald L. Shaw y Gustavo García. Previamente, se aplicará el análisis estilístico de Raúl Castagnino, Mercedes Ezquerro y el método sociológico de George Lukács.

## MARCO CONTEXTUAL

### 2.1 Vida y obra de Mario Payeras

Según el libro *La identidad de la palabra*, del escritor Arturo Arias, en un ensayo titulado *Mario Payeras en la encrucijada de la historia*, que analiza el caso particular de Mario Payeras, dice de él: “Escritor y dirigente político guatemalteco Mario Payeras, nació en Chimaltenango, Guatemala, en 1942, en un medio ladino burgués provinciano”.

Pocos años antes, su padre, un maestro de escuela originario del oriente del país, había pasado a desempeñar una plaza docente en la ciudad y había contraído matrimonio con la hija mayor de una de las familias acomodadas de la localidad. Era la época de la dictadura ubiquista. Del padre ilustrado e inquieto escuchó las razones sobre la injusticia social y la primera prédica revolucionaria.

Destacó siempre en sus estudios. Razón por la cual emigró a la capital, donde como adolescente a fines de los años cincuenta comenzó a acercarse a círculos de la juventud comunista y posteriormente a militar en sus filas. De allí surgió una beca para dirigirse a la desaparecida Alemania Democrática, donde estudió filosofía en la universidad de Leipzig, y obtuvo su doctorado a mediados de los años sesenta (2:215-216).

En aquella coyuntura, existía ya en Guatemala la alternativa entre el trabajo político tradicional del Partido Guatemalteco de los Trabajadores (PGT, comunista) y la acción guerrillera representada por las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR, de tendencia guevarista pro-cubana). Payeras optó por esta última y decidió volar directamente a Cuba para entrenarse militarmente e incorporarse a las filas de las FAR como combatiente. Llegó tarde, sin embargo.

En aquellos meses murió el comandante en jefe de las FAR, Luis Augusto Turcios Lima, y a los pocos días el Ejército guatemalteco inició una ofensiva de gran

envergadura que desarticuló a la organización guerrillera. En ese contexto se dio una ruptura entre las FAR y el PGT, así como al interior de las propias FAR. Desde Cuba, el comandante Ricardo Ramírez, alias Ricardo Morán, lanzó un documento conocido como “Documento de marzo de 1967”, en el cual acusaba al PGT y a las FAR de errores estratégicos graves que habían llevado a la derrota del esfuerzo guerrillero. Ramírez fue expulsado de las FAR. Decidió entonces crear una nueva organización político-militar con el grupo de cuadros que se encontraba entrenando en la isla. Payeras se adhirió al grupo y muy pronto comenzó a destacar con sus líderes. (2:217-218).

A fines de los años sesenta el grupo inició la elaboración de su estrategia por medio de labores clandestinas en territorio mexicano. Posteriormente entró a territorio guatemalteco el 19 de enero de 1972. (2:216-217). Payeras era el segundo al mando del grupo que se insertó en la selva, detrás del legendario comandante César Montes.

Por esta época murió su hermano mayor, Rodolfo, miembro de la dirección de las FAR. Un escrito suyo de 1982, dedicado a su memoria, captura perfectamente la esencia del esfuerzo que implicaba la tarea guerrillera en aquellos años.

Para entonces, Feliciano (Rodolfo Payeras) tenía ocho años de no ver a su hermano, con quien se querían entrañablemente, tras despedirse en México, una nublada mañana de 1962. Desde esa vez los caminos de ambos se habían separado en el espacio y solo en una ocasión habían logrado comunicarse por carta. De Vietnam, de Moscú, de Leipzig en cartas escritas a la carrera y en las que hacían esfuerzos por decirse todo lo que ambos habían acumulado durante “aquellos largos almanaques de ausencia”; hacían planes para encontrarse y se habían dicho todo lo que se querían, hicieron balance de la infancia común, se identificaron en el compartido amor por el pueblo y habían consignado el propósito de encontrarse en algún punto del globo, donde se cruzara, aunque fuera una vez, sus enredados caminos. No volvieron a verse, porque las rutas de los hombres de la revolución son más complejas y duras que las de aquellos que no han asumido la tarea de cambiar el mundo. (2:217-218).

En 1974 su organización adoptó el nombre de Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) dos años después, César Montes fue expulsado de la misma por diferencias de línea política y Payeras se convirtió en el número dos de la organización y en el comandante de la guerrilla en la selva. A este respecto, el propio Payeras dice:

“La dirección era colectiva y la ejercían los veteranos de la Sierra de las Minas y de la anterior resistencia urbana. Sin embargo, uno de ellos, Víctor, persistió en orientarse en la selva con la brújula y los mapas de las sierras del pasado, rumbo al que aquella guerrilla jamás habría de volver. Sabía dirigir nuestra pequeña fuerza militar en el terreno, pero de su horizonte siempre estuvo ausente la perspectiva de la guerrilla como germen que debía ser, a la vez, de un ejército y una organización política. Nunca entendió que no estábamos ahí simplemente para reivindicar su nombre oportunistamente exaltado y manipulado por interesados a raíz de la muerte del Comandante Luis Turcios Lima, sino para construir una nueva verdad. Adivinábamos demasiados acontecimientos nuevos ante nosotros y sabíamos que la historia la hacen las colectividades y no los individuos singulares” (2:217-218).

Por problemas físicos tuvo que abandonar la selva hacia fines de los años setenta, pasando a comandar el frente urbano del EGP, hasta su salida del país a fines de 1981. A lo largo de este período, Payeras había escrito literatura, fundamentalmente cuentos y poemas. Muchos de sus escritos aparecen fechados desde 1975 (2:218-219).

Sin embargo, su material había permanecido inédito y su nombre era desconocido públicamente, hasta que envió su manuscrito *Los días de la selva* al concurso Casa de las Américas, en 1980, en la rama de testimonio y terminó ganándolo. De este libro, Gabriel García Márquez dijo que era una pena que el autor fuera guerrillero, porque evidentemente era un gran escritor. Payeras respondió indirectamente diciendo que qué bueno que un escritor como él militara efectivamente en filas de la guerrilla, que era eso lo verdaderamente significativo de su esfuerzo.

Con dicho libro, hoy traducido a varios idiomas, y el segundo libro de testimonio más popular que haya emergido del país después del de Rigoberta Menchú, se inserta en el ámbito de las letras guatemaltecas como el primer autor que, en palabras suyas, no es

“un escritor que es revolucionario, sino un revolucionario que es escritor”. Mucha gente, sin embargo a pesar de haber valorado el libro, ignoró la naturaleza de su autor, asumiendo que el nombre Mario Payeras era un seudónimo de algún guerrillero cuya identidad se esclarecería en el futuro. (2:218-219).

Desde mediados de 1981 hasta fines de 1982 el Ejército guatemalteco desató la peor ofensiva de toda su historia, desarticulando la retaguardia urbana en la capital, arrasando más de 450 aldeas, según reconocimiento de ellos mismos, matando un mínimo de 40,000 personas según cálculos conservadores, y desplazando cerca de un millón más, muchos de los cuales se convirtieron en refugiados externos e internos. Como resultado de esta ofensiva, el EGP fue desarticulado, sufrió las bajas de muchos de sus cuadros fundadores y perdió la iniciativa política y militar de la guerra. Algunos arguyeron que la organización había sufrido una derrota estratégica. Payeras relata:

“Los días que siguieron a la caída de la unidad militar fueron la prueba más dura de nuestra militancia. En el lapso de un mes, el Frente urbano había sido desorganizado por el enemigo y decenas de compañeros habían caído en la lucha. Era necesario comenzar de nuevo y hallar en nuestro interior la esperanza soterrada bajo tantos escombros” (2:218-219).

En ese contexto, es ahora el papel de Payeras de emular a Ricardo Ramírez y lanzar un documento en el cual acusa el EGP de errores estratégicos graves que han llevado por segunda vez a la derrota del esfuerzo guerrillero. Exige una autocrítica de la organización (co-responsable por el elevado número de víctimas) y una rectificación estratégica. Ramírez lo amenaza veladamente y la pugna entre ambos dirigentes termina en una nueva ruptura en enero de 1984. Payeras y un grupo de cuadros medios rompen con el EGP, publica el documento antes indicado como suyo y declara que la etapa del “guerrillerismo” ha concluido, iniciándose una nueva etapa en la cual la lucha revolucionaria pasa por canales políticos y ya no por la vía militar (2:219-220).

Dicha actitud ejercida a principios de 1984, aun antes de la llegada de Gorbachov al poder de la extinta URSS, marca a Payeras y transforma su identidad en el seno del

movimiento revolucionario guatemalteco. Sujeto al control y dependencia del movimiento revolucionario, este último lo aísla. Sin embargo, Payeras sugiere una nueva forma de poder por medio de su reinsertión como intelectual en los círculos de producción de bienes culturales. Busca de esta manera preservar su validez política como interlocutor del pueblo de Guatemala.

En años subsiguientes, Payeras publica un segundo testimonio que narra la desarticulación del frente urbano del EGP a mediados de 1981 llamado *El trueno en la ciudad*, (1987); un libro de poesía, *Poemas de la zona reina* (1989); un libro de cuentos titulado *El mundo como flor y como invento* (1987) y un primer abordaje crítico de la cuestión ecológica en Guatemala, *Latitud de la flor y el granizo* (1988). (2:219-220).

Al mismo tiempo, inicia la construcción de una nueva organización revolucionaria no armada. Para el anterior propósito publica en 1985 una serie de tesis para elaborar un proyecto de lucha y de nueva convergencia unitaria (2:220-221).

Abandonado años más tarde por varios de sus seguidores, viviendo en la clandestinidad, falleció en México Distrito Federal. Sus restos fueron enterrados en un lejano cementerio del sudeste mexicano junto a los del legendario líder guerrillero Marco Antonio Yon Sosa (2:215-226).

## **2.2 Datos históricos sobre el conflicto armado**

En el discurso de introducción del libro *Acuerdos de paz para todos*, Monseñor Rodolfo Quezada Toruño dice:

“Guatemala padeció un enfrentamiento armado interno que duró 36 años, el origen de este conflicto fue debido a la situación de inhumana pobreza en que desde tiempos ancestrales sobrevive la inmensa mayoría de los guatemaltecos. El analfabetismo, la falta de educación, el deficiente cuidado de la salud, la carencia de viviendas, el grave problema agrario, la exclusión y marginación de las veintidós etnias indígenas, la fragmentación de la misma

sociedad guatemalteca. El país ha vivido en una democracia más ideal que real y en el contexto de constituciones políticas cuyos principios han sido generalmente ignorados. Por todo ello ha existido una injusticia institucionalizada.

Es de esta manera como surge el enfrentamiento armado, el uso de la violencia, la guerra entre grupos de la población guatemalteca que reclamaban mejores condiciones de vida y justicia. El conflicto se inició en 1960, cuando nació el movimiento guerrillero. Pasaron largos años durante los cuales miles de guatemaltecos y guatemaltecas, adultos, ancianos y niños sufrieron los horrores de la guerra, sobre todo en el interior del país. Miles de guatemaltecos murieron de forma violenta y otros quedaron mutilados, huérfanos, traumatizados por las experiencias vividas” (1:7-9).

### **2.3 Un recorrido por la reciente historia de Guatemala**

Según el libro *Masacres de la selva*, escrito por el padre Ricardo Falla, la historia reciente de Guatemala, vista desde el movimiento popular, puede dividirse en cuatro períodos principales:

“Cada periodo se caracteriza por flujos y reflujos de grandes fuerzas en pugna. El flujo es una oleada popular que con expresiones políticas se alza en busca de una sociedad más justa, y el reflujo es el golpe de represión que la hunde de nuevo y la aletarga. No la mata, es lo maravilloso, porque luego de pocos años, la oleada comienza a hervir y a encrespase en un nuevo periodo” (5:vii).

El primer periodo (1944-1954) comienza con la Revolución del 44, que da al traste, poco antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, con la época de los dictadores personalistas, como la del licenciado Manuel Estrada Cabrera y el general Jorge Ubico. Es una oleada democrática en la que los sindicatos se organizan, los pueblos indígenas comienzan a expresarse en las urnas, los partidos políticos son autorizados y se desarrollan, la educación se extiende y las tierras se reparten entre los pobres; en una oleada que toca los intereses de los terratenientes nacionales y extranjeros, especialmente de la United Fruit Company. El reflujo corta violentamente toda esta corriente de vida para los pobres con la invasión del coronel Carlos Castillo Armas,

desde Honduras, financiada por los Estados Unidos. Todavía se escucharon testimonios de campesinos de Tiquisate, en la Costa Sur, donde estaban las posesiones de la compañía frutera, que cuentan de los cadáveres que en 1954 se enterraron con tractor en la finca Jocotén de ese municipio (5:vii).

El segundo periodo (1954-1966) se caracteriza por el nacimiento de las primeras fuerzas guerrilleras que, después del triunfo de la Revolución Cubana (1959), se organizan a partir de un alzamiento frustrado de oficiales (1960) y de brotes guerrilleros fracasados, como el de Concuá (1962), en Baja Verapaz. Se fundan las fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) ese mismo año de 1962 y operan en zonas predominantemente ladinas (no indígenas) del país, que son las del Oriente y en la ciudad capital. El reflujo se produce en 1966 cuando el Ejército, en este caso dirigido por el coronel Carlos Arana Osorio, las desarticula, causando en el proceso de pacificación la muerte de nueve mil civiles. Son los años de Vietnam, cuando las teorías y técnicas de contrainsurgencia norteamericana se probaban, para reforzarse a la vez en el sureste asiático y en Guatemala.

Durante ese periodo surgen, ordinariamente inconexos con las fuerzas guerrilleras, muchos movimientos pacíficos que, sin embargo, abonarían el terreno para la guerrilla del siguiente periodo. El movimiento cooperativo se extiende a partir de adopciones tecnológicas al nivel campesino, como el fertilizante. Las selvas del norte del país, donde se encuentra Ixcán, se abren a la colonización y grandes números de población indígena las roturan, cultivan y pueblan. Como las cooperativas, la migración también es un intento para superar la angustia por la escasez de tierras (5:ix).

Poderosamente ocurre el resurgimiento religioso impulsado por las iglesias, especialmente la católica, que organiza a los pueblos indígenas para romper con costumbres que, como totalidad, ya no podían dar salida a la problemática de dichos pueblos. Se organizan bases en las aldeas y parajes, y se promueve a los líderes que primero lucharan desde la Acción Católica, principal organización de tipo religioso, y

luego se integran a partidos que entonces ocupaban el espacio de la izquierda en el espectro político, como la Democracia Cristiana.

El tercer periodo (1966-1982) ve nacer en 1972 a dos organizaciones guerrilleras, la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) en el altiplano y boca costa, y el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), que inicia su trabajo político en el área del Ixcán. El movimiento popular encuentra un estímulo en el renacimiento de la guerrilla, ya sea que tenga alguna relación con ella, solo converja o simplemente camine paralelo. La victoria sandinista en Nicaragua (1979) hace relucir el triunfo de la revolución guatemalteca en el horizonte como una posibilidad muy cercana, generándose un aceleramiento muy grande en las movilizaciones y una radicalización en las acciones populares. A la vez el Ejército comienza a responder y a impedir que el pueblo encuentre una salida a sus aspiraciones organizativas, y la represión se vuelve muy sangrienta, culminando en la política de tierra arrasada de 1982. Culmina el periodo con las terribles masacres que se abren como llagas en el mapa vivo de Guatemala, especialmente en el área indígena del país; 440 aldeas son destruidas, según el Ejército, y el número de los muertos, principalmente población civil, se calcula entre 10 mil a 20 mil (5:ix-xi).

El cuarto periodo es el que actualmente se vive. Después de los años sangrientos de 1982 y 1983 en que los gobiernos militares del general Lucas García (1978-1982) y del general Efraín Ríos Montt (1982-1983) derramaron sangre inocente como si fuera agua, el movimiento guerrillero ya unificado en la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) levantó de nuevo su lucha militar y política hasta encontrarse actualmente en negociaciones con el gobierno. Probablemente este cuarto periodo de la historia guatemalteca reciente se clausure, cuando las negociaciones lleguen a acuerdos firmes y duraderos entre las dos partes (5:vii-xii).

Desde noviembre de 1969, unidades desbandadas de las FAR cruzaron la zona un poco al sur de Xalbal, por San Luis Ixcán, y el Ejército que está atento a golpear cualquier rebrote de la guerrilla tras su desarticulación en 1966, bombardeó el área de

San Luis Ixcán, pero la guerrilla no tenía raíces en la población y el Ejército la dio por terminada.

Después, en enero de 1972, la guerrilla ya reorganizada en lo que sería el EGP, ingresó al Ixcán. Ese mismo año el Ejército de Guatemala, combinándose con el Ejército de México, rastreó la selva en busca de los primeros 15 guerrilleros que recién habían entrado. Pero no dio con ellos (5:9).

La guerrilla durante los años 1972 a 1975 echó raíces a ambos lados del río Xalbal y en diciembre de 1973 subió al altiplano Ixil, donde extendería su trabajo político clandestinamente. De acuerdo con sus propias estrategias, a finales de 1974 decidió pasar a una nueva fase, que es la que llamaba de propaganda armada, es decir, decidieron salir de la fase de implantación oculta con acciones públicas político-militares. La acción más sonada, que fue como una declaración de guerras, fue el “ajusticiamiento” de Luis Arenas, llamado “El tigre de Ixcán” por su crueldad con los trabajadores, el 7 de junio de 1975 en la finca La Perla, de Chajul, al sur de la selva.

“La reacción del Ejército fue inmediata, no en Nebaj, sino en el Ixcán, y el 10 de junio cae con sus paracaidistas sobre Xalbal y secuestra violentamente a campesinos. Dentro de la lógica contrainsurgente la operación tenía suma importancia, porque se trataba de erradicar el rebrote de la guerrilla que ya llevaba tres años de vida bajo la montaña. Había que cortar sus raíces –la población civil– para que no se extendiera más en la selva. Con el golpe de La Perla, el Ejército se daba cuenta que ya se había extendido al altiplano” (5:10-11).

Pero no hay que imaginarse que el Ejército organizó el operativo en tres días. Ya lo tenía preparado meses atrás, recabando información en los alrededores de Xalbal. Las listas que los militares llevaban al rodear al grupo de parcelistas junto a La Hamaca, en el afluente del Xalbal, habían sido confeccionadas gracias al espionaje de un parcelista ladino (no indígena) de Xalbal que había tenido contradicciones de tierras con el resto de parcelistas indígenas. Él se llamaba Guillermo Monzón. Tenía relaciones estrechas con empleados del INTA (Instituto Nacional de Transformación Agraria) cuya pequeña sede se encontraba al este del río y trabajaba allí con un tractor en la preparación de

una pista de aterrizaje. Este hombre fue detectado como *oreja* del Ejército y la guerrilla lo mató en mayo de 1975 junto a la playa del río. Cuando el Ejército cae sobre Xalbal, al mes siguiente, busca a los asesinos de Guillermo Monzón y se vale entonces de sus parientes para completar la lista. Aunque esta acción guerrillera fue la primera del EGP, nunca tuvo la difusión ni la importancia política de la del “Tigre de Ixcán”, más bien fue la represión del Ejército lo que le dio renombre nacional e internacional al Ixcán. (5:11-12)

En 1966, el Ixcán era una selva deshabitada. Ese año bajaron los primeros colonizadores con el padre Eduardo Doheny, sacerdote Maryknoll, a tomar posesión de esos terrenos dentro de un proyecto de la iglesia en combinación con el INTA, de compra de tierras privadas y adjudicación de tierras nacionales. Se establecieron a orillas del río Ixcán y comenzaron a descombrar la montaña para sembrar, luchando contra el calor, las lluvias intensas (6 meses al año), la vegetación impenetrable, las serpientes, los zancudos, los lodazales, la ausencia de caminos, la lejanía de los centros de comercio, la soledad y el aislamiento. Fueron pioneros, sedientos de tierras, que estaban cansados de vender su fuerza de trabajo en las fincas de café, caña y algodón de la costa y bocacosta. Campesinos, indígenas, sobre todo mames, q’anjob’ales, jakaltekos y chujes, que junto con algunos ladinos, se establecieron en parcelas de 400 cuerdas (25 manzanas) y experimentaron la fertilidad de las tierras como un don maravilloso.

Se organizaron primero por centros, y constaba cada centro de unas 24 parcelas; luego los centros en cooperativas. Mayalán, junto al río Ixcán, fue la primera cooperativa; Xalbal, al extremo este, junto al río de ese nombre, fue la segunda cooperativa. Poco a poco se fue llenando la selva de gente, se organizaban más centros y más cooperativas, hasta llegar a ser cinco.

En 1975 el número de parcelistas de Xalbal era de 256, pero ellos no vivían en el poblado, sino en sus parcelas, por lo tanto bastante aislados unos de otros. Si el Ejército caía sobre una casa, como sucedió con el testigo Chuj, los vecinos no se

enteraban de nada. Este aislamiento también dificultaba la acción contrainsurgente, porque no había cómo controlar a la población. Así se entiende el cerco que le tienden al poblado el día domingo, cuando la gente llega al mercado (5:11-12).

El día domingo es el único día en que se reúne la población ordinariamente. En 1969 el Padre Doheny fue sustituido por el Padre Guillermo Woods, también norteamericano de la congregación Mariknoll. El dio un giro al proyecto desligando del INTA su medición, invitando indiscriminadamente a más gente del altiplano e insistiendo en la tenencia colectiva de la tierra. Así se formó la Cooperativa Ixcán Grande R.L. (1970 que hasta la fecha es la dueña de toda la tierra del proyecto con una directiva donde estaban representadas las cinco cooperativas de ahorro y crédito. El sistema cooperativo fue el lugar de aprendizaje organizativo de la población inquieta y pionera, pluriétnica y monolingüística, que al llegar a la selva no tenía preocupaciones revolucionarias, aunque para ellos el cambio del altiplano estéril a la rica montaña había sido una revolución en sus vidas. Cuando después comenzaría la represión del Ejército, esta gente diría que había sido mucha dicha ser propietario cooperativo de 400 cuerdas de las mejores tierras del país y que no es de extrañar que el Ejército los quisiera sacar de allí para dárselas a otros más ricos y poderosos (5:9-24)

## **2.4 Contexto literario**

### **2.4.1 Antecedentes de la novela testimonial**

En la década de los sesenta, la mayoría de países latinoamericanos afrontaban una serie de problemas sociales y económicos, los cuales se reducían al enfrentamiento de dos posturas sociopolíticas en pugna: civiles y militares. Ante tanta desigualdad, pobreza y supremacía de sectores empoderados económicamente, grupos minoritarios comenzaron a proponer otros modelos que permitieran cambiar estructuralmente sus naciones, a modo que se procuraran políticas igualitarias y condiciones más dignificantes enfocadas en los sectores marginales. Uno de los países referentes que encabeza la lucha contra la desigualdad es Cuba, en donde se tomó la batuta para

conformar un movimiento revolucionario con tendencia izquierdista, y que luego dio golpe de Estado al dictador Fulgencio Batista, en 1959. Ante dicha coyuntura, el sector intelectual, conformado en su mayoría por escritores, no estuvo ajeno de tomar como base o telón de fondo para sus propuestas lo que estaba sucediendo en sus naciones. En muchos países hubo un despertar después de conocer las iniciativas que en Cuba se promovieron ante los gobiernos dictatoriales, entre ellos Guatemala, país en donde también se gestó una serie de enfrentamientos, no solo en campos de batalla, sino que también desde otros escenarios de tipo ideológico como lo es el arte, y más específico desde las letras.

#### **2.4.2 Literatura guatemalteca en los años 60**

En el ensayo realizado por Ronald Flores, denominado *Signos de fuego*, se detalla de forma puntual el panorama literario en Guatemala durante las décadas del sesenta al ochenta, que fueron los años en los cuales comenzó a cobrar auge la literatura testimonial (6:9-45).

La década de los sesenta, según Flores, se caracterizó por la postura ética que cada escritor tomaba respecto del contexto que prevalecía en aquel entonces. Muchos se encontraban con el siguiente dilema: "...era la relación que debería establecer el intelectual con el Estado: de oposición abierta o de colaboración "cooptada"... el debate lo dominó la rebeldía juvenil que no sólo cuestionaba el *statu quo* sino que, desde distintos escenarios, luchaba por cambiarlo" (6:9).

Para ese entonces, las alternativas que se manejaban para denunciar las atrocidades cometidas por los gobiernos de turno solo podían ser combatidas desde la participación activa en la lucha armada, la cual era considerada como la forma más sublime de expresión contra la violencia y corrupción; o en cambio, estaba la de adoptar una postura intimista que solo era visible muy sutilmente a través de las letras y otras formas artísticas (teatro especialmente). Entre algunos ejemplos que cita Flores en su ensayo está la manera de cómo participó Miguel Ángel Asturias desde su producción

literaria y como parte del equipo de trabajo en el gobierno de turno de esa época, frente a la iniciativa tomada por Otto René Castillo, a quien Roque Dalton dedicó un ensayo llamado *Otto René Castillo: su ejemplo y nuestra responsabilidad*. En el primer caso, Miguel Ángel Asturias arremetió contra la dictadura desde una perspectiva alegórica y sólo lo hizo desde las letras. Por dichas acciones y posturas fue premiado en 1967 con el máximo galardón en literatura, situación que fue muy criticada por otros intelectuales de la talla de Luis Cardoza y Aragón y Roque Dalton, entre otros.

Por otra parte, Otto Raúl Castillo prefirió hacer uso de las letras desde una perspectiva mucho más clara y con tonos más directos hacia la denuncia, además que su injerencia durante el inicio del conflicto armado fue el de tomar las armas y combatir por la justicia, situación que en 1967, mientras Miguel Ángel Asturias recibía el Nobel, Otto René Castillo fue torturado hasta la muerte en marzo de ese año. A partir de ahí, se empieza a abrir camino hacia una manera diferente de expresión, pues lo que estaba aconteciendo y que afectaba directamente a toda la población era imposible de ignorar.(6:10)

### **2.4.3 La literatura en Guatemala en 1970 y 1980**

Ronald Flores explica que para estas décadas los regímenes militares se consolidan; por lo tanto, los espacios para la libre expresión se reducen y quedan confinados únicamente y secretamente en aulas universitarias o en casas que sirvieron de cenáculos para el intercambio de ideas y formulación de propuestas. Para esta época la literatura se proyecta en dos polos: desde una perspectiva directa y de análisis referente a la realidad; la otra se encuentra en una vía más próxima a la experimentación, lo que implica incluir otras formas para referirse a la realidad como “la ironía, la alegoría y la parodia (6:18).

Entre los escritores que destacan por su producción orientada hacia lo académico y de análisis están Severo Martínez Peláez y su obra *La patria del criollo*; Demetrio Cojtí y su ensayo *La configuración del pensamiento político del pueblo maya* (1991) y en (1996)

*Historia moderna de la etnicidad en Guatemala: De 1944 al presente*, de Oswaldo Salazar. Ronald Flores califica la obra de Severo como "... el mayor intento de interpretación social sobre Guatemala hasta la fecha... A pesar del enfoque marxista un tanto ortodoxo, la lógica argumental de Martínez en *La patria del criollo* es precisa y clara. Martínez no solo devela las raíces de la exclusión y el racismo sino su perduración en la historia" (6:20).

Por su parte, Mario Payeras también toma la iniciativa no solo en la lucha armada, sino también en las letras. Sus planteamientos en las aulas universitarias fueron los siguientes, entre otros:

"...Mario Payeras intentaba llevar a cabo sus planteamientos étnicos en la organización del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) en los departamentos de Huehuetenango y el Quiché, experiencia que alimentaría sus ensayos políticos, en particular *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca*, difundido originalmente en 1982, y que proponía la autonomía de los pueblos indígenas, siempre y cuando estuvieran subordinados a la dialéctica nacional según la teoría marxista" (6:21).

Por otra parte, Demetrio Cojtí, en 1991, elabora un ensayo el que pretende desmitificar los planteamientos formulados por Payeras y Severo Martínez. En su obra *La configuración del pensamiento político del pueblo Maya*, indica: "...los intentos anteriores de interpretación de lo indígena provenían de quienes pretendían hablar por los indígenas y no desde los indígenas mismos. Darle voz a los que no tienen voz resultó, para la izquierda étnica, una cómoda labor de sustitución de quienes tenían voz y querían hablar por sí mismos" (6:22).

En cuanto a la producción literaria cercana a la experimentación e incorporación de otros elementos que sirvieron para referirse a la realidad circundante, se encuentran las obras de Augusto Monterroso, quien incorpora juegos de lenguaje, la ironía y parodia, además que revitaliza la fábula como opción literaria. Ronald Flores se refiere a su obra como: "...un campo abierto de diálogo, consenso y disenso" (6:24).

Su lectura produce en el receptor una sensación de confusión, reto e incertidumbre, en donde a la vez el propio lector puede quedar en evidencia respecto de su pobreza de estrategias hermenéuticas al enfrentarse a un texto de esta categoría. Por su parte, un incipiente grupo denominado RIN-78, se califica, según Flores como quienes:

“Asumieron como denominador común la postura política de la izquierda erótica, a pesar de sus contradicciones y diferencias individuales. Les gustaba la onda hippie, le entraron a las drogas, al amor desenfrenado, al intercambio de parejas... pero temieron experimentar el amor libre, la vida comunitaria, la renuncia absoluta de la vida pequeño-burguesa a la que se aferraban con desesperación y aburrimiento. De hecho, varios de ellos... tenían matrimonios conservadores, empleos en el gobierno e incluso estudiaban en la universidad... no eran hippies ni guerrilleros, sino la izquierda erótica. Ni feministas radicales ni esposas sumisas, sino la izquierda erótica” (6:27).

Dentro de esta generación se encuentran autores que tomaron esta postura como: Ana María Rodas, Marco Antonio Flores, Luis de Lión y Mario Roberto Morales, Francisco Albizúrez Palma, Max Araujo y Carmen Matute, entre otros. Estos escritores comenzaron a incorporar, además del contexto de la guerra, temáticas orientadas al erotismo, las drogas, el sexo, la vida juvenil, etc. Esta generación es el preámbulo de lo que después se denominó como Nueva narrativa guatemalteca, entre quienes los conforman: Arturo Arias, Marco Antonio Flores y Mario Roberto Morales, ellos dirigieron su forma de escritura hacia otros caminos mucho más experimentales y que a la vez ahondan en otras perspectivas para referirse a la realidad nacional.

En sí, se puede inferir que durante estos años la literatura estuvo en consonancia con lo que estaba ocurriendo durante 1960 a 1980. La historia fue un elemento importante que motivó a varios escritores a incluirla desde diversos enfoques. En la vía directa se encuentran las obras destinadas a describir la situación de los marginados, pero algunos lo hicieron desde un enfoque marxista, que en su momento constituyó un paradigma que revolucionaría las bases sociales de la nación. Más adelante, el marxismo, teoría por la cual diversos grupos insurgentes lucharon por implementarla cae en desuso, contradicción y en escepticismo en cuanto a la veracidad de su

aplicación. Otros, en cambio ante el fracaso de la utopía marxista, prefieren plasmar su experiencia desde una óptica deconstructivista, incluyendo en ello la ironía, parodia y carnavalización. Bajo estas condiciones el testimonio también fue considerado como una opción estética que más adelante entró en declive, cuando la nueva generación considerada como la Nueva narrativa guatemalteca entra en acción. Sin embargo, esta tesis está destinada a revalorizar lo que fue el testimonio en su momento y que se circunscribe dentro del canon literario que representa los hechos desde recursos más directos y mucho menos experimentales y, sobre todo, más realistas. (6:28-29)

## **2.5 El testimonio**

### **2.5.1 Antecedentes**

En el texto *La literatura testimonial latinoamericana*, de Gustavo V. García, catedrático de Lengua y literatura española en Indiana, Estados Unidos, menciona que los orígenes del género testimonial se remontan a la época colonial, específicamente en los diarios y crónicas referentes al descubrimiento del Nuevo Mundo. “En esta sección, a pesar de la distancia cronológica que los separa, exploro la hipótesis de que los orígenes formales e ideológicos de la literatura testimonial se encuentran, en términos relativos, en algunos escritos de los cronistas de Indias” (9:72).

Más adelante se menciona que el canon discursivo de dicha época tenía como finalidad la persuasión, la cual pretendía dar legitimidad a la voz del testigo ante la autoridad imperial. Este tipo de discurso no tenía como propósito configurar, como bien dice el catedrático Gustavo García, una “episteme”, situación que era muy recurrente e imperante a tratar durante el Renacimiento y que solamente podía ser construido por las autoridades hegemónicas del momento, más bien sus pretensiones fueron aprovechar el momento para legitimar la voz de quien presencié y vivió un acontecimiento para así poder constituir parte de la verdad oficial.

Debido, aún, al pensamiento teocéntrico que todavía regía a la sociedad española en el Renacimiento y el cual podía visualizarse en su producción literaria, la literatura de dicha época fue el medio que sirvió para presentar, interpretar y manipular la realidad del Nuevo Mundo, pero, como dice Gustavo García, bajo la óptica eurocéntrica, en donde se tipificaba lo americano como “bárbaro, salvaje o primitivo” (9:73), esto a través del testimonio brindado por los conquistadores, quienes eran los encargados de documentar todo lo concerniente al caso por medios orales y escritos, pero con la consigna de registrar la verdad de lo visto, pues la conquista conformó una realidad que para los historiadores oficiales de la época era necesaria, pues algunos datos contrastaban con los dogmas canónicos, por eso se dio prioridad al testimonio escrito por testigos, quienes tuvieron una participación directa y presencial de los hechos. Estos primeros escritos fueron llamados Relaciones, que consistían en, según Gustavo García: “Un informe o relato oral. Más tarde el vocablo se extendió para dar lugar a un tipo discursivo que priorizaba la comunicación oficial escrita para reyes o sus funcionarios, es decir, una especie de informe de labores” (9:76).

Gustavo García menciona en su estudio referente al testimonio que dentro del gran número de textos coloniales los siguientes poseen elementos o posturas testimoniales que los aproximan a lo que más adelante se desarrollará como una tendencia formal dentro de los cánones literarios, tales son: “*Diario*, atribuido a Cristóbal Colón; la *Brevísima relación de la destrucción de la Indias*, de Bartolomé de las Casas; la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, y los *Comentarios reales de los Incas*, de Garcilaso de la Vega...” (9:78).

Según García, en el *Diario de Cristóbal Colón*, la forma de testimonio que éste brinda está influenciada fuertemente por el pensamiento y los escritores que datan desde los clásicos grecorromanos, pasando por el estilo impreso de Marco Polo. En los mismos se puede observar lo siguiente: “La invención, la deformación y el encubrimiento, que son, por lo visto, las primeras estrategias literarias para representar lo americano subordinando su realidad a las más inverosímiles descripciones librescas” (9:79).

La forma como Colón dio cuenta del Nuevo Mundo estuvo alejada de la realidad y presentada más bien de forma alterada, pues para él los hechos y todo lo que observó fue juzgado de acuerdo al pensamiento eurocéntrico imperante en la época. En sí, su aporte constituye en introducir al mundo literario a un personaje subalterno (el indígena americano), cuyas costumbres las describió próximas a lo animal o salvaje, pues los mismos no eran considerados como civilizados, según la tradición europea. Gustavo García, en uno de sus pasajes, evidencia la visión de Colón respecto del indígena, según sus informes de relación requeridos por la corona:

“El Almirante no sólo niega que los aborígenes tengan un lenguaje, sino que toma posesión de ellos cual si fuesen piedras u otro tipo de objetos sin ninguna voluntad... De una primera caracterización que los presentaba sin habla (no humanos), desnudos (pobres y bárbaros), sin armas (salvajes) y generosos o no agresivos (cobardes), se pasa a otra donde el indígena no sólo es “cosa” sino también “mercancía”, es decir, esclavo” (9:81).

Más adelante García relata que esos *Diarios* elaborados por Colón desaparecieron. Solamente los referentes que persistieron y que hasta hoy se conocen, son las versiones elaborados por Hernando Colón, hijo y heredero del Almirante, y el otro realizado por Fray Bartolomé de las Casas. De estas versiones, dice Gustavo García: “Ambos autores son poco fiables. El uno, hijo y heredero, escribe argumentando un caso jurídico para hacer valer sus derechos hereditarios; y, el otro, clérigo dominico con agenda propia, manipula la escritura en su interés, entre otros, de desarrollar la tesis de la conquista y evangelización pacífica de las Indias” (9:82).

Ante estas observaciones, se tiene en cuenta que Fray Bartolomé de las Casas inicia, ante la alteridad con que reescribe el *Diario*, de Colón, una nueva visión más próxima a lo que hoy se conoce como testimonio. La visión del indígena propuesto por Colón, el cual tiende a lo salvaje, en la perspectiva Fray Bartolomé: “La importancia de esta hermenéutica radica en que, al (re) ordenar el material primigenio, Las Casas entrega un documento ‘otro’. Tal, por ejemplo, la (re) visión del indígena considerado ‘pacífico’, ‘débil’ y objeto de ‘protección’” (9:85).

Más adelante, García resalta el aporte que Fray Bartolomé hizo en la época colonial mediante sus escritos, especialmente en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, en donde se reconstruye, bajo otra visión, la “alteridad indígena”:

“La literatura colonial tiene varias deudas con el padre Bartolomé de Las Casas, quien, además de ser el responsable de la preservación y/o producción de los Diarios de Cristóbal Colón, fue el primero en inventar un sujeto indígena proponiendo el respeto a sus derechos por su condición de ‘criatura de Dios’ y súbdito del reino de Castilla. En contraposición a los conquistadores, el ‘apóstol de las Indias’ defiende y reafirma la naturaleza humana de los nativos americanos. También, y acaso lo más actual de su alegato, inaugura en estas tierras la construcción ética del otro, la discusión teórica y la praxis defensora de los derechos humanos, los tópicos centrales de la literatura de testimonio” (9:87).

La tradición católica fue una doctrina que se arraigó con persistencia en varios países de Europa durante el Renacimiento, principalmente en España. El Humanismo y sus principios contrastó con los dogmas católicos, por ello esta tendencia permeó de forma tardía en España, a ello se debe que los intelectuales del momento elaboraran sus investigaciones y propuestas con base al Humanismo partidario del ideario greco-romano. Este Humanismo formula que el hombre europeo con todas sus posibilidades de evolución es el centro del mundo. A ello se debe que Colón se refiera al indígena como un subalterno, pues en esa época este sector no poseía la visión, los ideales, ni tenía idea o noción del concepto de ciencia al igual que el hombre europeo.

La religión tuvo un papel preponderante también, pues pretendía que su doctrina fuera asimilada por la población como forma de vida, además que su injerencia en la vida social y política aún era muy activa y su testimonio era de mucha validez y de poder hegemónico ante las autoridades del momento. La Iglesia católica aprovechó el momento de colonización en América para incidir con su doctrina en la población americana, pues los invasores, antes que educarlos y forzarlos a cambiar de ideología y costumbres, los esclavizó; por lo tanto, esta tarea fue iniciada por la Iglesia, pues todo lo referente a la aculturación que padeció el pueblo indígena fue a instancia de los religiosos. Al respecto dice García:

“La ausencia del humanismo fue llenada por la acción evangelizadora de la iglesia católica ávida de ‘salvar almas’ y expandir su influencia en el Nuevo Mundo: Fueron misioneros los que protestaron contra los abusos de los conquistadores; fueron teólogos eclesiásticos y no humanistas los que discutieron la justificación de la conquista española, defendieron los derechos de los indios y sentaron la base de un nuevo derecho internacional... Asimismo, no hay que perder de vista la presión de la Iglesia para que el poder político aprobara leyes que protegían a los amerindios” (9:90).

Para legitimar su doctrina, la curia aprovechó la situación que padecía el indígena. Se introdujo entonces la denuncia como tópico en donde se daba cuenta de las atrocidades que padecía el pueblo americano; se validaron elementos como los derechos humanos, el derecho natural, la igualdad y el ser reconocido como un sujeto humano poseedor de un alma y pensamiento propio. “El argumento papal es explícito. Los indios, ‘como verdaderos hombres’, son sujetos de derecho, gozan de libertad y dominio sobre sus bienes... Es más, se recalca que los nativos americanos no deben ser convertidos por medios violentos, sino con la predicación de la palabra divina y el ejemplo de la buena vida” (9:93).

En conclusión, Gustavo García menciona, respecto del aporte que dio Fray Bartolomé a las letras:

“Su mérito, sin embargo, radica en haber sobrepasado sus funciones pastorales asumiendo un papel muy activo y eficaz: denunciar personalmente en las Indias y en la corte española las atrocidades cometidas por los conquistadores en contra de otros seres humanos: La idea que el habitante del Nuevo Mundo no es inferior al del Viejo, predomina en Las Casas; para él el indio es otro miembro más de la familia, hasta ahora desconocido” (9:93).

En cuanto a la visión de testimonio manejada por Bernal Díaz del Castillo en su texto, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, tenía como intención dejar plasmado su protagonismo en la conquista del Imperio Azteca, pues la versión oficial de la historia dejaba sesgada la voz de los soldados y oficiales que participaron heroicamente dentro de los hechos. El aporte de Bernal Díaz como antecedente al testimonio es, según García:

“La irrupción del ‘yo’ autorial, de forma exclusiva y reiterativa, es un rasgo que la crítica no acepta en la moderna literatura de testimonio. Bernal Díaz del Castillo, siguiendo convenciones jurídicas, lo utiliza para legitimar sus aseveraciones en calidad de testigo de los acontecimientos que narra. Al igual que a un sujeto subalterno, aunque los motivos sean otros, al viejo cronista le interesa que sus lectores le crean y se solidaricen con él. Para ello, nada mejor que relatar una ‘historia verdadera’ donde otorga su ‘testimonio’ para contrastarlo a la historiografía oficial desde una postura humilde y sin pretensiones literarias” (9:110).

Asimismo, el interés de Bernal consiste en persuadir a la autoridad real mediante el relato que le recrea con la intención de que este último valorara el heroísmo de los soldados quienes arriesgaban la vida con tal de cumplir sus encomiendas impuestas por el rey, pero con ello también lograban la retribución del gran monarca. Más adelante indica Gustavo V. García., al respecto:

“...la búsqueda de cierta retribución, material o moral, por el hecho de dar a conocer un testimonio a un personaje que en definitiva va a juzgar los méritos de acciones realizadas y/o sufridas... puesto que el más alto funcionario del imperio castellano, ‘debe’, en virtud a su investidura, premiar sus esfuerzos. En el caso de los testigos contemporáneos, que no se dirigen a un oficial imperial o jefe de Estado, su interés, con algunas excepciones, no radica en solicitar recompensas materiales, pero sí retribuciones éticas e ideológicas de otro personaje privilegiado y colectivo: los lectores, que en última instancia, reconocen los ‘servicios’ prestados identificándose con la agenda del sujeto subalterno...En la *Historia Verdadera*, Bernal parece colegir que su ‘persona’ posee relieve en tanto vehículo de representación de soldados y protagonistas marginados de la narración histórica; y, acaso por esto, y no por una ‘conciencia testimonial’ que tiene mucho que ver con el discurso ideológico de la escritura de testimonio, subraya el carácter colectivo de los sucesos proponiendo ‘otra’ versión que, aunque con una clara agenda individual, no sólo es ‘verdadera’, sino alternativa a la dominante” (9:112).

En sí, *La Historia Verdadera*, de Bernal, constituye una forma contestataria contra otras versiones de la historia, la cual busca asentar la verdad propia porque de esto depende que el cronista, fuera ya del texto, sea retribuido de acuerdo a sus esfuerzos y merecimientos. Pero esa retribución no solo implora un reconocimiento monetario, sino también uno memorable en donde, tanto él como sus camaradas, no queden en el

olvido y el silencio, para ello también se vale de recursos fantásticos, los cuales se van entremezclando con la realidad, adjudicándose los valores intrépidos a los oficiales y soldados partícipes de la conquista.

*Los Diarios de Colón, La Breve destrucción de las Indias y La Historia Verdadera de la conquista* conforman las bases que con el tiempo permitirán introducir lo que ya en 1970 se formalizará como género de Testimonio. Los tres escritores tienen en común insertar una voz paralela de la oficial o hegemónica, con ello pretenden dar cuenta de una verdad, pero esa verdad está supeditada a una coyuntura de gran envergadura en la cual salen afectados uno o más sectores sociales en menoscabo de sus derechos humanos, como el caso del indígena americano, o de sus intereses materiales, como los soldados españoles, quienes justifican su masacre acometida, la cual tiene correlación con la frase memorable de Nicolás Maquiavelo, que en el fondo subyace un contenido terrorífico: “El fin justifica los medios”.(9:13)

### **2.5.2 ¿A qué se le considera novela de testimonio?**

Gustavo V. García aborda en su estudio una serie de conceptos que ha recopilado, según la opinión de otros destacados críticos y estudiosos del tema. En primer lugar, indica que el término ha sido utilizado de diversas maneras, lo cual ha generado confusión en cuanto a lo que entraña propiamente el testimonio como tendencia dentro de la narrativa, al respecto dice:

“La ambigüedad y complejidad de la escritura de testimonio dificultan cualquier intento por definirla. El primer escollo estriba en la nomenclatura genérica de estos textos. En efecto, ‘literatura de testimonio’ es un concepto tan elástico que los críticos no están de acuerdo ni en la terminología para designarla. Los calificativos que más se repiten son: novela testimonio (Barnet), testimonio (Beverly, Sklodowska, Martínez-Echazabal, Sommer), texto de no ficción (Amar Sánchez), relato de testimonio (Duchsne), literatura testimonial (Smorkaloff, Gugelberger y Kearney), literatura de resistencia (Harlow), escritura testimonial (Yúdice), historial oral (Randall), testimonio oral (Millet), discurso de testimonio (Prada

Oropeza), etc. si a esto se agrega que varios autores no son consistentes en el uso de sus propios términos, la confusión se acentúa” (9:115).

Lo que queda claro es que el testimonio como tendencia nace entre las décadas del 60 y 70, y su finalidad es promulgar una vivencia específica, la cual ha afectado a un sector de la sociedad. Esa vivencia, por lo regular, no es plasmada o recopilada dentro de las fuentes oficiales de información pública. Por lo tanto, uno de los afectados toma la iniciativa, quien a su vez habla por el resto de la población afectada. Esta situación permite la creación de una fuente alterna que da a conocer la otra cara de la moneda, en donde una problemática solo ha sido conocida por una de las partes en conflicto. Gustavo García, cita al crítico Juan Duchesne, quien dice lo siguiente sobre el origen del testimonio:

“Se ha llamado relato de testimonio, novela de testimonio o simplemente testimonio a la serie de obras de carácter documental que comenzaron a proliferar en América Latina más o menos a partir de mediados de la década del sesenta. Une a estas creaciones el propósito de presentar varias esferas o coyunturas fundamentales de la realidad latinoamericana a través de la palabra de aquellos sujetos que la integran, que las han vivido, es decir, los testigos” (9:39).

Asimismo, el concepto de testimonio, según las averiguaciones de García, no solo se limitan a escritura; esta tendencia también se apoya de otros elementos para darle vida que en sí no solo contemplan documentos escritos, como más adelante se detallan. Dentro de los conceptos que ha citado Gustavo García, respecto de testimonio, están los de Randall:

“Podemos señalar que se puede hablar de testimonio en sí y del testimonio para sí: en la primera categoría podríamos incluir toda una literatura testimonial. Hay novelas testimoniales, obras de teatro que dan una época o un hecho; poesía que transmite la voz de un pueblo en un momento determinado. El periodismo, cuando trata temas importantes y cuando es bueno, puede ser altamente testimonial. Hay discursos políticos (podemos citar el caso de los discursos de Fidel, entre otros), que perduran con un alto valor testimonial. Los

documentos cinematográficos y las colecciones de fotografías de un hecho o un momento, pueden ser obras testimoniales de gran importancia” (9:37).

La narrativa testimonial no es estrictamente novela, reportaje o historia, sino que los comprende a todos; formando una unidad que integra forma y función, pasado y presente, creación y crítica, el individuo y la colectividad. Como el documental en las artes cinematográficas y el muralismo en las artes plásticas, la narrativa testimonial recoge, digiere y recrea los elementos sociales y humanos, los fenómenos y acontecimientos que van conformando la historia cultural de una nación, un pueblo o una comunidad (9:38).

Gustavo García, ante estas conceptualizaciones, ha llegado a la conclusión de que la novela testimonial no trata de recopilar historia general, ni representar a una nación o país en su totalidad, pues entonces se estaría cayendo en una ambigüedad y contradicción con las fuentes oficiales que recopilan historia. El testimonio necesita en sí de otros elementos como entrevistas, reportajes, etc., porque precisa recabar información relevante para representar segmentos poblaciones que cuenten con la particularidad de estar en una situación de subalternidad o en desventaja frente a sectores que tiene más poder de acceso a la fuentes oficiales y hegemónicas. García menciona sobre lo que un texto testimonial debe poseer en su estructura, según Randall:

“Pero el testimonio para sí, el testimonio como género distinto a los demás géneros, debe basarse en los siguientes elementos: El uso de las fuentes directas; la entrega de una historia, no a través de las generalizaciones que caracterizaban a los textos convencionales, sino a través de las particularidades de la voz o las voces del pueblo protagonista de un hecho; la inmediatez (un informante relata un hecho que ha vivido, un sobreviviente nos entrega una experiencia que nadie más nos puede ofrecer, etc.; el uso de material secundario (una introducción, otras entrevistas de apoyo, documentos, material gráfico, cronologías y materiales adicionales que ayudan a conformar un cuadro vivo; una alta calidad estética” (9:48).

Finalmente, García engloba el testimonio como tendencia en: “La (re)presentación ‘verdadera’ de una representación: una meta-representación. El propósito básico de esta praxis es afirmar una alteridad marginalizada ofreciendo la ‘verdad’ y exigiendo el respeto de sus derechos conculcados por los estratos hegemónicos de la sociedad” (9:50).

### **2.5.3 Actualidad**

Según relata Huertas (10:167), en el relato testimonial, el aspecto que se ha destacado como característico de las obras postboom es llevado hasta sus últimas consecuencias. El testimonio centra su razón de ser, precisamente, en la conexión directa con la realidad extratextual, los elementos del relato tienen su correspondencia inmediata en el mundo exterior al texto. Por otra parte, el enlace de estas obras testimoniales con un referente histórico concreto se realiza a través de un plano individual. Es la mirada centrada en lo particular, en lo cotidiano, la que revelará un panorama más amplio, abarcador de una época. En este sentido, la mirada narrativa del testimonio, al concretar no sólo la realidad del relato, sino su punto de enunciación, se diferencia una vez más del tratamiento globalizador propiciado por la mirada omnisciente del narrador del boom.

Otro aspecto de la narrativa postboom que interesa destacar en relación al género testimonial es el tratamiento de la figura del autor.

“Atendiendo a la voluntad de negar la autonomía del texto, de negar su carácter autosuficiente ajeno a toda referencialidad externa a él mismo, estas obras coinciden a menudo en mostrar la figura autorial en el proceso de confección del relato. De esta manera, la obra se conecta una vez más con la realidad exterior que la genera. Frente al autor ajeno a su obra, creador de un mundo autónomo delegado a un narrador de visión totalizadora, el postboom renunciaría a conseguir la ilusión de realidad ficticia sin asideros fuera del texto” (10:168).

En las obras postboom se observa una desmitificación del hecho literario que resulta de la negación de la concepción del autor como figura entronizada. Mediante la

ficcionalización del autor se muestra a éste en su aspecto más humano, más artesano. El autor del postboom fragmenta, recopila, ordena, comenta ante los ojos del lector proponiendo un concepto del quehacer literario más al nivel de la vida ordinaria. De ahí que las referencias al propio texto aludan muy frecuentemente a la dificultad que supone su ejercicio o bien presenten un claro tono de burla, de intencionada desacralización del ejercicio escrito. Son, en todo caso, comentarios cómplices que el autor dirige directamente al lector.

Al ser mostrada en su proceso de configuración, la obra no es percibida como texto autosuficiente, como mundo cerrado en sí mismo. Por el contrario, la obra se acerca a la realidad extra-textual situándose en un plano más cercano al lector. Los escritores propician un acercamiento al destinatario del texto y, en este sentido, si las novelas del boom alejaban a los integrantes de la comunicación escrita: autor-texto-lector (el autor al desaparecer en el texto y el texto al no ligarse a ningún referente externo), las novelas más recientes los acercan restableciendo la comunicación literaria a un nivel más similar al de la comunicación oral. Dentro, inevitablemente, de los límites de la ficción, estas obras parecen querer tender lazos que las unan a la realidad extra-textual y, mediante la figura del autor ficticio, situar a un mismo nivel a autor, lector y texto.

También en este aspecto es interesante notar cómo en las novelas testimonio la desacralización del autor es extrema. En estas obras, al ceder el autor el lugar principal al personaje testificante, se presenta como mero intermediario entre personaje y lector resultando. La relación entre la última producción ficcional y la línea testimonial aparece clara. Las obras testimonio llevan a sus últimas consecuencias las actitudes que animan el postboom. Lo cierto es que estos modos literarios presentan un proyecto común coincidente y se enfrentan de un modo paralelo a lo que fue la narrativa del boom. (10:169)

## MARCO TEÓRICO

A partir de 1960 en Hispanoamérica, especialmente en Guatemala, se comenzó a gestar una oleada de problemas sociales que luego desembocarían en cruentas guerras. Como consecuencia, se formaron diversas organizaciones en pro de la justicia que alzaron la voz, y en muchas ocasiones llegaron a dar su vida por un cambio estructural dentro de sus naciones. El sector intelectual que englobaba activistas y escritores no estuvo ajeno ante tan difícil coyuntura. Los que se dedicaban al arte, en especial a las letras, comenzaron a redireccionar su forma de escritura hacia el compromiso con la sociedad y se orientaron nuevamente, como Donald Shaw lo indica en el capítulo VIII, dedicado a la literatura testimonial: “Se volvió en muchos casos a la larga tradición de la narrativa ‘cívica’ de protesta y denuncia y renació la literatura testimonial...” (17:255).

Ante tal interpretación, se deduce que el testimonio sirvió como vehículo para detallar y comunicar a escala mundial un acontecimiento histórico que en vez de reivindicar al humano en su totalidad y dentro de su contexto, lo ha degradado por poseer distintas culturas e ideales, los cuales entraban en contraste con los modelos políticos, sociales y económicos que sectores minoritarios proclamaban para seguir en el poder. A continuación se detalla qué rasgos corresponden a la estética del testimonio, según lo expuesto por D. Shaw y Gustavo V. García:

### **3.1 La experiencia directa**

Según Donald Shaw, el testimonio como tendencia brota de: “La experiencia directa. Se trata de descripciones hechas por testigos oculares de acontecimientos en los que toman parte personas realmente existentes y/o de reportajes hechos por individuos que representan a grupos sociales involucrados en una situación histórica particularmente significativa” (17:256).

Ante dicha afirmación, se entiende que el testimonio proviene de la oralidad emitida por un sujeto que tuvo una fuerte presencia en determinada coyuntura de implicaciones sociales e ideológicas, que como consecuencia afectaron seriamente a algunos sectores sociales proclives a la vulnerabilidad. Por lo regular, ese momento relatado por un determinado testigo contrajo daños psicológicos, morales, físicos a ese sector, que en su tiempo se encontraba en una posición de vulnerabilidad, ya que no contaba con recursos de poder (social, académico, político, económico, militar, etc.) Ese instante presenciado por uno de los sujetos afectados se convierte en una iniciativa de urgencia que debe ser conocida y comunicada ante toda la sociedad, de ser posible, por toda la comunidad internacional.

Por lo tanto, el testigo, procedente del sector social marginal afectado, busca un representante de la autoridad que tenga poder académico e ideológico, quien, en su momento, se encargará de recrear el acontecimiento de una manera apropiada, acorde con la realidad, pero a su vez confrontando la versión oficial auspiciada por los que ostentan el poder hegemónico.

“La escritura testimonial, una forma nueva de hacer literatura, corrige el canon cultural y sus versiones del sujeto subalterno afirmando una identidad alternativa a la dominante y (trans) formando la experiencia personal de un testigo, por lo general analfabeto y marginalizado, en una historia colectiva de resistencia y proyección ideológica. Aunque hay casos en los que el testimonio ha sido escrito por el testigo, el ‘proceso’ para lograr su objetivo requiere la pericia y el acceso a las instituciones literarias de un letrado comprometido con movimientos sociales de liberación” (17:13).

Como afirma en el párrafo anterior Donald Shaw en la Nueva Narrativa Hispanoamericana, el testigo por lo general es un sujeto subalterno, analfabeto y marginalizado o ideológicamente rechazado, Pero que hay casos en que el testimonio ha sido escrito por el mismo testigo, así que puede poseer atributos intelectuales, como en el caso del escritor Mario Payeras, quien tiene la preparación académica y literaria para escribir su testimonio, siendo víctima del sector intelectual ya que era perseguido por sus ideales, y sus acciones contra los gobiernos militares que ostentaban el poder.

### 3.2 Estilo realista

La escritura testimonial según Donald Shaw es:

“El estilo tiende a ser realista y hay un intento de revelar aspectos escondidos de la realidad y de concienciar al lector. La esperanza subyacente es que tales narrativas otorguen una forma de poder al testigo o a la víctima y que ayuden a cambiar la situación que critican. Por lo tanto, el testimonio constituye un género grato a la izquierda, especialmente porque el testigo tiende a pertenecer a los sectores desheredados u oprimidos de la sociedad” (17:254).

Shaw denomina como sujeto oprimido o desheredado a todo sector social que adolece de derechos y que no cuenta con representatividad en la política de un Estado; sin embargo, es en la narrativa testimonial en donde cobra el mayor protagonismo y credibilidad, pues en sí la finalidad es reivindicarlo de aquellas situaciones en donde fue marginado por su propia sociedad, Gustavo V. García lo define como:

“Sujeto subalterno es aquel que por cuestiones de clase, raza, género, nivel económico, comportamiento sexual o de otra índole es marginalizado por las estructuras e instituciones del poder oficial” (9:12).

Ante la emergencia de un sujeto subalterno, quien ha sido privado de sus derechos y violentado en toda su dignidad, se consideran como un problema para el orden impuesto, según los capitalistas o terratenientes quienes son los que detentan la mayoría de poder y capital, el cual no es repartido de forma equitativa, sino concentrado y acaparado por unos cuantos, o sea, siempre por ellos mismos, situación que les permite incrementar más su hegemonía en todos los ámbitos, sobre todo político.

Por las razones antes mencionadas referentes a los “dueños del poder”, el sujeto subalterno reclama lo que le concierne en dignidad y bienestar para su beneficio y el de sus semejantes. Sin embargo, quienes constituyen el poder tienen además acceso a las instancias de comunicación, con lo cual hacen aún más grande su incidencia en la

sociedad y poder en la verdad, mediante el discurso. Ante tal situación, resulta imperante para los sectores afectados hacer presencia y pronunciarse ante tan intrincada coyuntura. Es menester buscar instancias que puedan dar legitimidad a su situación y elevarlos a una posición de oposición y reivindicación de sus derechos; por eso, la literatura que recrea estos hechos tiene una base de realismo, en el cual no hay cabida a la experimentación en la escritura.

Surge, además en los países en los cuales se vive una realidad cruda, en donde la violencia se encuentra a la orden del día para amedrentar y acallar a los contestatarios y rebeldes que atentan contra el orden que han establecido por años, décadas y quizá épocas, las misma élites que concentran el poder. Tales aseveraciones son respaldas por lo que Gustavo V. García ha investigado sobre la escritura de testimonio:

“Resalta, en primer lugar, la relación del género con una inquebrantable postura de defensa de los derechos humanos. En efecto, la violación de estos establece la condición necesaria para el desarrollo del testimonio. Esta contextualización es el aspecto referencial clave de obras de este tipo: la usencia de marginalidad, discriminación, explotación y el no reconocimiento de los derechos humanos generaría textos sin mayores repercusiones ideológicas ni propuestas políticas alternativas al sistema de poder en vigencia” (9:19).

La escritura de testimonio florece en países que enfrentan profundas crisis económicas, sociales y políticas, en especial allí donde la democracia ha sido reemplazada por dictaduras institucionales (gobiernos militares) o ideológicas (Cuba) que violan los derechos humanos (9:19). En esta tarea de “desarrollo cultural”, el testigo ya no es un ser marginal y subordinado, sino productor y emisor de discursos contestatarios al sistema de poder capitalista (9:14).

“En el análisis de la alteridad-imprescindible en la literatura de testimonio- favorezco el principio de que la deconstrucción del otro cultural tiene que realizarse a través de un proceso de reevaluación que postule la salvación de uno mediante el conocimiento del otro... de manera que los abusos y horrores que describe tienen un propósito práctico e ideológico: conformar, a nivel nacional e internacional, una conciencia histórica y

moralmente comprometida con la defensa de los derechos humanos. Al documentar “lo inédito”, la acción testimonial no se restringe a proporcionar una historia “verdadera” frente a la manipulada por sectores dominantes, sino que su dinámica va más allá de “corregir la versión oficial de la historia”. En efecto, de una denuncia documentada se pasa, en el discurso, a la lucha por la hegemonía y a la construcción de un bloque histórico en función a los intereses del sujeto subalterno” (9:18).

De las anteriores citas, se infiere que también la escritura testimonial es un proceso deconstructivo, pues del lado de la parte que confronta o que representa la resistencia ante el poder oficial, a través de la denuncia y descripción de las estrategias y horrores producidos por dicho sector, da a conocer su perfil dentro de la sociedad de ese sector vedado de sus derechos. Es ineludible, entonces, que el testimonio tiene que partir de un hecho histórico real, el cual es transmitido con toda la seriedad y apegado a la veracidad de cómo fueron los hechos.

### **3.3 Escritura simple, directa y objetiva**

Para adentrarse en este tipo de escritura, el lector deberá hacer un esfuerzo por identificarse con el narrador, en vez de reaccionar frente al texto de una manera que sería propia de otros tipos de texto. Este tipo de escritura recurre a la función apelativa, pues todos los recursos que emplea tienen la intencionalidad de lograr una reacción por parte del lector. Esa reacción consiste en apelar a la conciencia del público, y a la vez que con su opinión legitime y dé credibilidad a un hecho que requiere asumirlo con la mayor seriedad posible.

Este tipo de escritura tiene como propósito la reflexión y análisis de una coyuntura con implicaciones ideológicas, por ello la experimentación, como ya quedó dicho, para este tipo de escritura, resulta no ser compatible, pues lo que se pretende es apelar y no confundir al lector en desafíos intelectuales que van por otros caminos o propósitos.

“La escritura testimonial no está exenta de problemas. Vista por un crítico favorable del Boom, parece muchas veces simplista y reduccionista. Tiende a presentar la realidad

histórica y social, que es siempre compleja, en términos maniqueos y que no siempre resultan convincentes a un público sofisticado...” (16:254). “...un crítico no antagónico al género testimonial, concede que echa mano normalmente de estilos y técnicas no modernos, en el sentido de que no incorpora dudas acerca de la veracidad de su visión ni reconoce la relatividad de sus enfoques. Las obras testimoniales afirman, no exploran...” (17:254).

### **3.4 Temáticas de denuncia y problemas sociales**

A partir del inicio de las dictaduras como sistemas de gobierno, las cuales se van arraigando en Latinoamérica a partir de los años sesenta del siglo veinte y en algunos lugares desde antes, se comienzan a gestar una serie de situaciones por parte de esos férreos gobiernos que les permitirán enquistarse en el poder.

Estas situaciones consisten en utilizar la violencia física y psicológica a través de los medios de comunicación, con los cuales se pretendió amedrentar a todo aquel o aquellos que tuvieran la intención de rebelarse contra el poder oficial. Entre otras características de estos gobiernos fueron la expoliación, la corrupción de todas las instancias de poder, el poder del discurso, la prohibición de ejercer la libre locomoción y expresión de pensamiento, pues todo era controlado por los altos mandos para evitar incursiones que atentaran contra el orden establecido. Por ello, sectores minoritarios y con deseos de organización comenzaron a pronunciarse ante estos hechos. Donald Shaw, dice al respecto:

“Modernamente, sus funciones incluyen las de reforzar la voluntad de resistir la opresión, formular acusaciones contra la violencia y la explotación institucionalizadas, describir ejemplos específicos de las mismas y concienciar a los indiferentes... el testimonio normalmente adopta enfoques partidarios y tiende a seleccionar tanto a los testigos como lo que atestiguan” (17:255).

Ante tales flagelos, los afectados comenzaron a buscar instancias que les permitieran dar a conocer las injusticias que estaban padeciendo, una de ellas fue la literatura, pues

los medios de comunicación oficial estaban copados por parte de las autoridades de turno. La literatura les permitió resguardar su identidad y, además, crear una sensación de ficción basada en la verdad, en donde los hechos reales fueron recreados, pero sin perder su base de credibilidad. Fue así como lograron denunciar estos acontecimientos y darlos a conocer al mayor número de lectores posibles. Al respecto dice, Gustavo García:

“El testimonio enfatiza la agenda política de (re) ordenar las relaciones establecidas por la ideología hegemónica. Documento ideológico y creación artística a la vez, el discurso de testimonio ‘narra’ las experiencias de un sujeto subalterno con el propósito de denunciar y transformar un pasado-presente de marginalidad y explotación para que éste no se repita y/o cambie” (9:12).

“Lo fantástico, en el testimonio, reside en descubrir la verdad y denunciar la función de instituciones que en teoría garantizan la seguridad colectiva –el Estado, el Ejército y la Policía–, pero que en la práctica son capaces de abusos y crueldades difíciles de imaginar, incluso en términos ficticios. John Beverly, al comentar algunos pasajes de *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, explica que las descripciones de tortura y muerte representan, por la intensidad narrativa, una especie de ‘realismo mágico’ testimonial” (9:22).

Otro rasgo muy recurrente dentro de la narrativa de testimonio es que quien cuenta los hechos, es decir, el protagonista de la historia, ha sido relegado a una posición de inferioridad, pues sus costumbres, sus creencias y preferencias no encajan con lo que han dictado como normas sociales los grupos de poder hegemónico, los cuales consideran un peligro que puede llegar a desbaratar su posición de poder. Este protagonista, quien ha cobrado valentía y decisión de hacer frente a lo que considera injusto, ha recurrido a instancias de injerencia social, las cuales son de tipo académico, religioso e internacional, las cuales apoyan a escala mundial el cumplimiento de los derechos humanos. Este protagonista es un testigo, que contará lo que le sucedió no solo a él, sino a toda la colectividad a la que pertenece. Su historia es una muestra de tantas vejaciones que todo un sector social padeció.

Por estas connotaciones, la escritura testimonial es el instrumento por el cual grupos marginados y marginales emergen en movimientos de liberación y recomponen, desde una postura privada (la del testigo), una posición de “conjunto” o de clase estructurada en torno a intereses ideológicos o situaciones coyunturales de reivindicaciones de sus derechos.

Por ello lo testimonial aparece imbricado dentro de situaciones de urgencia y crisis, en las cuales los distintos sectores y grupos excluidos irrumpen usando también sus propias historias de vida para manifestar sus demandas, protestas, expectativas o simplemente para hablar su parte en donde antes no tuvieron voz (8:24).

La denuncia individual funciona como arma defensiva de ‘toda’ una colectividad perseguida; y, a nivel privado, como recuperación de daños psicológicos ocasionados al individuo por la violencia perpetrada en su contra y/o por el asesinato de sus semejantes. El testimonio, entonces, revive a los muertos y justifica, al ser transmitido, la vida del testigo superviviente (9:25).

“De acá se infiere que (re)presentar una colectividad es una condición necesaria a través de la cual el testimonio articula un poder ideológico contestatario a la historia oficial que silencia la voz del pueblo al concentrarse en sucesos y personajes históricos privilegiados por el sistema hegemónico. De modo que la fortaleza del discurso testimonial estriba en construir una ‘voz colectiva’ que se ha de oír donde la voz individual no puede” (9:27).

Ante tales postulados, se infiere que la literatura de testimonio es un género que tiene como base la denuncia de un testigo, el cual recurre a instancias de poder para dar a conocer toda una serie de problemas sociales que son consecuencias de férreos gobiernos, por lo general de corte militar, los cuales bloquean las oportunidades de desarrollo y libertad que por derecho de nacimiento tienen otros sectores de poder minoritarios, a quienes no se les han respetado sus derechos, su dignidad y, sobre todo, a quienes se les ha vedado toda oportunidad de desarrollo en materia de educación, trabajo, salud, organización, etc.

El testimonio es un fiel reflejo de toda una serie de problemas sociales que afecta a un sector minoritario y empobrecido, quien no tiene voz, pero que por medio de la literatura se le introduce y se le da legitimidad para recuperar su espacio dentro de la sociedad y sus derechos a todo lo que lo hacen digno.

El aspecto de que el testimonio surja de situaciones concretas de abuso físico o psicológico por parte de los aparatos represivos del Estado explica, por ejemplo, su estrategia retórica de denuncia, la minuciosidad con la que describe escenas violentas, maniqueísmo de su concepción ideológica, el tono íntimo de la narración y la solidaridad con las víctimas.

Esta literatura reconstruye el universo simbólico fragmentado por el terrorismo de Estado. Llenando el vacío de información con datos fehacientes. A menudo caen en simplificaciones como el uso de ideas semejantes a las que confronta: identificación de dos bandos -héroes y traidores- y oposición entre el bien y el mal con la diferencia que los militares encarnan el mal y la resistencia el bien.

En general, se narra en forma confesional y de denuncia porque la escritura responde tanto a la necesidad de verbalizar el trauma como de exorcizar la culpa por haber sobrevivido. El discurso del testimonialista revierte el autocastigo que le obsesiona con el recuerdo de los que quedaron atrás (9: 25).

### **3.5 Estructura reaccionaria**

En cuanto a la composición interna de la novela testimonial, es decir, la manera como el escritor dispone de los elementos que componen la narración y la forma de presentarlos, estos se justifican a continuación: “El objeto de la narrativa testimonial es quitarle al hecho histórico la máscara con que ha sido cubierto por la visión prejuiciada y clasista... tiene una sagrada misión y es la de revelar la otra cara de la medalla...

descubrir lo intrínseco del fenómeno, sus verdaderas causas y sus verdaderos efectos” (17:256).

“La estrategia para desarrollar ese objetivo –a nivel superestructural– consiste en construir un discurso que cuestiona la función e importancia de textos literarios que favorecen determinados intereses económicos, políticos y culturales. Los escritores de este tipo de obras, además de situarse en el ‘centro’ de la producción belletrística, asumen la ‘identidad’ de grupos subordinados que no pueden expresarse por condiciones de subalternidad” (9:12).

La novela es el género por excelencia que puede recrear estos ambientes. Su calidad estética radica en los detalles y la descripción apegada a los hechos históricos, especialmente los dedicados a la violencia exacerbada y las situaciones en donde se dejan claras las vejaciones que un grupo social padeció. Estos elementos descritos de una manera cruda y bien detallada cumplen con la función apelativa, es decir, que su propósito es impresionar al lector para que se haga partidario por lo que vivió dicho grupo social.

Por otra parte, Mijail Bajtín visualizó la estructura de la narrativa como un código compuesto de una serie de enunciados, los cuales obedecen a un punto de vista determinado. Ese punto de vista constituye o representa a un ambiente social específico. Es necesario que el lector ponga atención en la entonación en que se presentan esos enunciados, pues constituyen voces que entran en contacto a través de los diálogos, es ahí donde se infiere ese contraste de poderes, de voces sociales que convergen y luchan por imponerse uno ante otro.

Es así como la polifonía forma parte dentro del testimonio, pues la convergencia o lucha de dos bandos pueden ser expresados mediante el discurso, impuesto en una serie de personajes. En consecuencia, Bajtín rechaza la emisión de discurso desde el “yo”, pues un sujeto es la composición de otros “yo”, y por lo tanto, ese “yo” representa todo un colectivo social de un momento determinado.

“En reacción contra esta tendencia han surgido varios intentos por enmendarla desde una perspectiva indigenista, nacionalista o revolucionaria donde el escritor, a pesar de sus esfuerzos, sigue siendo el héroe cultural que se atribuye la representación de ‘los sin voz’. Solo en tiempos recientes, con la emergencia de la literatura de testimonio, el sujeto marginal participa, por primera vez y de modo directo, en una (re)presentación más verosímil de su identidad, ya que el acto de ‘dar testimonio’ es legitimado por el poder escriturario a su servicio” (9:12).

Ahora bien, producto de una resistencia al sistema de poder, el testigo, en su condición de intelectual orgánico, se alía a un letrado con sensibilidad social para ofrecer su versión de hechos violentos contra su persona o comunidad. En este cometido, ni al testigo ni a su transcriptor les interesa hacer literatura en sí y para sí y mucho menos presentar un documento con validez legal. Estas “restricciones” impiden resaltar una figura individual y heroica. Al contrario, lo fundamental es (re) presentar circunstancias privadas con proyecciones históricas de cambio social: “El propósito narrativo del testimonio es documentar, así, lo inédito” (9:22).

Por otra parte, este género no da cabida a la experimentación del lenguaje porque confundiría los hechos, dando cabida a interpretaciones no deseadas y, peor aún, alejado de los hechos reales. Su función es presentar y recrear hechos de forma objetiva y más apegada a la realidad, las cuales puedan cumplir la función apelativa. Por eso su lenguaje es sencillo, directo, sin grandes pretensiones en cuanto a técnicas narrativas.

La escritura de testimonio, por su contenido ideológico, no pretende divertir ni deleitar, ya que los autores no narran ni escriben “por gusto”, sino como un acto de compromiso con los sectores a quienes (re) presentan y, sobre todo, para concientizar y comprometer a los sectores con postulados de justicia social. Este objetivo se inscribe en una de las fundamentaciones teóricas de los derechos humanos que afirma la necesidad del diálogo y el reconocimiento de mínimos morales en una sociedad pluralista (9:23).

“Al haber sido clausuradas las libertades democráticas, violados sus derechos humanos y al sentirse abandonados por alguno de sus pastores espirituales, los sectores perseguidos se refugiaron al interior de organizaciones contestatarias y desde allí estructuraron tareas de resistencia y movimientos que redefinieron actividades políticas tradicionales. La literatura de testimonio proviene de estas prácticas y, por eso, su importancia rebasa límites literarios. En efecto, el discurso testimonial quiere desmontar el aparato cultural oficial y el uso legítimo de la violencia hegemónica estructurando o apelando a una cultura común que plantea un diálogo ético con el lector, el ciudadano internacional solidario: existe una ciudadanía internacional que tiene sus derechos, sus deberes, y que nos compromete a levantarnos contra todo abuso de poder, a cualesquiera que sean sus víctimas... la solidaridad internacional, en gran medida, hace posible, que en sociedades dependientes no sólo se escuchen las voces silenciadas, sino que se produzca la emergencia, participación y construcción ideológica e histórica de sujetos secular y sistemáticamente marginados. Indígenas, mujeres obreras, campesinos, amas de casa, homosexuales, exiliados y otros por medio del testimonio convierten al libro, instrumento de cultura, en arma de liberación y defensa de los derechos humanos. De esta manera la escritura testimonial deviene en un acto político para despertar y estimular la concientización de la sociedad en conjunto” (9:33).

En sí, el testimonio es un género cuya estructura es lineal, la cual se apega a las formas convencionales y tradicionales de constituir una trama. No da cabida a la experimentación porque su función es apelativa y de compromiso social, por lo tanto su lenguaje es objetivo y directo. Los personajes son claros, no revisten de ambigüedades pues representan ideologías bien definidas, las cuales representan las tendencias en pugna enmarcadas dentro de un contexto temporal específico.

Esas dos fuerzas se visualizaran por medio del lenguaje, en el cual se infiere una serie de contrastes mediante los enunciados emitidos por ambos bandos. El testimonio hace uso de la polifonía, pero transpuesta de una forma bien marcada y entendible, pues el lector puede diferenciar bien claro los bandos en lucha mediante los personajes; por el contrario, en otras tendencias, la polifonía se manifiesta mediante otros detalles o técnicas como la carnavalización, donde el lector puede tropezarse con desafíos intelectuales que van por otras vías, pero, en el testimonio, la polifonía es bien marcada y representada.

## MARCO METODOLÓGICO

### 4.1 Objetivos

#### 4.1.1 Objetivo General

Identificar los rasgos testimoniales en la novela *Los días de la selva*, del escritor Mario Payeras.

#### 4.1.2 Objetivos específicos

- Efectuar el análisis estilístico de la obra.
- Descubrir cómo se refleja la sociedad en *Los días de la Selva* partiendo del estudio estilístico, con sus diferentes fases y aspectos.
- Analizar la importancia del marco histórico, político y cultural de la obra, así como de las vivencias personales del autor, para detectar su base ideológica.
- Evidenciar la relación sociología-literatura en *Los días de la selva*, con base en el método sociológico, para examinar la relación de los personajes con su entorno y su concepción de vida.

### 4.2 Síntesis de los métodos y teorías aplicados

En síntesis, los pasos que se aplicaron para el desarrollo de los métodos a estudiar en la novela *Los días de la selva*, de Mario Payeras, fueron los siguientes:

<b>a) Método estilístico</b>
<b>1. Etapa analítica</b>
Consiste en la descomposición de las partes de la obra de la siguiente manera:
<ul style="list-style-type: none"><li>• Argumento de la obra.</li></ul>
<ul style="list-style-type: none"><li>• Función narradora: es cómo se organiza el texto, su composición morfológica y</li></ul>

la instancia narradora. Ambos elementos propuestos por Ezquerro.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Temática: dilucidar e interpretar a través de citas de la novela el contenido psicofisiológico, familiar, social y económico.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tiempo: identificar si es lento o rápido (cómo transcurren los años, meses, etc.), además las distorsiones que aparecen y, si las hay, cuáles y cómo son: (prospección, retrospección, etc.) Se hace una reconstrucción cronológica, basada en las acciones de la historia desde su inicio hasta el final.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Personajes: rastrear en el texto lo que se dice del personaje principal, basado en el discurso que el propio narrador-personaje manifiesta de sí mismo y su relación con otros personajes. Se resaltan sus características internas y externas y su relación con los espacios, tiempo histórico, temáticas y función narradora.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Espacio: los lugares que frecuenta el personaje, sus condiciones sociales, climáticas y la percepción que el personaje narrador tiene de ellos.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Título de la novela: dilucidar la relación de <i>Los días de la selva</i>, como título, con la temática o el porqué de su nombre.</li> </ul>
<p><b>2. Etapa sintética</b> se inicia con la descripción de todo lo anterior y su análisis. Se relaciona con la <b>visión testimonial</b>. Los pasos son los siguientes:</p>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Experiencia directa</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estilo realista</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Escritura simple, directa y objetiva</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Temáticas de denuncia y problemas sociales</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estructura reaccionaria</li> </ul>
<p><b>b) Método sociológico</b></p>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las relaciones humanas de los personajes</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las relaciones del ambiente que afectan la ideología de los personajes</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo literario como reflejo de la realidad nacional</li> </ul>

## 4.3 Descripción de los métodos

### a) Método estilístico

#### 1. Etapa analítica

Respecto de la estilística, Raúl Castagnino, docente y crítico universitario en Argentina, la define de la siguiente manera: “Se trata, pues, de brindar un método, un orden, un instrumento para trabajar sobre la obra literaria, a través de sus contenidos, estructuras, léxico y estilo. Una herramienta que utilice en su aplicación lo que dé positivo para decantar los distintos criterios de aproximación a la obra literaria” (3:6).

La estilística, en palabras de Bally (1987), crítico literario, es la disciplina crítica moderna que encara la totalidad de elementos que conforman el estilo. En sí, la importancia de la estilística para la literatura es analizar una obra literaria que consiste en estudiar el fondo y la forma del discurso literario. El análisis del mismo conlleva a escudriñar qué dice la obra y profundizar en el contenido, en otras palabras es abordar el fondo y la forma de esa organización de enunciados que conducen al significado y al significante. Por otro lado, se debe considerar, a la hora del estudio, dos aspectos importantes: el externo (la forma) y el interno (fondo) como se señaló anteriormente. La coherencia de sus elementos constituyentes y la comunicación que entre ellos se establece es la base de la nueva conciencia de un texto literario.

En cuanto al análisis propiamente estilístico, Milagros Ezquerro, en su texto, *Elementos teóricos para el análisis de la narrativa* (1988), menciona que el análisis del estilo se realiza en dos etapas: *La etapa analítica*: consiste en describir cada uno de los elementos que componen la obra, con base en lo que se dice textualmente en ella. Estos elementos son: Función narradora, Tema, Tiempo, Personajes, Espacios y Título. *Etapa sintetizadora*: es en la que se recogen las conclusiones de los diferentes análisis de la etapa analítica y se deduce de ellos una interpretación global de la obra (4:15). Esta etapa consiste en interpretar cada elemento con base a la teoría testimonial.

Por su parte, Castagnino profundiza en la aplicación de la metodología estilística en la literatura. Castagnino dice que la estilística es una ciencia que permite razonar la obra literaria en forma integral (3:67). Es decir, que esta metodología escudriña, además de aspectos puramente estéticos, otros de orden social, como lo psicológico, lo económico y lo familiar, entre otros.

Para el análisis de cada uno de los elementos de la obra, según Castagnino, se deben considerar los siguientes aspectos (3:29):

- El tema: para determinar si es real o ficticio; si se apoya en lo actual o en lo histórico; si hay en él desbordes fantasiosos; para precisar la relación entre su asunto; motivos o argumento y las características genéricas que reviste; para determinar la presencia de contenidos sociales, individuales; de orden material, psicofisiológico, sentimental, intelectual, moral, etc., evidentes, tácitos u ocultos.
- Ubicación del tema en el espacio con el objeto de delimitar la presencia del medio geográfico a través de la creación literaria y los distintos alcances de su inserción.
- Ubicación en el tiempo, para configurar las características de época, tanto las de ficción literaria como las históricas, gravitantes. Del mismo modo, para fijar todos los problemas relacionados con lo temporal en un arte que se desarrolla en el tiempo.
- Personajes y caracteres, a fin de deslindar si son arquetipos, símbolos, criaturas que proceden de la vida o de la imaginación del autor, si están identificados con este o no se han compenetrado mutuamente.
- Antes de iniciar sistemáticamente la tarea analítica, ya en la relectura, será lógico ensayar alguna hipótesis acerca del título de la novela. Un autor decide la titulación de su obra por muy diversas razones e intereses, como puede ser, entre muchos posibles: anticipar contenidos; insinuar la idea central; dar relevancia a un personaje, a una situación, a un hecho; explicar sus intenciones, resumir el asunto, tratar de ganar simpatías, intrigar, despertar curiosidad, tender

una especie de trampa, lanzar un señuelo; pero, también, provocar sensacionalismo, desconcertar o despistar al lector.

A continuación se describen detalladamente los seis elementos constitutivos del método estilístico y la forma como se aplicarán a la novela. Estos seis elementos conforman la etapa analítica que consiste en una descripción general de la obra. Esta fase cuenta, como base, con los elementos que inicialmente se han indicado por parte de Milagros Ezquerro, además de las aportaciones de Raúl Castagnino.

## **2. Etapa sintética**

Posteriormente, se hará la síntesis de las interpretaciones con base en la teoría del testimonio. Se inicia, entonces, con una descripción general de la estructura externa de la novela, elemento que corresponde a la función narradora que, acto seguido, se detalla:

- **Función narradora**

Se le llama función narradora a la forma como se organiza la narración. Para Milagros Ezquerro resulta ser una función compleja que incluye varios aspectos. Esta función está ligada con la actividad productora del sujeto emisor (escritor), pero como dice la teórica: "...no nos vamos a referir a esa actividad, sino que se trata de describir, analizar e interpretar fenómenos textuales" (4:19).

Para Ezquerro, la función narradora se divide en dos: "Los componentes morfológicos, que incluyen todo lo relacionado con la forma, estructura o construcción de la obra. La instancia narradora, que incluye todo lo relacionado con el narrador y narratario" (4:19).

- **Estructura**

La estructura será el primer elemento que todo crítico debe analizar para llegar a la esencia significativa de la obra. Por medio de este elemento el crítico literario describe los hechos de la obra, para luego sintetizarlos y darle su correspondiente significado. Para Ezquerro, la estructura es el primer componente morfológico. Dice al respecto:

“Este aspecto de la estructura es importante, ya que las diferentes unidades textuales constituyen unidades de significación y marcan las etapas del desarrollo narrativo. Estas unidades tienen relaciones de diversos tipos (cronológicos, espaciales, de personajes, simbólicos, etc.), que son particularmente significativas en los casos de fragmentación aparentemente caótica” (4:19).

El componente morfológico se constituye por la descripción de los temas, los personajes, el tiempo, la función del narrador, el espacio y el tema. Más adelante se hablará sobre cada uno de los mencionados. Por otro lado, otros aspectos de suma relevancia que constituyen la estructura de la obra son las modalidades de escritura, que pueden ser:

a) Modalidades básicas: “Constituyen el cuerpo mismo de la narración se diferencian por instancia que toma a cargo cada una de ellas. Se distinguen: el relato, que se opone al diálogo (y variantes dialogísticas: monólogo y soliloquio), el estilo directo e indirecto libre” (4:19).

En la modalidad básica, Milagros Ezquerro sugiere que se analice el tipo de discurso que determina la obra. Este aspecto es otorgado por los diálogos que los personajes entablan, si en caso son partícipes todos o, en cambio, si el discurso es emitido por una sola voz, en su modalidad de monólogo o soliloquio.

b) Modalidades heterogéneas: Indica Ezquerro que son menos abundantes y se les llama así porque son de origen o procedencia distinta del cuerpo de la narración. Se

trata de fragmentos de textos tomados de otro texto o de otro discurso, señalados por la tipografía. Ezquerro los clasifica de la siguiente manera:

- Epígrafe: se trata de una cita (o varias) impresa o bien en la página anterior de la primera página de la novela o bien antes del comienzo de un cuento.
- Dedicatoria: texto, generalmente breve, impreso antes del comienzo de la obra, la cual se encarga de dedicarla a una (as) persona (as) querida (as).
- Notas: son generalmente poco frecuente en las novelas, cuentos y relato; sin embargo se encuentran al pie de página, en caracteres diferentes y señaladas dentro de la narración por una llana, número o asterisco.
- Las modalidades heterogéneas integradas: son esencialmente citas impresas en bastardillas o entre comillas. Pueden ser de índole muy variada: textos (literarios, jurídicos, etc.) refranes, letra de canciones, títulos de obras, documentos, letreros, lemas, etc. pueden tratarse también de citas internas, o sea, por ejemplo: de una frase atribuida a un personaje y retomada luego por el narrador que la usa como propia de ese personaje y que él no toma a cargo (4:21).

El análisis no debe quedarse solo como identificación, sino que también debe señalar sus efectos y función dentro de la obra. Para esta ocasión, los aspectos antes mencionados por Ezquerro sirven para enmarcar la obra en la categoría de testimonio.

- **Instancia narradora**

Se compone de dos modalidades que no son ni personas ni personajes, sino que son funciones dentro de la narración.

- **Narrador**

“Es la instancia productora de la narración, la parte activa, puesto que determina la forma de contar” (4:22). Ezquerro menciona que hay dos aspectos fundamentales en el

narrador: la forma y el punto de vista. La forma respecto del narrador se refiere a si el autor maneja la primera persona, es decir, cuando interviene en el relato; y la forma impersonal es un tipo de narrador que no se incluye en la historia narrada. Esta forma suele llamarse comúnmente: narrador omnisciente.

- **Punto de vista o focalización**

“Se trata de la relación entre el narrador y el mundo representado. Es una noción sumamente importante para la significación ideológica del texto” (4:23).

“En el caso del narrador en primera persona, el punto de vista es inevitablemente el del personaje con el cual se identifica el narrador. Esto supone una limitación, ya que el narrador sólo puede tener una visión interior (visión de los pensamientos, sentimientos y sensaciones) de ese personaje, sólo puede saber lo que él sabe. Por eso se trata de una visión parcial y subjetiva. Como compensación a estas limitaciones, la ilusión autobiográfica, inherente al narrador en primera persona confiere a su relato la verosimilitud, la credibilidad propia de un testimonio, y esto sin entrar en la consideración de saber si es o no es real” (4:24).

Es importante determinar el punto de vista de una narración, ya que de este depende la visión del mundo y de los personajes que se desprende, es decir, su postura ideológica (que no hay que asimilar forzosamente con la ideología declarada del autor).

- **El tema**

Raúl Castagnino recomienda tomar en cuenta, para la descripción de la temática, que cuando se aborda el estudio de los contenidos de una obra literaria, en primer lugar se procure reconocer el tema, es decir, la materia del texto; en otras palabras, el asunto que se elabora en tema literario, el cual puede estar fundado en la realidad inmediata, o puede ser de resonancia lejana, totalmente imaginativa. Por otra parte, el asunto tiene derivaciones hacia el orden personal, sentimental psicofisiológico, hacia lo social, lo estético; en el espacio y en el tiempo. Los contenidos temáticos antes expuestos pueden ser, según propone Castagnino:

### a) Contenidos psicofisiológicos

“Entiendo por elementos de orden psicofisiológico a ciertas aptitudes que un hombre trae al nacer, gérmenes que desde el primer momento están en el individuo potenciando cualidades o vicios; a la suma o combinación de elementos psíquicos y fisiológicos que constituirán el temperamento; y todas aquellas circunstancias que obra en el individuo desde el individuo, modificando el contorno innato de lo psicofisiológico: edad, salud, etc., y teniendo en cuenta también aquellos que obran desde fuera: educación, fortuna, medio y circunstancias, familia, etc.” (3:36).

### b) Contenidos sociológicos

Otro aspecto importante a considerar, dice Castagnino, es lo social que una obra puede ofrecer. Toda obra literaria es producto de lo social, nace como reflejo de una sociedad y es preparada para la sociedad. Es por ello, que en toda narrativa se deben observar qué aspectos de la sociedad contiene en cuanto a sistema político y económico, estratos sociales y desarrollo o interacción de los personajes dentro de dichos sistemas.

Castagnino dice al respecto:

“Sin quererlo, la literatura, siendo ficción, artificio, se transforma –desde este punto de vista– en documento. Como concretamente lo explican Wellek y Warren, la literatura es la más social de las artes. En sí, ya resulta institución social, hasta por hecho de valerse, como medio expresivo, del lenguaje, instrumento social por naturaleza. Además toma la vida en cuanto hecho social; los personajes que crea, al igual que el autor, constituyen equivalentes miembros de equivalentes sociedades. El creador se dirige con su obra al lector, a la sociedad. Se aproxima a ellos o los enfrenta” (3:51-52).

Respecto del contenido sociológico que poseen las temáticas en las novelas, Castagnino recomienda las siguientes consideraciones para el análisis:

“Atento a estas consideraciones siempre en el análisis interno de la obra literaria, al abordar el estudio de sus contenidos sociales, discriminaré, en primer lugar, qué parte de la sociedad engloba, si están allá presentes todos los grupos humanos que la integran o sólo algunos de ellos; en este caso indagaré cuáles: ¿los mejores, los peores, los de bajo nivel cultural, los cultos, los pobres, los ricos, los sostenedores o los destructores del orden social? Y todavía

caben otras indagaciones sociológicas: la obra, ¿es un resultado directo de las sociedades de la cual procede?, ¿se justifica por la sociedad o es una isla dentro de ella?, ¿es una obra comprometida o gratuita frente al conglomerado social?” (3:52).

Además de describir la composición de la sociedad en la obra debe también esclarecerle el orden económico que impera. Dicho aspecto ha sido a lo largo de la historia un factor de incidencia en la humanidad, pues en varios casos lo económico determina el destino de un individuo al relegarlo a un estrato social bajo o al hacerlo un ser oprimido y alienado del sistema vigente, según sea el caso, en la obra literaria, Castagnino dice al respecto:

“Convéngase, sí, que la literatura refleja notablemente el orden económico; que éste le sea favorable o desfavorable; pero admitir, de un modo general y absoluto, que la creación literaria dependa de lo económico, como quiere sugerir alguna de las tendencias de la sociología de la literatura, me parece demasiado categórico. Tal vez sea menos controvertible sostener que, en las condiciones actuales, esa dependencia se ha acentuado en la sociedad capitalista, en la sociedad de consumo. Es cierto que la más simple observación revela que en la literatura el factor económico casi siempre está presente. Gravita como razón vital para el creador, como tema de obra o, simplemente, como telón de fondo” (3:55).

El factor económico casi siempre está presente en la mayoría de obras literarias, pero no constituye el motor esencial en la literatura. Lo económico puede ser un telón de fondo o un tema más en la obra, pero no constituye la razón de ser de la literatura, como dice Castagnino.

- **El tiempo**

Para la descripción de este elemento, Ezquerro expone que es necesario hacer distinción de dos tipos de tiempo en el relato: “El tiempo en la historia es la cronología de los diferentes acontecimientos narrados. El tiempo del relato es el orden en el cual esos acontecimientos vienen narrados en el texto” (4:13).

Ezquerro también recomienda, si en el caso de la novela se da, iniciar con el tiempo en que el personaje principal nace, crece y termina con su muerte; pero en el caso de novelas en donde el tiempo sufre de muchas distorsiones, es decir poca coincidencia entre tiempo de la historia y tiempo del relato habrá también que identificarlos. Entre algunas características principales que menciona Ezquerro son:

“La vuelta atrás (el llamado flash-back del cine): cuando se cuenta la juventud después de la muerte. La anticipación: cuando se cuenta la muerte antes del nacimiento. La laguna: cuando no se cuenta un acontecimiento importante que, sin embargo, ha tenido grandes consecuencias (p.e. el accidente que ha dejado incapacitado a un personaje). El resumen: cuando se cuenta en más de unas líneas, diez años de la vida del personaje” (4:14).

Es necesario tomar en cuenta que, si en la novela se presenta uno o más de los aspectos antes mencionados, si en caso que presenta un resumen de tiempo poseerá un tiempo rápido; si fuera lo contrario, mantendrá un tiempo lento. El tiempo en un cuento o novela puede variar de un capítulo a otro.

Por lo anterior, Ezquerro recomienda reconstruir la cronología de la historia, o sea, reordenar cronológicamente los diversos acontecimientos narrados, generalmente en un orden no cronológico. Luego se determinarán las diferentes distorsiones (las más importantes) para tratar de comprender los efectos de sentido de estas distorsiones.

A menudo dice Ezquerro que las novelas aluden a un tiempo histórico a través de fechas significativas o acontecimientos históricos. Pero ante esta observación aclara:

“He aquí una advertencia: por muy histórica que sea una novela, nunca hay que confundirla con un texto historiográfico, o sea, con un libro escrito por un historiador con los fines científicos propios de la Historia. La novela sigue siendo un texto de ficción con sus propios fines aunque aluda constantemente a una época histórica determinada. Lo importante en el caso de referencia a acontecimientos históricos es analizar: Relaciones entre los acontecimientos históricos aludidos y los acontecimientos ficticios que vienen vinculados. Las semejanzas o diferencias entre la visión de esa historia que da la novela y la visión que

da un historiador. A partir de esas observaciones tratar de determinar qué postura ideológica implica la referencia a la historia de la novela” (4:15).

En síntesis, para la aplicación de este paso en la obra literaria, se hizo lo siguiente:

- Se realizó una construcción cronológica basada en las acciones del personaje principal. Luego se explicó si hubo digresiones en el tiempo y cuáles fueron.
- Se hizo una analogía entre las fechas históricas que el autor menciona, con las fechas reales del contexto histórico aludido basado en lo explicado en el marco contextual donde se aclara con mayor detalle lo sucedido durante tal época. Por último se hizo una explicación de la visión del personaje respecto de esa época, basado en su discurso.

Otros factores que también fueron tomados en cuenta, según lo recomendado por Castagnino para el análisis de este elemento, son:

“(…) si en el creador lo temporal gravita por la sola razón de su presencia -como un reflejo de la época- sin que lo sienta como problema; o si en el autor existe conciencia-angustia, problema, crisis- del tiempo” (3:79).

“En la atmósfera de una época se perciben irradiaciones optimistas o nubarrones de pesimismo; hay euforia colectiva o angustia o psicosis generales. En el plano del arte puede traducirse la época por un sentido del orden, del disciplinado acatar de cánones y preceptos; o por una propensión a la aventura, al desorden rebelde, al individualismo. Cada época proporciona al creador temas, enfoques, ideas, perspicacias o cegueras” (3:80).

Como se ha dicho al inicio de la explicación de este elemento, la descripción del tiempo determinará cómo es una época histórica dada, si en ella prevalecen, como dice Raúl Castagnino, crisis, angustia, etc. y así poder determinar qué factores inciden para generar ese ambiente. Por otro lado, este sentir transmitido en la literatura, como ha dicho Castagnino, revelará en el plano del arte si ha dispuesto en el artista un sentimiento de orden o disidencia con relación al ambiente en que vive y se desarrolla.

- **Personajes y caracteres**

Respecto de las consideraciones que hace Castagnino para el análisis de los personajes dentro de la obra, a continuación se citan extractos que condensan el origen, situación y jerarquía de estos en la narración:

“(…) en el análisis de los seres literarios se descubre que hay personajes identificables con el creador, nacidos de la introspección y auto-observación de éste; otros son materialización de virtualidades latentes en su espíritu, nacen en un proceso de proyección, operan catárticamente. También los hay nacidos de la observación exterior, de la penetración psicológica del creador, que sabe mirar a su alrededor y describir a quienes conviven con él; hay personajes totalmente creados y ajenos al autor, surgidos de una operación imaginativa o de la construcción histórica; hay, también personajes que no son personas humanas: robots, animales, cosas. Puede darse el caso de personajes inexistentes, que actúen por ausencia, o de personajes humo según denomina Roberto Arlt a algunos de los suyos, como *El hombre cúbico, de trescientos millones*” (3:98).

Se debe considerar, para la interpretación de los personajes, si los móviles del autor obedecen a estereotipos extraídos de la sociedad o no. Estos, por lo general, son producto de una observación rigurosa que el artista hace de su medio y en los cuales ve cualidades, problemáticas o virtudes que desea representar en su narración. Con el afán de hacer alguna crítica, por medio de una parodia o carnavalización, o simplemente representarlos tal cual son, con sus temores, dudas e inquietudes, el autor refleja parte de la vida cotidiana y los diferentes problemas sociales.

Puede, en otros casos, como dice Castagnino, que la fuente de inspiración para el desarrollo de un personaje sea la vida misma del escritor o también cuando no utiliza personajes humanos, sino objetos o animales resulten ser como símbolos de la condición humana, equiparables a los de la especie animal en el caso de fábulas, sátiras o parodias, entre otros sentidos que pueda dárseles.

Asimismo, después de interpretar a cada personaje individualmente, estos tienen su razón de ser en la relación que tienen con otros personajes; de ambas interacciones se origina el desarrollo de la trama, Castagnino dice al respecto:

“En la esencia de toda creación de personajes que deben actuar radica la necesidad del enfrentamiento, del choque, del conflicto entre algunos de ellos y la afinidad, la aproximación entre otros. Alguno estará concebido como protagonista, otros, como antagonistas. Habrá los que lleven el peso de la acción y los que se opongan a ella o la obstaculicen; habrá los que se vean entremezclados en ella como simples factores complementarios; marginales o catalizadores; y habrá los que con escasa o ninguna participación resulten testigos u observadores de los acontecimientos para transmitirlos, informarlos o narrarlos” (3:99).

Es necesario considerar también la posición que cada personaje tiene en la narración, si estos contribuyen con la acción o la truncan y el porqué de su actuar en la trama. Qué personajes son afines entre sí y si esta relación revela una especie de cultura o grupo social, también si estos van en contra de su propia cultura o se revelan del sistema en el cual viven. Además se debe discurrir si su función es demostrar las atrocidades de un sistema o modo de vida que quizá el autor desea criticar, también puede que la intención solo se presentan dos modelos antagónicos y que el lector deduzca de ellos si su actuar es ético o no, en la sociedad.

Para la descripción de los personajes se toman en cuenta las consideraciones propuestas por Milagros Ezquerro:

- **Los designadores**

Son de varios tipos: los que designan globalmente al personaje, y los que lo designan parcialmente. Entre los designadores globales están: “El nombre propio (nombre, apellido, apodo que hay que analizar: Los sustitutos del nombre (pronombres) que son los más frecuentes. Además de su función anafórica o deíctica, dicen la relación del personaje al narrador (Yo-Tú-Él)” (4:14).

Las designaciones son los tratamientos que prevalecen entre personaje y personaje o narrador y personaje. Son, como dice Ezquerro, los que conforman la función anafórica o deíctica. Estas funciones son palabras que sirven para designar otras palabras con el fin de entablar relaciones. De estas designaciones se puede inferir la clase de conexión que existe entre un objeto u otro; entre un personaje y otro; si es de posición subalterna, de posiciones similares, superioridad, etc., de ello se deducirá si se debe ese tratamiento por la clase social a la que pertenece y si ello implica una situación de discriminación o de inclusión.

“Los designadores parciales son siempre descriptivos y contribuyen mucho a la ilusión antropomórfica. Ponen de relieve tales aspectos del personaje, ya en su representación externa (ojos, sonrisa, manos), ya en su representación interna (miedo, amor, alegría). Nótese que, al contrario de los designadores globales, los parciales se encuentran poco en los diálogos, y que un narrador en primera persona no los usa casi nunca hablando de sí mismo como personaje” (4:14).

La designación global constituye la descripción general física y espiritual que un personaje posee. Esto se determina de lo que hablan de él o de lo que él mismo dice de él. Sin embargo, Ezquerro menciona que los designadores no constituyen elementos fundamentales en la construcción del personaje: lo sitúan y refieren ante todo. Los elementos constructores son los predicados referidos al personaje, o sea, esencialmente los verbos.

- **Los predicados**

“Se trata de lo que todo el texto dice del personaje: lo que es, lo que tiene, lo que hace, lo que sabe, lo que siente, etc. El conjunto de todos los predicados referidos a un personaje P construye P” (4:14).

Un aspecto muy importante sobre los personajes es saber quién toma a cargo los diversos predicados, que pueden ser: El narrador directamente, dentro del relato. El

mismo personaje P hablando de sí en el discurso directo (diálogo o monólogo). Otros personajes hablando de P en el discurso indirecto. Hay que recordar que dentro de la dinámica de la construcción narrativa, todos los elementos constitutivos están vinculados los unos con los otros. Estas relaciones son:

a) Relaciones entre personajes: según Ezquerro los personajes se construyen los unos con relación a los otros y toman sentido dentro del sistema que reúne todos los personajes y que se puede llamar sistema actancial. Las relaciones entre personajes pueden ser (4:15):

- De tipo denotativo: relaciones expresamente descritas en el texto (parentesco, lazos sociales, lo que p1 hace con p2, lo que p2 dice de p1, etc.).
- De tipo simbólico ideológico: se trata entonces de las interpretaciones que el lector puede dar a partir del análisis de las relaciones. Es la parte más difícil y más delicada. Muchas veces la más discutible: hay que insistir en que estas interpretaciones deben fundarse en un análisis minucioso de todos los elementos del texto: sólo así podrán ser interesantes y convincentes.

b) Relaciones con el espacio/tiempo: “Ya que el personaje es un elemento de una historia narrada dentro de un marco espacial y temporal, sus relaciones con el tiempo y el espacio son evidentes. El personaje es afectado por el transcurso del tiempo de la historia, evolucionan con él, actúa y se modifica dentro de él” (4:15).

Además de relacionarse con los aspectos señalados (espacio/tiempo) también debe vincularse innegablemente al narrador (función narradora), pues como dice Ezquerro al respecto:

“Personaje y narrador son dos instancias muy afines, por eso pueden constituir juntos una instancia doble de personaje-narrador. En particular, comparten la prerrogativa de producir discurso (discurso directo para el personaje/relato para el narrador). Por eso se puede decir que son las instancias de poder, noción importante para un análisis ideológico” (4:16).

Se describe quién tiene hegemonía en el discurso de la narración, si es un personaje-narrador o son dos instancias separadas. Si lo constituye una sola, la ideología de la obra es partidaria de una idea que se pretende proyectar por la experiencia vivida del personaje-narrador, la cual le sirve de vía expiatoria, en algunos casos.

- **El Espacio**

El espacio es el marco escénico en donde se desarrollan hechos o acciones de una serie de personajes que interactúan entre sí. Es necesaria la descripción de este aspecto, pues el espacio condiciona, en muchos casos, la situación existencial que viven los personajes. Según Ezquerro:

“No hay que olvidar que lo que llamaremos espacio en un cuento o una novela es una representación de espacio cuyo medio específico es la lengua y, más especialmente, los elementos lexicales. Este espacio evocado en el texto se llamará espacio referencial. Se trata, o bien de un espacio existente en la realidad geográfica (p.e. un barrio de la ciudad de México, un paisaje de los Andes, la casa Rosada de Buenos Aires), a esto lo llamaremos espacio referencial real. O bien el espacio representado se refiere a un espacio que tiene solamente parecido con un espacio real o tiene caracteres no realistas o fantásticos: lo llamaremos espacio referencial imaginario” (4:12).

En la descripción del espacio se debe detallar su condición socioeconómica, en caso de tratarse de un espacio donde prevalece la pobreza o riqueza, si es de un área rural o citadina. Puede que el escritor se decante por un espacio universal, en el cual no describa lugares acordes con la realidad, cuyo afán será que al no presentar un espacio real y específico indique que la situación existencial de la humanidad es la misma, lo que otorga una idea o visión de totalidad. Al analizar el espacio, Ezquerro sugiere reunir todos los elementos verbales que a él se refieren. “La mayoría de las veces, en un cuento o novela, no hay espacio representado, sino varios: habrá que definirlos, caracterizarlos y examinar las múltiples relaciones que los unen unos a otros” (4:12).

Los espacios, dice Ezquerro, no solo cumplen una función de referencia, sino también representan el marco de una historia y por eso contribuyen a su significación. Por lo tanto, para la identificación de este elemento se debe rastrear, a lo largo de la novela, todos los espacios geográficos de mayor importancia. Luego se realiza una relación secuencial de todos estos espacios que entran también un marco significativo en el cual se desenvuelve el personaje principal de la novela.

“La conclusión del estudio del espacio consistirá en sintetizar las características esenciales de cada espacio y las relaciones que se establecen entre los diversos espacios evocados en el texto. La operación es tanto más compleja cuando más largo es el texto y más numerosos los espacios representados. En el caso de una novela será necesario generalmente estudiar sólo los espacios más importantes, dejando de lado aquellos que parecen de manera fugaz” (4:13).

- **Título de la obra**

La titulación de una obra constituye un aspecto importante que debe tomarse en cuenta. Introduce directamente al lector con lo posiblemente contenido dentro de la obra, anticipa la razón de ser de la narración. Incita especulaciones en torno a su contenido, anunciando en una breve sentencia lo que posiblemente el lector encontrará en la obra. Para el análisis de este aspecto, Castagnino sugiere tomar en cuenta:

“El título puede ser declarativo, explicativo, inquisitorio, realista, provocativo, metafórico, sintético, arrefrenado, etc. Sea cual fuere su carácter la titulación siempre constituye factor influyente en la suerte del libro y el creador no lo ignora. De allí que el análisis forzosamente ha de tenerlo en cuenta, pues de él se pueden extraer indicios reveladores” (3:29).

## b) Método sociológico

Para esta tesis se utilizó también el método sociológico propuesto por George Lukács, uno de los críticos marxistas más importantes del siglo XX. “Este método lleva a buscar las implicaciones sociales y políticas que afectan a la obra” (18:418). Los datos biográficos, en general, se leen a continuación:

Referente a su obra, esta se divide en varias etapas, las cuales se explican de la siguiente manera:

“La obra de Lukács se divide en tres fases, que corresponden a la formación intelectual y al desarrollo de la postura política. La primera fase, llamada premarxista, llega hasta *Historia y conciencia de clase*, es decir, hasta el estudio profundo de Marx, posterior a 1915, en contacto con las revoluciones soviética y húngara: recibe en su formación filosófica la influencia de Kierkegaard (el autor trata la temática existencialista, lo que explica su influencia sobre Heidegger), de Hegel y de la filosofía alemana contemporánea: Weber, Simmel, Dilthey, Windelband y Rickert. En particular, la corriente del historicismo y el debate entre el método de las ciencias naturales y el de las humanísticas le proporcionaron puntos de referencia fundamentales para su posterior análisis del método dialéctico. Pertenecen a esta primera fase existencialista las obras *El alma y las formas* (1911) y *Teoría de la novela* (1915), precedidas por una serie de escritos, en forma dramática, sobre literatura y estética. En ambas obras el tema de fondo es la escisión entre el yo y el absoluto, entre el alma y la forma, condición típica de la vida moderna que la novela describe en su aspecto trágico” (26:3).

Lukács centró sus estudios en el realismo del siglo XX, pues no quería que la política cultural prescindiera de la rica tradición literaria de los autores como Goethe, Balzac, Dickens, Gogol, Tolstoi, Dostoievsky, quienes fueron permitidos en la Unión Soviética de esos años, gracias a Lukács. “Antes de su adhesión al Marxismo, ya se preocupaba Lukács por constituir una sociología de la literatura: una disciplina dedicada a estudiar la relación entre literatura y sociedad” (18:418). En su ensayo *La forma dramática* (1909), estudia la literatura desde la sociología, pero no del tipo social de su tiempo, que intentaba demostrar que las condiciones económicas de una época eran la causa

inmediata del hecho artístico y por creer que la faceta social del arte se halla solamente en los contenidos.

Entonces, Lukács afirma que “las condiciones económicas juegan un papel secundario y que lo verdaderamente social de la literatura es la forma, de un modo que una sociología de la literatura tiene que estudiar las relaciones entre las formas artísticas y las determinadas concepciones de la vida que se dan en cada época” (18:418). Este pensamiento anterior lo desarrolla en sus obras *Historia evolutiva del drama moderno* (1912) y *Teoría de la novela* (1920).

Por otra parte, Lukács asegura:

“Cada nueva forma artística nace en el preciso momento en que el espíritu de la época la necesita, es decir, en el preciso momento en que se siente ‘que su hora ha llegado’. No se trata de creer en un cambio de disposición espiritual, sino de convencerse de que una misma disposición de espíritu puede ir orientándose hacia nuevos y distintos fines de acuerdo con ciertos condicionamientos de carácter histórico-filosófico”. A esto agrega que al escritor se le ve como “visionario intuitivo de un instante histórico-filosófico único y que no volverá jamás. Escribir una buena obra es saber dar forma artística a una época determinada, y esa época que quiere traducirse y que por tanto sirve de sustrato, puede llegar a imponer incluso algunos recursos” (18:419).

Referente a la novela, que Lukács ve como la evolución de la épica, se centra en decir que es la forma literaria de una nueva era y que debe reflejar en su estructura las condiciones histórico-filosóficas del nuevo mundo; no aspirar a restaurar las del viejo:

“Incluso la concepción del héroe tiene que sufrir forzosamente una transformación motivada por los cambios de índole histórico-filosóficos (...) Mientras que el héroe épico, en tanto que protagonista de un mundo cerrado (...) se limita a vivir una sucesión de aventuras, el héroe novelesco, que tiene que sobrevivir en un mundo abierto, está siempre en una constante búsqueda. Es un héroe problemático en una civilización problemática, y dolorosamente busca valores absolutos que ni siquiera conoce y un mundo a su medida que no va a

encontrar, de ahí que la ironía se convierta en un 'factor estructurante' fundamental para el género novelesco" (18:421).

Otro de los aspectos que aplica Lukács respecto del papel de la obra de arte a expensas del hecho social es la teoría del reflejo, con la cual no refleja la apariencia externa de las cosas, lugares, personas o situaciones, sino mostrar lo interno por medio de un estudio más profundo de la conciencia humana y sus actos. Lukács busca, entonces, la distinción entre lo esencial y lo aparental. Tanto el expresionismo como el naturalismo se limitaban a representar la superficie de los fenómenos sociales y lo que había que hacer era regresar al realismo de Balzac, Gorki, etc. (18:422). Según Lukács, todo pensamiento y sentimiento reflejado en las obras estaban unidos al realismo de colocar un espejo ante el mundo (...) e impulsar con la ayuda de la imagen lograda el desarrollo de la humanidad (18:422).

El realismo en la novela, según Lukács, lo trata en su ensayo *El significado actual del realismo crítico* (1958), en donde expone el pensamiento de Stalin que rechaza todo lo subjetivo y perteneciente al romanticismo. "El realismo crítico posee una amplitud de miras mayor que el realismo socialista, por cuanto este solo intenta concretar una perspectiva de análisis socialista, mientras que el primero tiende a enfrentarse a las líneas maestras del sistema capitalista" (7:111), por ello, Lukács afirma que la creación literaria ha de incluirse en la teoría general del conocimiento. El realismo es la forma superior que el arte puede llegar a concebir.

A lo anterior se agrega que desde el punto de vista marxista, Lukács defiende que el arte y la literatura son un proceso, "sus leyes y sus principios pueden claramente determinarse mediante el materialismo histórico; como Marx llega a afirmar que el arte y la literatura participan de la superestructura, pero no proceden de la base, sino de la capacidad creadora del individuo, al que se concede un papel esencial en la evolución de las formas estéticas" (7:111).

## MARCO OPERATIVO

La aplicación de los métodos y teorías descritos en la metodología que se aplicaron para el estudio de *Los días de la selva*, de Mario Payeras, se desarrollan a continuación.

### a) Etapa analítica de método estilístico

#### 5.1 Argumento

El 19 de enero de 1972 un pequeño ejército de insurrectos, denominado “Edgar Ibarra” penetra desde territorio mexicano hacia su objetivo: Guatemala. Su recorrido por selvas guatemaltecas inicia desde Ixcán, en donde dicho grupo tiene la consigna de implementar su plan en cada una de las aldeas y comunidades que encuentran. Este plan persigue desbaratar la injusticia y todo lo concerniente al sistema de gobierno vigente, el cual es detentado exclusivamente por militares. También aprovechan la oportunidad de conformar, en cada comunidad, grupos organizados en armas y a la vez los aleccionan con los principios básicos del materialismo histórico y del socialismo. Entre algunas líneas de acción ideológica están: que la propiedad es pública y distribuida entre todos; no hay gobierno centralizado; el poder es ejercido por el pueblo y la educación es la base de todo principio de derecho y desarrollo.

Algunas comunidades tomaron posturas herméticas, tal como Rubelolom y otras, pues el Ejército, por su cuenta, también realiza sus incursiones secretas para contraatacar toda amenaza que desbaratara el statu quo. En esencia, esta narración refleja el inicio de uno de los grupos insurgentes más grandes del territorio de Guatemala, que más adelante se le conoció como Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP).

#### 5.2 Función narradora

La obra está distribuida de la siguiente manera:

- Una portada con el título de la obra y el nombre de la casa editorial que la produce.
- Un índice con los nombres de cada capítulo, los cuales son:
  - Presentación
  - 19 de enero
  - Rubelolom
  - Las armas y los días
  - Los rumbos del este
  - La marcha hacia la sierra
  - El tigre de Ixcán
  - La ofensiva de los fusiles en flor
  - Fonseca
  - Anexo
  - Glosario
  - Cronología de vida de Mario Payeras
- La obra posee el total de 189 páginas; distribuido en 9 capítulos, más los anexos.

### **5.2.1 Instancia narradora**

La obra inicia desde la impresión de uno de los personajes que incursionaron en las filas guerrilleras. Está narrada en primera persona del plural (nosotros) y es la base para dilucidar en qué dirección o punto de vista se va desarrollando la obra. El narrador que predomina en la novela es del tipo “testigo” y entre sus discursos se interceptan algunas modalidades correspondientes al discurso indirecto libre. Es decir, que en boca del narrador testigo se cuenta la versión de hechos o sucesos de otros personajes.

“Nunca supimos si la felicidad interior que durante esa época experimentamos se debía al vuelco súbito de nuestra suerte o al influjo de la primavera” (14:61). “A pesar de la incipiente amistad que nos ligaba a los aldeanos, las costumbres de la guerrilla todavía estaban para ellos rodeadas de misterio...” (14:63). “Hay que tratar de ser buenos y no cometer más errores, le dijo el compañero al despedirlo...” (14:168).

## 5.3 Temática

Mario Payeras aborda los siguientes temas:

### 5.3.1 El Problema agrario

Es uno de los temas más recurrentes y el que más presencia tiene en la obra. Es el motivo por el cual muchos indígenas deciden migrar hacia las afueras, para asentarse en los lugares deshabitados que provee la selva. Constituye también la única forma de lograr un pedazo de tierra propio para sobrevivir, pues por años ellos manifiestan que se les ha relegado y vedado el derecho a una propiedad. Esta situación es también una de las consignas que los guerrilleros desean resolver cuando se adentran en las selvas para agenciarse de adeptos.

A continuación se presenta una serie de citas en las cuales se constata la situación agraria del indígena. El primero hace referencia a un poblado que encontraron en el perímetro del Ixcán y que se ubica antes de llegar a Rubelolom; el siguiente presenta las condiciones de Rubelolom; y el tercero hace alusión a que, en dicha época, la selva era el objetivo de muchas familias necesitadas que migraban de la costa hacia la selva en busca de un lugar donde habitar y subsistir.

“Los días que permanecemos en el poblado nos ilustraron grandemente sobre la condición de nuestro pueblo y sobre las dificultades que entrañaba la lucha por su liberación. Sus moradores procedían de los cuatro puntos cardinales, habiéndose instalado en la selva después de pasar peripecias y calamidades indescriptibles. La mayoría no sabía leer, y su único vínculo con el mundo exterior era la radio...estaban ahí con la esperanza de recibir parcela; pero habían llegado en la época en que no existían caminos en la selva. Aquel era el punto habitado más septentrional de la región de Ixcán” (14:39).

“...Dijo que la aldea se llamaba Rubelolom; que sus moradores eran indígenas kekchíes provenientes de la Alta Verapaz y que habían llegado allí hacía muchos años, buscando

tierra y huyendo de las arbitrariedades de los jefes políticos. No tenían sal, maíz, ni nada de lo que buscábamos” (14:51).

“... Las relaciones sociales de la guerrilla se multiplicaron con rapidez. Eran familias completas que llegaban de zonas remotas del país, luego de azarosas travesías de la sierra. Muchos eran costeños, habituados al trabajo en las plantaciones, pero había también orientales y, sobre todo, indígenas provenientes de los grupos étnicos de las montañas vecinas. Llegaban con los pocos muebles y artefactos que poseían, seguidos de unos cuantos perros andalones” (14:72).

### **5.3.2 La injusticia**

Es uno de los temas que también se presenta de forma constante en la narración. La injusticia es ejercida por hombres poderosos que tienen vínculos con los gobiernos de turno. Son los culpables de que no haya igualdad, además constituyen la génesis por la cual muchos indígenas no tienen tierras. Se caracterizan por su abuso de poder, desprecio al pobre y su constante explotación laboral. A continuación se citan dos breves extractos que ejemplifican la injusticia ejercida por estos terratenientes, quienes concentran la riqueza agraria y despojan a los más necesitados:

“En Cotzal, las cosas terminaron con el ajusticiamiento de Jorge Brol, un terrateniente de la región que había hecho sus fincas a base de despojos” (14:102).

“Su fama se había iniciado en los días de la intervención norteamericana de 1954, época en la que adquirió sus tierras con el favor del gobierno de entonces. La finca San Luis Ixcán, de su propiedad, había sido hecha a la mala, utilizando el trabajo forzado de los indígenas de tierra fría. Contingentes enteros de mozos eran enganchados con promesas y pretextos, y se les llevaba a desmontar una selva donde todavía no existían caminos. Muchos fueron llevados en helicópteros militares, y durante meses quedaron librados a su suerte en medio de la jungla. El nombre de este señor feudal estaba vinculado a toda suerte de despojo y arbitrariedades. En alguna de sus fincas utilizaba cepos para castigar a los indios rebeldes” (14:129-130).

### 5.3.3 La represión (del Ejército)

Debido a los primeros ataques ejercidos por la guerrilla en las selvas, grupos militares comenzaron a organizarse y a realizar indagaciones en cada comunidad de la selva. Ejercieron muchas tácticas para amedrentar a la población a modo de asegurarse de que ningún poblador tuviera la idea o la inquietud de integrarse a la guerrilla. Estas tácticas van de lo psicológico hasta la tortura física.

En el texto elaborado por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico se menciona que la facción militar no tuvo misericordia ni aún con los ancianos, niños y mujeres embarazadas; incluso tuvieron un proyecto denominado “tierra arrasada”, en la cual desaparecieron comunidades enteras, incluyendo sus pertenencias y sus animales. El objetivo era bloquear, a toda costa, que la conformación guerrillera pudiera incrementarse y hacerlos desistir al no tener contacto con ninguna aldea, pues rápidamente estos eran violentados y ultrajados; asimismo, también evitaron que la guerrilla pudiera subsistir, pues ninguna comunidad los abastecía de las provisiones básicas como: maíz, sal, agua, entre otros.

A continuación se presentan algunas citas que describen cómo los militares hicieron presencia en las aldeas y la forma como actuaron ante un posible contacto con la guerrilla:

“Años atrás, durante una incursión de las últimas guerrillas por esos territorios, algún grupo en armas había estado ahí de paso. Probablemente se dirigían a las sierras del sur, y durante algunos días acamparon en la selva. A la vista de todos sacrificaron un puerco que les vendió cierto principal del lugar, luego de o cual continuaron camino. La reacción del ejército no se hizo esperar. Al mando de un oficial particularmente represivo aparecieron las tropas, capturaron al vendedor del puerco y, atado, lo mantuvieron sumergido en el río durante una semana. A otros muchos los colgaron de los árboles e hicieron con ellos simulacros de fusilamiento” (14:43).

“Como David persistiera en negar su vinculación con la guerrilla y explicara sin contradicciones calendarios y faenas, lo maniataron y, frente a dos de sus hijos, tirado por el suelo, lo golpearon hasta casi hacerlo perder el conocimiento. “Sea hombre y máteme de una vez” le dijo al militar que lo maltrataba...Era el presidente del parcelamiento y hombre de integridad reconocida, y quizás por eso temieron darle muerte...” (14:137).

“Otros compañeros tuvieron menos suerte. Los sorprendían en los trabajaderos o en las casas, a plena luz del día o en la oscuridad de la noche, los golpeaban salvajemente y los conducían a los puestos de mando. Un sargento prieto, achinado, hecho al oficio, los reventaba a trompadas, hasta dejarlos exánimes en el suelo, bañados en sangre. Cuando el método de meterles astillas de bambú entre las uñas no daba resultado y persistían en callarse la boca, los fusilaban sin ningún trámite o los dejaban caer desde los helicópteros...” (14:138).

### **5.3.4 La sobrevivencia en la selva**

Como tema también se describe la vida y subsistencia en la misma. La guerrilla afrontó muchos obstáculos, entre ella la falta de comida, agua potable, climas extremos y localidades fijas para resguardarse; asimismo, no contaban con un equipo militar eficiente para su defensa, ni de las medicinas para sanarse de cualquier infección o debilidad a falta de comida.

Esta situación también fue un factor elemental que condujo a muchos enlistados a desertar del proyecto guerrillero. Por otra parte, también se refleja que la selva es un terreno maravilloso y hermoso, que tiene sus propias claves para entenderla, lo cual evoca los sentimientos más sublimes que un humano puede experimentar. A continuación se muestran algunos pasajes que retratan la vida que la guerrilla llevó en la selva:

“...Pronto aprendimos que de la plaga de zancudos y jejenes más valía olvidarse. El canto melancólico de la guancolola marcaba las horas aquellos primeros días de lluvia y soledad. Aprendimos a distinguir las hojas buenas para envolver tamales y conocimos el bejuco de que se obtiene té y es a la vez resistente para el amarre de casas. Quienes entre nosotros

conocían el monte nos enseñaron las diferencias entre los distintos linajes de serpientes” (14:18-19).

“En resumen, calculando disciplinada y racionalmente las raciones, disponíamos de aceite, arroz, sal y azúcar para veinte días. Más adelante recogimos la poca cantidad de maíz que habíamos logrado almacenar en nuestros malogrados depósitos estratégicos. Con esto, probablemente teníamos para un mes...”Disciplinada y racionalmente” significaba que el organismo del combatiente debía utilizar la ración asignada para reponer la energía consumida, durante una o dos horas del día, tomando en cuenta que el horario de marcha era tan largo como el tiempo de luz diurna. Los azúcares, carbohidratos y demás ingredientes para las horas restantes había que buscarlos en las abundantes despensas de la voluntad y moral revolucionarias” (14:24).

“Los víveres obtenidos mejoraron por unos días nuestra penuria habitual, aunque el estómago no dejó de cobrarnos en diarreas el efímero cambio de régimen alimenticio. Nuestro aparato digestivo pasaba con facilidad de un extremo a otro. Unos días antes, cuando llegamos a las primeras casas, algunos habían tenido que ayudarse con la mano para expulsar la deyección, pues la falta de grasa y la continua deshidratación nos habían resecado los intestinos. Lo que depositábamos con tanto trabajo era una materia dura y áspera que producía desangramiento. En tiempos de diarrea, en cambio, parecíamos tener simplemente un conducto directo entre la boca y el ano...” (14:44).

## **5.4 El tiempo**

El manejo temporal de la obra es lineal. Todo sucede en un espacio temporal con secuencias organizadas de principio a fin. El tiempo tiene la intención de presentar los hechos de forma ordenada, esclareciendo cuales fueron las causas y las consecuencias del ideal que perseguían los guerrilleros.

En la introducción de este estudio se puede visualizar una muestra de que la historia corresponde a una década en particular, cuyos sucesos fueron de fuerte incidencia para las próximas décadas y sus generaciones. El manejo temporal transcurre desde la década del 70 al inicio de la década del 80. En ese lapso, el tiempo va transcurriendo en días, semanas y meses. También se maneja un tiempo natural, como el día y la noche. Además hace mención de personajes cuyo actuar ha marcado una época, lo

cual permite relacionar referentes contextuales de tiempo con lo que sucede en la novela.

A continuación se presenta una cita en la que se muestra la fecha de aparición del frente guerrillero “Edgar Ibarra”, asimismo es la fecha de inicio de la historia de la novela. “el 19 de enero de 1972 penetró a territorio guatemalteco la guerrilla ‘Edgar Ibarra’, núcleo principal del cual habría de surgir años después el Ejército Guerrillero de los Pobres” (14:15).

Durante el primer capítulo que parte del año 1972, el tiempo transcurre en días y meses. Según menciona el narrador ese lapso sucede rápido pues el tiempo en la selva es tan pesado, las jornadas de caminata son extensas y no contaban con reloj para medir el tiempo. La mayoría intuía la hora, según el canto y movimiento de los animales en la selva. “Los últimos días del año que se iban y las primeras jornadas de enero fueron de intensa actividad” (14:17).

Para contextualizar la época de inicio del frente y mostrar un precedente que vincule la realidad de la historia con la realidad social guatemalteca de dicha época, el narrador empalma la historia del militar Marco Antonio Yon Sosa, quien según el texto *Comisión para el Esclarecimiento Histórico* fue uno de los primeros rebeldes que impulsó el movimiento de izquierda social en Guatemala y se rebeló, junto a otro grupo de militares, contra las tendencias ultra autoritarias e injustas de los gobiernos militares. En la obra se menciona que los del frente Edgar Ibarra padecieron una situación similar a la de Yon Sosa en actuar y poner en marcha su plan de forma secreta y clandestina, pues también eran perseguidos por el Ejército.

“A pocas leguas de allí, a orillas del Lacantún, habían sido asesinados, dos años antes, Marco Antonio Yon Sosa y Socorro Sical, legendarios jefes de guerrillas. Perseguidos, exhaustos por la prolongada travesía de la jungla, se habían acogido a territorio mexicano...” (14:19-20).

Durante sus recorridos atravesaron una serie de dificultades, pues muchos poblados no los aceptaban ni recibían de buena gana. No obstante, se mencionan excepciones, las cuales son comparadas con las cosechas que florecen en cada estación. Sus enseñanzas y colaboración hacia las aldeas que los recibían de buena gana entablaron amistad con ellos y en algo entrañaron sus teorías, las cuales según menciona el autor, más adelante darían sus frutos: el inicio de una guerra para alcanzar la justicia.

“En la zona que dejábamos habría maíz hasta agosto. Comenzaba a hacerse realidad la gran enseñanza de la época inicial: la guerra en nuestro país avanzaría al ritmo de las estaciones” (14:40).

El tiempo también es percibido mediante lo característico de cada temporada, pues a veces el mismo representaba un obstáculo como el caso de la lluvia que les propinaba enfermedades y zancudos; por el contrario, con la venida de la primavera el calor y la frescura del ambiente les permitía agilizar su trayecto.

“Con las lluvias llegó también el tiempo del paludismo y las plagas propias del invierno. Todo el ámbito de junio se llenó literalmente de zancudos” (14:66).

“En febrero tenía lugar la primavera efímera del tamborillo, y luego venía marzo, mes del tábano, con sus grandes calores ecuatoriales y sus plagas de garrapatas. Todo lo sobrellevábamos con paciencia, pues para esa época habíamos comprendido que la empresa iniciada sería asuntos de años, y estaba bien que así fuera. Eran los inolvidables días en que nos decidimos a emplear en aquella obra nuestra juventud y el resto de la vida” (14:67).

Cada capítulo de la obra transcurre en un año diferente, el cual va presentando sus acciones en forma ordenada, menciona días, meses, y estaciones. Cada año representaba mayor madurez en el actuar del frente, pues contaban en ocasiones con más integrantes, los cuales eran divididos en otros frentes para que el plan tuviera más expansión territorial.

“A principios de 1973, la guerrilla se dividió en dos grupos. El primero partió al sur, tratando de hallar paso a la Sierra de Chamá; el segundo se fue por los rumbos del este...” (14:79).

En una ocasión, una parte del frente llega a un poblado que los recibe de buen agrado. Uno de los pobladores hace recuerdo de lo que vivió durante el gobierno del Coronel Jacobo Árbenz Guzmán, quien en su época impulsó una serie de reformas que benefició a la población campesina, en especial lo agrario. Muchos pobladores de escasos recursos fueron beneficiados con derecho a propiedades territoriales, lo cual representaba oportunidades de desarrollo económico para ellos. La cita, entonces, presenta una referencia de las secuelas de la intervención extranjera y la declaración de un Estado en contra del comunismo, lo cual empeoró la situación para muchos habitantes porque fueron despojados del derecho que habían adquirido. Además, la cita también es una muestra de que la realidad que se vive en la historia está inspirada en acontecimientos reales, lo que conforma una de las causas por las cuales el frente Edgar Ibarra lucha para que la justicia se instaure de nuevo.

“El señor era agrarista viejo y admirador del ex presidente Arbenz. “Era galán el hombre”, comentaba con nostalgia el propietario de los recortes, “lástima que se dejó tumbar cuando la cosa se estaba poniendo buena para nosotros”. Con la reforma agraria, en efecto, le había tocado tierra, pero al entronizarse la reacción comunista en 1954, la parcela recibida le fue arrebatada nuevamente. Desde entonces añoraba aquellos días y no perdía la esperanza” (14:84).

No solamente los acontecimientos históricos propios de Guatemala son referentes dentro de la historia *Los días de la selva*, también se presenta una efeméride astronómica denominada *kohoutek*, el cual fue un fenómeno avistado por todo el universo y Guatemala no fue un territorio ajeno al mismo. Con la aparición de este acontecimiento la historia de la novela no solo está ligada o inspirada con los sucesos de Guatemala, sino también con hechos universales, lo cual hace de la historia *Los días de la selva* un microcosmos dentro del macrocosmos.

“Los primeros días de 1974 nos encontraron casi a tres mil metros de altura, ateridos de frío y sin esperanza de salir a las zonas pobladas...Por esas fechas, la radio informaba del apareamiento del cometa Kohoutek. Según se decía, sería el mayor espectáculo del firmamento desde principios de siglo” (14:109).

Finalmente, son ocho años de lucha y trayectoria que se narran en *Los días de la selva*, en donde han ocurrido aciertos y desaciertos respecto al actuar de la guerrilla. Finalmente, el frente ha alcanzado un grado de madurez en cuanto a sus ideales y ética, los cuales se han narrado hasta el año de 1979.

“En la primavera del 75, los diferentes grupos de guerrilla con que contábamos a la fecha se concentraron en la selva...” (14:122).

Eran trances que ni siquiera imaginábamos la noche lejana, cinco años atrás, cuando navegábamos por la corriente mansa del Lacantún, bajo las estrellas de enero, la fecha que iniciábamos los días de la selva. Marzo de 1979” (14:169).

## **5.5 Los personajes**

En *Los días de la selva* aparecen varios personajes; sin embargo, solo se mencionarán los más importantes. La mayoría de descripciones son dadas por el narrador testigo, quien en su discurso configura el ser del resto de personajes. No se conoce lo que piensan, sino cómo actúan en medio de las circunstancias y lo que dicen. Algunos son solo mencionados como referencia histórica como Marco Antonio Yon Sosa y Socorro Sical; el hecho de su mención permite vincularlos entre lo que sucede en el mundo literario y el mundo real. Tienen la función de referir al receptor a un contexto inmediato. A continuación se describen algunos personajes:

“ ...Éramos un mosaico de sangres y de procedencia sociales. Lacho, Jorge, Julián y Mario pertenecen al grupo étnico achí. A pesar de los vínculos de la lengua y la cultura no formaban grupo. A lacho lo desvelaban los enigmas y las desventuras de la identidad indígena, en medio de una cultura hostil y a la vez apetecible. A los otros quizás nos los afligían tanto aquellas cosas y a lo mejor se detenían más en la constatación elemental de

que los hombres organizaban y fragmentaban el mundo motivados por intereses materiales. Chacaj, Toribio, Atilio, Jacobo y Efraín eran costeños, más o menos explotados. A cada uno la economía mercantil de la región lo había colocado en un sitio diferente y lo había hecho pensar también de manera diferente. Propiedades, oficios manuales, lecturas, estrecheces infantiles y un infortunio común bajo las leyes de la propiedad privada los separaban, los unían y habían hecho que en definitiva se rebelaran juntos. Alejandro y Minche eran orientales; ambos venían del campesinado y un poco se diferenciaban por la fortuna. Muy pobre el primero, acomodado el otro, siendo semillas de idéntica tierra habían venido especies distintas. Alejandro era naranjo generoso, Minche, cacto de fruto difícil. Sebastián, Víctor, Edgar y Benedicto venían de las ciudades y en ellas habían adquirido conocimientos y lastres. Aquellos los convencían de que la materia se halla en movimiento; estos les impedían mudar su condición de revolucionarios con igual celeridad. Los quince caminábamos y sólo el tiempo haría dar a cada quien sus frutos” (14:28-29),

En sí, es difícil perfilar a cada personaje porque son varios los que en la obra entran y salen de la célula guerrillera. Sin embargo, en el párrafo anterior, se puede inferir que el movimiento guerrillero fue constituido por personas de todas las clases sociales, desde los de condición muy humilde hasta los más instruidos y estudiados provenientes de la ciudad y del extranjero.

Se puede destacar que la teoría manejada por este gremio llamó la atención en toda esta clase de personajes porque tenían en común la idea de crear un Estado más próximo a la justicia, en donde la opresión y la tiranía pudieran ser abolidas. De esta cuenta, los más humildes podrían optar a condiciones de vida más dignas y los más intelectuales o de posición social más favorable, pudieran tener una cuota de poder en la república en donde aplicar sus conocimientos.

Sin embargo, a pesar de las esperanzas, otra parte de la sociedad no veían con buenos ojos estos movimientos. En la mayoría prevalecía la duda y la desconfianza, sobre todo por el temor de infiltraciones directas de los militares. Además había mucha pobreza y escases, por lo que cuidaban celosamente los pocos granos y provisiones con que contaban. A continuación una cita en donde se contrasta la simpatía que el frente

guerrillero portaba, frente a la desconfianza de uno de los poblados más remotos a quienes se les quería encauzar:

“Alejandro, en algunas ocasiones considerando lo reducido de nuestro número, solía vaticinar que no estaba lejano el día en que una larga columna de reclutas marcharía tras nosotros, pues se caracterizaba por tener una confianza ilimitada en el pueblo”. (14:32).

“Aparecimos leguas al este, en un poblado indígena del municipio de Uspantán. Al saber de nuestra presencia, los habitantes del lugar se encerraron en sus casas o se metieron al monte. En cierto momento, la situación cobró caracteres dramáticos. Algunos combatientes se vieron forzados a correr tras los rezagados y conminarlos a detenerse. Nunca olvidaremos aquellos momentos. La guerrilla quedó sola en las calles. Los pocos moradores de la aldea que aceptaron conversar se atrincheraron en su dialecto y fue imposible obtener de ellos granos o información. El caserío aquel se llamaba Dolores... allí escuchamos por primera vez la palabra macá, vocablo terrible que para nosotros significaba entonces algo más que el simple no hay, adoptando toda una connotación de rechazo con raíces de siglos...” (14:42).

“En nuestra desesperación llegamos a pensar que la indiferencia de la gente era producto del temor y la falta de confianza en el proyecto militar que encarnábamos...” (14:59).

Dentro de los primeros personajes que incursionaron en el frente guerrillero, Edgar Ibarra, existían unos compañeros con gran entusiasmo como el caso de Alejandro, antes mencionado. Sin embargo, dentro de la célula hubo personajes quienes tuvieron una participación antagónica respecto del plan que se quería llevar a cabo. Estos personajes representan los obstáculos, lo oscuro, los tropiezos y errores que la guerrilla cometió y que en algunos casos contribuyeron a que el proyecto revolucionario no pudiera ser llevado a cabo como se esperaba. Asimismo, su presentación en la obra nos perfila al antihéroe guerrillero, es decir, al personaje que no encajaba dentro de la ética y principios de la izquierda social. Su actuar muestra también el destino que

tenían, al no cumplir con los principios establecidos. A continuación se presentan los casos más relevantes en la obra.

“Efraín: uno de los quince fundadores, quien desertó del empeño al primer año. Era de carácter afable, buen conversador y servicial” (14:67).

“Sin embargo, resentía en secreto las privaciones, evocando con demasiada frecuencia los días de yuca y puerco de antaño. Quizás desde aquella época maduró a solas la decisión de no volver si alguna oportunidad se presentaba de hacerlo. La ocasión llegó cuando una llaga en el pie nos obligó a sacarlo de la ciudad para que recibiera tratamiento adecuado... No volvimos a verlo. Según supimos después, buscó nuevamente a sus antiguos patrones y volvió a ser dependiente de comercio de siempre. A otro, en cambio, nos vimos obligados a fusilarlo” (14:68).

“Minche: compañero joven, originario de la región oriental del país, de complexión robusta y enorme resistencia. Durante los años de terror reaccionario en el campo, Minche había salido del país, toda vez que su familia y él mismo habían colaborado con las guerrillas y corrían riesgo de muerte. En los primeros tiempos se desempeñó como un combatiente eficiente... Sin embargo recelaba también de todo aquello que implicaba su individualidad frente al deber colectivo. Este aspecto hizo crisis en lo tocante a la comida. Dudaba del apoyo popular y renegaba de las modestas contribuciones iniciales en los aldeanos. En los momentos duros era fuente de desmoralización, y al cabo se convirtió en un problema. Comenzó a quedarse atrás en los recorridos que hacían en grupos. Al final se declaró víctima de una conspiración general para aislarlo. Finalmente el grupo decide fusilarlo, pues dejarlo ir representaba poner en juego lo que en meses de esfuerzo y sacrificio habían logrado. Era confiar en sus manos la vida de los compas y de la de algunos de los aldeanos que los habían ayudado” (14:71).

En la obra se menciona que Minche intentó recapacitar y convencer al resto para que no lo fusilaran. Prometía enderezarse y más empeño y fidelidad en lo que hacía, pero según el testigo que narra, fue una decisión que se tomó en definitiva, lo cual demostraba madurez y consolidación en los propósitos del plan guerrillero. Asimismo, además de los personajes antagónicos dentro del núcleo guerrillero, también se

presentan a los antihéroes, quienes eran los seres contra quienes luchó la guerrilla y quienes acaparaban todos los espacios de poder público y privado.

“Jorge Brol: En Cotzal, las cosas terminaron con el ajusticiamiento de Jorge Brol, un terrateniente de la región que había hecho sus fincas a base de despojos. Aunque muchos se alegraron con este acontecimiento, la mayoría no entendió la medida, pues a la acción justiciera no siguió explicación política alguna ni actividad clandestina de otro tipo. Para muchos el robo había sido el móvil que empujó a quienes le dieron muerte al hacendado” (14:102).

Por otra parte, Fonseca es uno de los personajes más importantes a quien se le dedica un capítulo con su nombre. Su participación representa todo lo contrario al ideal del héroe guerrillero. Además, es un ejemplo de lo que podía pasar a cualquiera que traicionara el movimiento. Sin embargo, su actuar es ambivalente porque representa esa parte antiética que a la vez recapacita y acata los principios del ideal guerrillero. Es un personaje redondo, porque pasa de héroe a antihéroe y finalmente retorna a héroe:

“Era el más precoz de nuestros cuadros organizadores en el altiplano. Era un ixil de tez clara y facciones juveniles, en las que destacaban los ojos rasgados de su pueblo y unos dientes menudos, como la leche. Como le ocurría a muchos niños de la comarca, Fonseca había ido a la escuela algunos meses, hasta tanto sus brazos no fueron indispensables para contribuir a la magra economía familiar. Llegado ese tiempo, dejó el aula y se sumó a los varones de la casa que trabajaban la tierra. Nos parece recordar que su madre había muerto...En la adolescencia migró a la costa por primera vez, y siguió yendo cada temporada, pues siempre el maíz era menos que los días que traía el año. Aprendió hablar castilla en las fincas y su inteligencia se enriqueció con rapidez al familiarizarse con el lenguaje de la producción capitalista. Desde entonces nació en su interior la inquietud por explicarse la realidad triste de la carestía y la migración anual... En febrero de 1976, por los días del terremoto, Fonseca fue capturado en una calle de Chajul. En esta población proliferan las fábricas de aguardiente clandestino, la cuxa de los indígenas...Fonseca, sin que a nosotros se nos alcanzara, tenía esta debilidad... En la cárcel de Chajul los ambulantes le aplicaron las primeras torturas...Desfigurado e inconsciente por los golpes, como si se tratara de un fardo lo arrojaron del vehículo” (14:152-153).

“...Poco después se presentó ante un organismo local, dispuesto a recibir la pena que sus compañeros acordaran. ..Él respondió que si había de morir, sería a manos de sus compañeros, y estaba bien si era así, pues sabía que sus errores le habían costado un daño grande a la organización. Cuando una guerrillera no pudo contener el llanto, le dijo que no llorara porque su muerte iba a servir para que otros no cometieran los mismos errores...” (14:168).

## 5.6 El espacio

El desarrollo de los acontecimientos históricos que se presentan en la novela *Los días de la selva* están ambientados en lugares reales y existentes, los cuales corresponden a la topografía del territorio guatemalteco. La mayoría de lugares que se mencionan son de la parte noroccidental de Guatemala, es decir, la región del Ixcán, en Quiché, Alta y Baja Verapaz, y en algunos momentos se hace alusión a la ciudad capital y México.

La mayoría de lugares son mayores, es decir, que se sitúan en espacios ambientales abiertos o de gran extensión, como la selva, aldeas y la ciudad capital. La idea de desarrollar la mayoría de acciones en lugares abiertos se debe al desplazamiento y tipo de acciones y estrategias que los personajes realizan, por lo regular ellos siempre se están ocultando porque en la capital resultaba imposible desarrollar su plan de combate, ya que ahí se centralizaba el poder militar, el cual pensaban derribar después de lograr la formación de un contingente de guerra con personas ajenas a la capital y que vivían en condiciones de extrema pobreza, olvidadas y sin oportunidades de educación y desarrollo, que para esos años solamente en la capital podían existir.

El inicio de la historia se presenta en el área de Ixcán en donde un grupo de guerrilleros se interna por esos lares y se hacen pasar por mexicanos. Esta estrategia obedece a que contraatacar y organizarse en la selva era más fácil porque eran regiones deshabitadas y de difícil acceso, caso contrario que en la capital en donde a toda hora del día estaban infiltrados los famosos *orejás* dentro de la sociedad urbana capitalina en todos sus estratos.

“Meses atrás, como parte del plan de retorno, un reducido núcleo de compañeros había logrado instalarse en las márgenes del Ixcán, haciéndose pasar por gente mexicana” (14:15)

“En diciembre entró el último grupo. Lo integrábamos tres compañeros que llegamos por aire, a bordo de una avioneta comercial que hacía vuelos regulares entre el Ixcán mexicano y la ciudad Comitán, en Chiapas” (14:16).

Como el grupo se estaba organizando inicialmente en Ixcán, también añoraban y codiciaban ampliar sus estrategias hacia Huehuetenango, ya que este departamento es territorialmente amplio y contaban con una población rural grande. Empoderarse de esas dos áreas representaba una táctica ambiciosa en cuanto a grupos de organización y territorio a disposición para emprender una guerra.

“Varias jornadas adelante, desde la copa de un árbol habían avistado en lontananza, azules y ciertas, las serranías de Huehuetenango” (14:18).

Zacapa es un departamento de Guatemala que se encuentra en el lado de Oriente, aunque la mayoría de población no es indígena, Zacapa atravesaba una situación socioeconómica crítica y también era una población olvidada, sin oportunidades de desarrollo y educación. No obstante, este territorio tampoco estuvo exento de la invasión militar.

“Pero él mismo narraba también con frecuencia las escenas de terror campesino que le había tocado vivir en las aldeas de Zacapa, durante las ofensivas antiguerrilleras del ejército en los años 66-67” (14:32).

Dentro de las expediciones del grupo guerrillero, tuvieron la oportunidad de encontrar lugares que no estaban contemplados dentro de la cartografía oficial de Guatemala. Su ubicación era tan remota, que ni el Estado tenía idea de su existencia. Debido a su ubicación tan marginal y casi oculta, sus condiciones de vida eran tan precarias que rayaban en lo paupérrimo y primitivo, pues se describe que en Rubelolom, como

medida de subsistencia para la población aún cazaban y se organizaban como lo hacían los primeros habitantes del continente americano hace más de 2,000 años.

“Aquel era el punto habitado más septentrional de la región de Ixcán. Lo habíamos hallado por azar, pues el sitio que buscábamos en el mapa era un error cartográfico” (14:39).

“Lo cierto es que la provisión de maíz, sal y azúcar lograda nos permitió emprender la travesía hasta el río Chixoy, límite natural que separa las regiones de Ixcán de los rumbos de la Alta Verapaz. Nuestra obsesión era entonces alcanzar sitios poblados, y la zona de las Verapaces era el invisible imán que nos atraía.” (14:46)

“...Dijo que la aldea se llamaba Rubelolom; que sus moradores eran indígenas kekchés provenientes de la Alta Verapaz y que habían llegado allí hacía muchos años, buscando tierra y huyendo de las arbitrariedades de los jefes políticos. No tenían sal, ni maíz, ni nada de lo que buscábamos...La quietud del lugar y altivez de los moradores nos provocaban profunda desconfianza...” (14:51).

Más al centro de Quiché, habitantes de San Juan Cotzal se enteraron de la presencia guerrillera dentro de sus límites departamentales. En aquellos tiempos San Juan Cotzal atravesaba una situación de extrema explotación e injusticias, pues muchos terratenientes disponían de sus tierras para que la población la trabajara a cambio de un pago miserable y otras veces no eran remunerados. Un grupo decide contactar a la guerrilla para que pueda ayudarlos en esta difícil situación. San Juan Cotzal fue un territorio clave, pues con el ajusticiamiento del máximo terrateniente Jorge Brol, pudieron ganarse adeptos para sus planes.

“En septiembre de 1972 habíamos tenido las primeras noticias del altiplano. Varios líderes indígenas de San Juan Cotzal se habían entrevistado con nosotros en Ixcán, a donde habían concurrido luego de saber de nuestra presencia...En San Juan Cotzal, las cosas terminaron con el ajusticiamiento de Jorge Brol, un terrateniente de la región que había hecho sus fincas a base de despojos” (14:101-102).

Finalmente, había momentos que dentro de las expediciones de la guerrilla en la selva, algunos integrantes se enfermaban o resultaban heridos de algunos encuentros con militares, entonces no había otra opción más que enviarlos a la capital para su recuperación, a sabiendas de que era riesgoso y contraproducente para el resto de integrantes que continuaban en la selva. No obstante, algunos compañeros eran tan fieles a los principios ideológicos de social de izquierda y preferían morir antes que delatar a su bando.

“Durante la toma del cine Colón –una acción de propaganda armada dirigida a las masas urbanas que en octubre de aquel año hacían manifestaciones y barricadas para impedir el alza en el precio del transporte urbano–, Xan Cam se rezagó en la retirada y fue acorralado por la policía. Se defendió bravamente y protegió la retirada de sus compañeros. Herido en las piernas, junto a un automóvil agotó los cargadores de su arma y en el último momento prefirió matarse antes que caer en las manos del enemigo” (14:163).

## **5.7 Títulos en la novela**

*Los días de la selva* se compone de varios capítulos que llevan diferentes títulos, los cuales se analizan a continuación:

### **a) 19 de enero**

Este capítulo tiene el nombre de una fecha. Durante el desarrollo del mismo se especifica que corresponde al 19 de enero de 1972. Su razón se debe a que fue el momento en que se empieza a conformar uno de los bloques más importantes denominado “Edgar Ibarra”, y que años después daría nacimiento a unas de las facciones que tuvieron una participación histórica importante durante el conflicto armado en Guatemala El Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Según el informe para la Comisión del Esclarecimiento Histórico, refiere respecto al EGP:

“El Ejército Guerrillero de los Pobres –también llamado EGP- fue una organización guerrillera guatemalteca. Su antecedente inmediato fue la Nueva Organización

Revolucionaria de Combate (NORC), fundada por Ricardo Ramírez De León (Rolando Morán). Adoptó el nombre de Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), en enero de 1972, cuando una columna de 15 elementos, entre los que se encontraban Mario Payeras y César Montes, penetró en la región de Ixcán (Quiché), para realizar trabajo de propaganda y proselitismo entre los campesinos de la región. Realizó la primera acción ofensiva en junio de 1975, la que consistió en la toma de la finca La Perla, en el área Ixil, donde se ejecutó al propietario de dicho inmueble, el agricultor Luis Arenas Barrera. Aun cuando sólo tenía 50 combatientes, distribuidos en tres núcleos, se estimaba que su radio de acción abarcaba 2,000 kms<sup>2</sup> y que disponía de millares de elementos de apoyo civil” (8:15-18).

El 19 de enero de 1972 resulta ser una de las fechas históricas más importantes para Guatemala y para la historia descrita en la novela *Los días de la selva* porque representa el inicio de una conformación militar que dará cuenta batalla a los detentores del poder oficial, es decir, los gobiernos de organización militar y tendencia conservadora.

### **b) Rubelolom**

La razón del título fue en referencia a uno de los pueblos con quienes la facción guerrillera hizo contacto para hacerlos parte de su plan de guerra. Sin embargo, Rubelolom también representa el olvido, la ignorancia, la indiferencia, la falta de oportunidades de desarrollo en materia de educación, salud, trabajo y progreso, pues se describe que su modo de organización y vida social eran aún muy parecida a la vida primitiva. También se menciona que es un pueblo despojado, sin derecho a propiedad, además de marginados sociales y olvidados por los gobiernos de turno, quienes tenían toda la obligación de apoyar y brindar las condiciones de desarrollo para que esta porción de población pudiera vivir en condiciones más igualitarias y dignas.

Sin embargo, también eran el blanco perfecto y el objetivo de los grupos paramilitares de tendencia izquierdista, pues todos sus planes, proyectos e ideales eran destinados en apariencia para reivindicar la dignidad de este sector social. A continuación se detallan las condiciones de Rubelolom:

“Un día después, siguiendo el solitario camino de las márgenes, hallamos las primeras viviendas. Se trataba de una aldea dispersa, a orillas del gran río...en un rancho comunal hallamos al primer ser viviente. Era un indio viejo con un pañuelo amarrado a la cabeza, consumido por la fiebre, que se incorporó con grande dificultad en el camastro. Tenía la mirada viva, el perfil afilado y la voz anhelante de quien padece avanzados males pulmonares. Dijo que la aldea se llamaba Rubelolom; que sus moradores eran indígenas kekchíes provenientes de la Alta Verapaz y que habían llegado allí hacía muchos años, buscando tierra y huyendo de las arbitrariedades de los jefes políticos. No tenían sal, ni maíz, ni nada de lo que buscábamos...Dijeron desconocer el rumbo de los caminos y la ubicación de otros poblados. Vivían en la edad de los instrumentos de madera, y muchos cazaban con trampas y cerbatanas” (14:50-51).

Rubelolom representa las comunidades olvidadas, desposeídas, masacradas y amenazadas por militares, pues también se hace referencia a un dejo de indiferencia y desconfianza por parte de estos pobladores hacia los miembros de la guerrilla. Estaban en extrema pobreza, subdesarrollo y serias carencias en materia de salud y educación.

### **c) Las armas y los días**

A pesar del rechazo y la indiferencia de algunas comunidades respecto del proyecto guerrillero, tal el caso de Rubelolom, existieron más de algunas aldeas remotas y olvidadas que si abrazaron con esperanza e ilusión los proyectos que estos ofrecían. En este capítulo se plasma la esperanza que la facción guerrillera tenía por conformar un gran ejército que pudiera iniciar una guerra para alcanzar por fin la paz y la igualdad que tanto deseaban para todos.

Una de las primeras comunidades cuyo nombre se desconoce y a la cual los guerrilleros de esta historia tuvieron la coincidencia de localizar, recibieron de buena manera el apoyo que en su momento los guerrilleros les brindaron. Cuando estos retornaron frustrados por lo ocurrido en Rubelolom, y pasaron por esta comunidad se gestó una luz de esperanza e ilusión, pues al menos lograron establecer lazos de amistad y apoyo por parte de esta comunidad. Por lo tanto, los días por levantar las

armas e iniciar una guerra por la paz era aún un ideal por alcanzar y que anhelaban que llegara dicho día con paciencia.

“En nuestra desesperación llegamos a pensar que la indiferencia de la gente era producto del temor y la falta de desconfianza en el proyecto militar que encarnábamos. Esta explicación no carecía de lógica en manera alguna. Otorgarle posibilidades de victoria a un ejército en harapos, ciertamente, era una conclusión inalcanzable para el razonamiento de hombres habituados a creer sólo en realidades que tocaban...” (14:59).

“Las armas debían esperar días más oportunos. Para que los moradores de aquel mundo abrazaran nuestra causa y empuñaran los fusiles habrían de ocurrir todavía muchos acontecimientos. No era con palabras, ni con incursiones esporádicas, ni con encuentros armados inexplicables como íbamos a convencerlos de la justeza de nuestros planteamientos. Para que las grandes previsiones comenzaran a cristalizar sería necesario que la pequeña tropa errante cambiara sus costumbres y en el sedentarismo de los días descubriera la verdad de la vida” (14:60).

#### **d) Los rumbos del este**

Después de albergar algunas esperanzas para iniciar algún día la ansiada guerra por la búsqueda de la paz, la facción guerrillera comienza a trazar rumbos para dividirse los territorios y de esta manera pudieran convencer a las personas de toda la periferia para incorporarse a su proyecto. En sus primeras incursiones por esa dirección del este llegaron a una aldea en donde se asentaron por un momento y se propusieron poner en marcha su plan de convencimiento en la misma. Esta aldea es una muestra de las diversas personalidades y reacciones con que la gente tomaba a la guerrilla, y la cual debían ellos convencer para algún día conformar ese ejército que pondría fin a tanta injusticia. Sin embargo, estas personas tenían como factor común la ignorancia, la pobreza extrema, además, del temor y desconfianza de pensar que en algún futuro podrían ellos empuñar un arma.

Era un mosaico de personalidades, de caracteres, de temores, debilidades y de desconfianza. Algunos los veían como sabios cuando empezaban el adoctrinamiento,

pues estando en lugares tan remotos e inimaginables, sin contacto, sin información y menos sin educación, cualquier teoría o tema nuevo que escuchaban lo tomaban como la verdad absoluta. Otros, eran más arraigados a la fe del cristianismo que era para ellos imposible concebir una situación de violencia extrema, además que vivían tan abandonados que para ellos era difícil ser encontrados.

Además, entre estas personas algunas su carácter era condicionado por el tipo de oficio que realizaban. Uno de ellos era criador de colmenas y para dicho oficio se necesita paciencia, sangre dulce y mano suave, por eso huían de las armas. Ante tal situación los guerrilleros pensaban al respecto:

“Con aquellos personajes de la selva, como es fácil suponer, formar el comité clandestino local, núcleo de hierro que habría de dirigir la guerra en las aldeas de la comarca, resultaba una empresa heroica que solo a nosotros se nos podía ocurrir”. (14:83).

Este capítulo hace referencia a los retos que la guerrilla asumió para convencer a la población de unirse a su plan. Sin embargo, parte de su fracaso que se verá visualizado con el correr de los años, también se debió a que estas aldeas con tanta precariedad, necesidad, ignorancia y tan heterogénea en personalidades y caracteres no comprendieron o no compartían inconscientemente ese plan, que muy en el interior algo les hacía temer y desconfiar en el mismo.

“A principios de 1973, la guerrilla se dividió en dos grupos. El primero partió al sur, tratando de hallar paso a la Sierra de Chamá; el segundo se fue por los rumbos del este, con la tarea de crear base en una aldea que entonces comenzaba a formarse en la selva. Este último lo formábamos Alejandro, Jorge, Julián, Abel y quien escribe estas memorias. La aldea no tenía nombre, los nuevos colonos no terminaban de ponerse de acuerdo. Unos la nombraron Santa Cruz del Naranjo y otros simplemente la designaban con el número del polígono que le correspondía en los primeros mapas de la colonización. Era natural, ya que en aquella época todo el poblado se reducía a un rancho común, con ocho horcones y techo de palma, construido en el claro de una pequeña colina, a orillas del Tzejá” (14:85).

### **e) La marcha hacia la sierra**

Este capítulo presenta otras rutas que la guerrilla deseaba conquistar. Estas zonas presentan más población y con el correr del tiempo se empezó a esparcir la información entre los pobladores de que existía una organización que tenía como objetivo aplicar justicia y cambiar la realidad de esas zonas. Varios líderes provenientes de San Juan Cotzal, buscaban en las áreas del Ixcán a esta organización. Les contaron su historia y las injusticias que padecieron ante Jorge Brol, un terrateniente explotador y despojador de las tierras de los campesinos.

En este capítulo se presentan los primeros hechos o estrategias que ya marcaban un inicio de guerra, pues la guerrilla decidió por su propia cuenta ajusticiar a Jorge Brol como una muestra ante la población de que la injusticia debía terminar. Sin embargo, como la guerrilla vivía en constante escapatória, muchas veces sus tácticas no eran comprendidas ni bien asimiladas, pues no les daba tiempo de explicar a la población el porqué de esa acción, por lo que muchos lo tomaban como una situación del destino o probablemente consecuencia de un acto vandálico, como los robos. No había seguimientos, ni aclaraciones al respecto.

Sin embargo, de los contactos con algunos líderes que buscaban a la guerrilla para obtener algún apoyo ante su situación se revela que la condición de muchas aldeas es tan precaria y que data desde tiempos de Justo Rufino Barrios. En este capítulo se trata también de algunas barreras que impedían que el proyecto ideológico fuera captado por la población de forma positiva. Al respecto se menciona:

“Mientras tanto, muchas de las claves que orientaron posteriormente nuestro trabajo de construcción de bases revolucionarias, comenzaron a revelársenos al contacto con aquellos hombres. Principiamos a explicarnos la razón de la altiva indiferencia con que en tantas ocasiones nos habían acogido los habitantes de las zonas indígenas. La barrera del idioma y la desconfianza ancestral hacia los ladinos eran, por cierto, factores que contaban; pero partiendo de esas razones quedaba sin explicar; por ejemplo, nuestra rápida identificación

con los líderes ixiles y con otros indígenas que en los últimos meses habíamos conocido. La causa de fondo había que buscarla como siempre en la vida material” (14:107).

Una de sus explicaciones se debía al modo de producción y a la forma como varias comunidades de indígenas concebían el dinero. Su forma de organización se debe a tiempos ancestrales, enseñados de generación en generación. Como no tenían otro tipo de contacto, ni formas de que la información y el acontecer acerca del resto del mundo les llegara, iniciaron un tipo de organización más propia a sus necesidades y ajenas a la forma como se desarrollaba la economía en las urbes.

Su forma de producción consistía únicamente en producir maíz, caña y plátano en la tierra de cada vivienda particular. Como consecuencia fabricaban sus propias herramientas para la cosecha. Únicamente en ocasiones muy esporádicas los hombres salían a las afueras a conseguir sal y algún otro artefacto que necesitaban para su subsistencia.

Para ellos, era la única forma que necesitaban para sobrevivir y la diferencia de clases únicamente radicaba en las diferentes costumbres y lengua de un hombre a otro; nunca por posesiones materiales. Por ello, para ellos era difícil entender la necesidad de una guerra, pues no entendían para qué si su forma de vida era suficiente, para algunas comunidades.

#### **f) El tigre de Ixcán**

Este capítulo hace referencia a una de las tantas razones por las cuales la guerrilla luchaba por redimir a Guatemala. En varias zonas del interior unos pocos denominados terratenientes eran poseedores de grandes extensiones de tierra, y la mayoría eran obtenidas a base de robos y despojos forzados. Tenían el control absoluto, eran explotadores y tomaban a los pobladores como parte de sus posesiones.

Entre otros abusos no les pagaban e incluso eran tratados como esclavos a modo que nunca escaparan del lugar donde debían trabajar. Mucha de sus riquezas, también se deben a concesiones otorgados por los gobiernos de turno, pues en casos existía una amistad de por medio, un favor, o se trataba de ganarse el apoyo de países muy ricos, considerados las máximas potencias mundiales.

“...Su fama se había iniciado en época en que adquirió sus tierras con el favor del gobierno de entonces. La finca San Luis Ixcán, de su propiedad, había sido hecha a la mala, utilizando el trabajo forzado de los indígenas de la tierra fría. Contingentes enteros de mozos eran enganchados con promesas y pretextos...” (14:125).

Más adelante, el Tigre de Ixcán es ajusticiado por parte de la guerrilla. Su muerte significa un triunfo sobre la ofensiva militar. Equivalía a ganar una batalla, mas no la guerra. Además servía como un mensaje para la población desahuciada de que su presencia en la selva era por hacer justicia y restaurar la paz.

### **g) La ofensiva de los fusiles en flor**

En este capítulo se narran los primeros encuentros ofensivos entre militares y guerrilleros, los cuales se llevaron a cabo en la selva. Asimismo, se presenta la forma como los militares en forma abusiva y despectiva llegaban a las comunidades a realizar sus inspecciones y averiguar si la zona estaba a favor del bando contrario. Si no conseguían nada, lo intentaban a la fuerza a base de golpes extremos y castigos que dañaban su integridad física y psicológica. Algunos corrían con suerte y podían escapar; otros, en cambio, eran fusilados, sin oportunidad de defenderse. A continuación una muestra de cómo algunos aldeanos corrían con suerte y no sufrían tan graves consecuencias por parte de los militares:

“Ernesto, zahorín, quiché, en cambio, sólo estuvo prisionero varias horas. Cuando lo conducían al puesto de mando, a lo largo de una brecha, aprovechó el retraso del soldado que lo seguía en la columna y ganó el monte. Estuvo varios días oculto en la

selva alimentándose de raíces y pasando las noches en la copa de algún árbol” (14:139)

Sin embargo, cuando los guerrilleros se enteraban que las zonas que los apoyaban estaban en peligro por manos militares, luego se diseminaban y creaban estrategias de contraataque:

“A pesar de la ofensiva, nuestras fuerzas no se dejaron arrebatar la iniciativa. Mientras la represión asolaba los parcelamientos del oeste, las dos unidades militares de la selva, unificadas, tomaron varios poblados del este. Dos agentes del enemigo, con fama en la zona, fueron capturados y ajusticiados por las armas revolucionarias. Durante la toma de las poblaciones se reunían a los parcelarios en el centro del caserío, se les explicaban las razones de la lucha y se les daban orientaciones para defenderse de la represión del ejército” (14:140).

Sin embargo, *La ofensiva de los fusiles en flor* hace referencia al inicio de la toma de armas y la aparición de un ejército primigenio ya conformado por gente de la selva, quienes inician la guerra por el ideal de hacer justicia por sus propias manos y de llegar algún día con la esperanza de que la justicia se llegue a realizar y convertir como un verdadero sistema que provea oportunidades y derechos para todos, principalmente para los más olvidados.

#### **h) Fonseca**

Es un personaje que llegó a conformar parte de la ofensiva guerrillera; sin embargo, por circunstancias del destino tuvo que traicionar la facción debido a la presión y abuso de la violencia que ejercieron los militares contra su vida y dignidad. Fonseca fue capturado cuando se encontraba consumiendo alcohol en una cantina de pueblo, fue reconocido rápidamente y llevado a una base militar en donde lo hicieron hablar a la fuerza.

A pesar que sus compañeros intentaron salvarlo, no se pudo porque la ofensiva militar era mucho más fuerte y más armada. Años más tarde, Fonseca se convierte en el antihéroe guerrillero, pues pasa del bando izquierdista al de extrema derecha ostentada por los militares. Su aparición en las comunidades fue sangrienta e impía. No obstante, sus compañeros saben de su destino y consideran que deben eliminarlo por violar los secretos de la organización y por su actuar poco ético y traicionero ante el proyecto guerrillero.

Finalmente, Fonseca reconoce la situación y decide voluntariamente buscar a sus compañeros y morir por manos de ellos para que su situación no se repita y sirva como advertencia de lo que podría pasar a otro si decidían salirse o traicionar vilmente a la facción. No obstante, su aparición en la novela representa el grado de madurez y ética con los cuales inició el frente Edgar Ibarra en cuanto a su participación en la vida histórica y social por cambiar Guatemala.

Fonseca, aunque no es el ideal del héroe guerrillero, sí representa las consecuencias y los principios bien fundamentados con los cuales inició la guerrilla en Guatemala, quienes decidieron dar su vida y callar hasta las últimas instancias todo lo referente que comprometiera a la organización.

### **i) Los días de la selva**

Es conformada por la suma de todos sus capítulos, los cuales, uno a uno, representan cómo fue desarrollándose la facción guerrillera en la guerra contra los militares, desde su inicio en el día *19 de enero del año 1972* cuando llegaron por helicóptero desde México, tomando como objetivo la franja transversal del norte, conformada por las márgenes del Ixcán y las Verapaces.

Luego se va narrando su estancia en la selva y el tipo de comunidades que tuvieron que convencer, en donde la mayoría mostraba rechazo y desconfianza, tal el caso de

*Rubelolom*, quienes ante la organización y los ladinos guardaban resentimientos desde tiempos de la colonia; más adelante se detalla la esperanza porque llegaron a levantar *Las armas y los días*, aun cuando eran un incipiente ejército empobrecido. Sin embargo, en *Los rumbos del este* fueron sacando conclusiones del porqué del rechazo de las comunidades y también se detalla los posibles errores y debilidades que ya iba arrastrando la organización, que en sí consistía en la forma como el indígena concebía la riqueza, además que su ignorancia y su poca educación condicionaban unos rasgos de personalidad no aptos para la guerra.

*El tigre de Ixcán* representa el abuso y la injusticia, la desigualdad de la riqueza concentrada en pocos y escasa en la mayoría; sin embargo, la muerte de este terrateniente es el principio de la batalla ganada por parte de los guerrilleros contra los militares. Finalmente logran conformar un ejército un poco más grande y comprometido con los principios sociales de izquierda y ya es integrado por gente de la selva, quienes logran entender que la injusticia y pobreza en que viven no son condiciones dignas y justas para las masas.

No obstante, ya en la marcha, algunos que conformaron la organización, tal el caso de Fonseca, se vieron en situaciones difíciles y comprometidas en donde tuvieron que traicionar a su núcleo o bando; aun así, reconocen que sus hechos, lamentablemente no los dejarán descansar en paz, únicamente la muerte es el único recurso que les queda. Fonseca finalmente se entrega y deja como legado las últimas consecuencias del compromiso guerrillero ante la historia de Guatemala, cuando se comenzaba a organizar la guerrilla.

### 5.8.1 Intertextualidades en la obra

Durante el desarrollo de la obra, en el capítulo uno *19 de enero* se menciona la forma de cómo el grupo de guerrilleros incursiona por las selvas de Guatemala. Se indica que no poseían muchas cosas de valor, solo armas y algunas provisiones. Lo curioso es que dentro del contenido de la obra se menciona que, como posesiones, intelectuales llevaban:

“... Los tomos que contenían la sabiduría social del siglo XIX aparecían perforados por la voracidad del comején o con páginas enteras desteñidas por la lluvia. *El año I de la revolución rusa*, *Cien años de soledad* y *El país de las sombras largas* fueron las únicas obras que logramos rescatar del desastre” (14:18).

Todas estas obras conforman intertextualidades que asocian el objetivo de la obra con las temáticas planteadas en ellas. En cuanto a *El año I de la revolución rusa*, obra escrita por Víctor Serge, relata el proceso revolucionario en Rusia y los distintos sistemas de gobierno que se implantaron como consecuencia del triunfo de los bolcheviques.

*Cien años de soledad* y *El país de las sombras largas* hacen referencia a comunidades que, en busca de territorio, se instalan en parcelas deshabitadas y muy alejadas de la urbanización o de las ciudades centrales. En ellas se describe su organización social, sus costumbres y creencias, las cuales se contraponen a los planteamientos derivados del orden imperante. Es con base a ellas, que algunas de las estrategias militares guerrilleras realizadas en Guatemala tienen su origen o base en la experiencia extranjera.

### 5.8.1 Canciones

Más adelante, en el capítulo *Las armas y los días* retratan el encuentro que tuvieron los guerrilleros con una de las comunidades que los recibieron positivamente. Estas

estrofas expresan una visión positiva o de esperanza en cuanto a los emprendimientos del grupo:

“Y avanza trenecito que a Atotonilco voy  
Avanza trenecito que me espera mi amor  
Ya parece que en la estación  
Da brinquitos el corazón...” (14:63)

En la obra también hay presencia de las estrofas del himno que caracteriza al frente Edgar Ibarra. En ella se puede inferir ideas sobre el proyecto ideológico y político que tenían entre manos:

“Hoy que el suelo cuna de Tecún Umán  
lo gobiernan ladrones y asesinos  
En montañas ciudades y caminos  
Están los combatientes que guiarán  
Nuestros destinos...  
Guatemala el momento ha llegado  
De pedirle cuentas a tus verdugos...” (14:75).

La totalidad de la obra va desarrollándose por capítulos, los cuales poseen cada uno un nombre. Todos los títulos se centran en situaciones específicas que en sí conforman la razón del capítulo, pero a la vez representan los sucesos más importantes e impactantes de lo que la guerrilla vivió en *Los días de la selva*.

## **b) Etapa sintética del método estilístico y el testimonio**

Después de haber detallado los resultados obtenidos de la etapa analítica, la cual consistió en describir cada uno de los elementos que componen la obra, por medio del método estilístico, a continuación se desarrollará la parte sintética y final de este método. Esta consiste en relacionar los datos de la etapa analítica con la teoría del

testimonio. Esta teoría se reconstruyó de los resultados de las investigaciones de los críticos y catedráticos de Literatura: Bernard Shaw y Gustavo García.

De lo plasmado por dichas autoridades en materia de Literatura, el testimonio es una tendencia que se desarrollará entre las décadas del 70 y 80. Sin embargo, aún en los inicios del siglo XXI se puede observar que las temáticas que aborda el testimonio siguen en vigencia y como tema de interés para escritores de teatro, periodistas y de la narrativa. El testimonio en Guatemala nace del interés por detallar todo lo concerniente al conflicto armado, el cual inicia en 1960. Este período histórico tuvo una gran repercusión social y moral en el imaginario colectivo de Guatemala, pues aún en estas pocas décadas que han transcurrido del siglo XXI, se resienten los hechos de violencia que han dejado marcada a posteriores generaciones.

Como muestra de dicha situación se tiene el caso publicado en Prensa Libre el día jueves 7 de enero de 2016, cuyo título lleva “Militares tenían altos cargos en años críticos”. En este artículo se detalla que los militares Benedicto Lucas, Francisco Gordillo, Manuel Callejas y Byron Barrientos tuvieron puestos de estrategia y de mucho mando entre los años de 1979 y 1985. Por consecuencia, tuvieron en sus manos encauzar el país hacia condiciones de desarrollo y paz; no obstante por su alta influencia ejercida por la jerarquía que ostentaban en dichos años, prefirieron abusar de su poder y utilizaron la violencia y la desaparición forzada, sin derecho a juicio, de quienes ellos sospechaban que podría sabotear el orden constitucional.

Algunos de ellos, después de su actuar antiético y moral en sociedad, todavía gozaron de poder en otros periodos presidenciales, tal el caso de Byron Humberto Barrientos, ex ministro de Gobernación durante la administración de Alfonso Portillo. Asimismo, en ese mismo día y en portada de Prensa Libre, también se publicó “Hallaron 558 osamentas en la base militar de Cobán”. Entre otra información se detalla la forma en que murieron las personas correspondientes a dichas osamentas. Entre algunas formas se revelaron que hay huesos fracturados y contusiones. Además vendas, cadenas y pañuelos atados a las muñecas y cara de las osamentas.

Por otra parte, en revista D, se publicó el 16 de febrero de 2014, el artículo “Letras de Guerra”, en el cual se indica que a partir del siglo XXI, aún sigue el interés por dedicar parte de la narrativa a la temática del conflicto armado como una forma de resarcimiento y reconocimiento al valor que tuvieron algunos escritores que vivieron dicha época. Sin embargo, debido a las nuevas tendencias y otros elementos culturales que afronta y vive Guatemala, se han plasmado dichas temáticas, pero desde distintas ópticas. De ese resultado se mencionan títulos de obras, pero publicadas en este nuevo siglo como *Sopa de caracol*, *El último silencio* y *Jinetes en el cielo*, correspondientes a: Arturo Arias (2008), Ronald Flores (2001) y Mario Roberto Morales (2013), respectivamente.

Sin embargo, debido a la vivencia directa sobre el hecho, la participación social sea de militar o guerrillero, deja como conclusión, según este artículo de revista D, que “...aún falta mucho por decidir sobre este tema... Es necesario también dar a conocer que el soldado tiene una función natural y primordial dentro de la estructura social y del Estado; sus vivencias de guerra, sentimientos, valores, desamores y traiciones. Todo le pude interesar al lector”. En cuanto a los resultados obtenidos de la obra *Los días de la selva*, respecto del testimonio, se detalla:

### **5.9 Experiencia directa**

Lo acontecido en *Los días de la selva*, proviene de una experiencia militar directa. Mario Payeras, autor de dicha novela, durante su juventud se dedicó a conformar parte de uno de los frentes que hicieron guerra al Estado. No obstante, se puede observar que de su participación en esa situación surgió la inspiración para recrear lo vivido en la novela antes mencionada. La experiencia directa, además de relacionarla con las actividades y vida que llevó el autor que originó la obra, también se puede visualizar en la parte de función narradora. La forma como se van conociendo los hechos de la novela se dan por medio de un narrador testigo, quien también es parte activa del mismo. Asimismo, dentro del análisis de los personajes, los nombres de Luis Arenas “El tigre de Ixcán”, y Julio Brol, son parte de esa experiencia directa, ya que en la realidad

si existieron y la historia oficial, tal como se retrata en el texto *Comisión para el esclarecimiento histórico*, fuentes de internet y otros textos de historia oficial, hacen referencia a estas personas como parte de la realidad guatemalteca durante la época del conflicto armado.

Sin embargo, para plasmar esa experiencia se pudo lograr en forma directa, ya que tanto el personaje como el autor, no necesitaron de otras instancias para ello. Como indicio se puede decir, que el personaje narrador posee una formación académica adecuada como para discernir y referirse a lo que acontecía en su realidad. En la parte que se analizó la función narradora, hay una sección en donde se tomaron en cuenta elementos intertextuales como títulos, algunos de ellos son: *Año I de la revolución rusa*, *Cien años de soledad* y *El país de las sombras largas*.

Estos textos tratan la misma problemática entre dos tendencias en pugna conservadurismo (capitalismo) y socialismo (liberalismo) bajo otras modalidades y en relación a otras partes del mundo. No todos en dicha época tenían acceso a educación y menos a conseguir textos con estas temáticas. Por lo tanto, se deduce que el personaje narrador contaba con suficiente formación ya que tenía posibilidades de conocer sobre estas temáticas para relacionarlas con la coyuntura social que vivió Guatemala en 1972.

### **5.10 Estilo realista**

Al hablar de un estilo realista quiere decir que todo lo que desea contarse y plantearse tiene que tener como base un suceso inmediato y tienen que contar como referentes en cualquier documento que contenga la historia oficial de una nación. El género de testimonio tiene el propósito de narrar los hechos tal como sucedieron y con base en experiencias directas de personas que sufrieron o participaron activamente en un hecho verídico. En el caso de *Los días de la selva* se puede observar que desde su inicio hasta el final, los hechos tienen correlación con lo vivido por grupos que hicieron frente al Ejército.

El propósito realista tiene como intención conmover o apelar una reacción en el receptor, pero en sentido favorecedor. Es decir, que al enterarse de los hechos, el receptor también tome preferencia por los héroes o víctimas que afrontan una dura realidad. El testimonio en un inicio tiene el propósito (década del 70-80) de configurar un prototipo de héroe, el cual es otorgado al guerrillero. Este tipo de personaje es el que entrará en acción y tomará partido por los oprimidos, olvidados y empobrecidos. Sus ideales tienden a conformar un Estado igualitario, en donde todos puedan tener la misma oportunidad en la obtención de trabajo, salud, educación y riqueza.

Para que quede bien claro el propósito del bando guerrillero opta por plasmar una experiencia colectiva, en su mayoría, ese colectivo corresponde a aldeas remotas, lejanas y olvidadas, cuyas costumbres distan mucho del desarrollo capitalino. Además son pertenecientes a grupos étnicos. No obstante, estos personajes que poseen un nivel de desarrollo diferente, debido a las condiciones lejanas en que viven, su carencia de acceso a información y educación únicamente les permiten tener una cuota de poder minoritaria y marginalizada, pues como no tienen riqueza no tienen acceso a las instancias gubernamentales y no tienen representatividad y es ahí donde está la labor del guerrillero.

El guerrillero se autoconfiere el derecho de representar a los marginados y les otorga una categoría de relevancia en sus escritos, los cuales son los únicos medios e instancias por las cuales se puede universalizar información sobre sus condiciones de vida. El estilo realista se puede rastrear en las temáticas de denuncia que utiliza el narrador, en este caso, en la obra *Los días de la selva* están muy presente, además de otras como el problema agrario, la injusticia y la opresión del ejército.

Otros textos que hablan de la historia oficial de Guatemala, durante el conflicto armado, también destacan que estos factores detonaron como consecuencia del acoso ejercido por integrantes del Ejército. Pero para que estos temas sean definitivamente entendibles y quede bien claro quién es la víctima y el verdugo, el

narrador, durante el transcurso de la trama deconstruye al ser que ejerce el mayor poder y la opresión.

Al deconstruirlo, coloca al personaje de mayor jerarquía en una posición de vulnerabilidad, en donde se revelan sus debilidades, sus fortalezas y el momento exacto en donde su situación de poder va perdiendo terreno ante el nuevo héroe a quien se pretende reivindicar. En *los días de la selva*, la deconstrucción se observa en el ocaso del personaje *El tigre de Ixcán, el terrateniente Julio Brol y el traidor Fonseca*. Estos personajes que manejan una actitud y una participación social y ética, contraria a los ideales planteados del guerrillero, caen del pedestal de poder en donde se encontraban, y es con esas muestras en donde cobra importancia y relevancia el héroe guerrillero y todos los marginados que representan, ya que su deconstrucción representa un triunfo para el bando minoritario.

### **5.11 Escritura simple, directa y objetiva**

La intencionalidad en este tipo de obras es dejar bien claro los acontecimientos acaecidos durante una época histórica, en la cual sucedieron acontecimientos que han dejado huella en la conciencia de toda una generación y en la de sus condescendientes. Sin embargo, para que la esencia o espíritu que mueve la trama del texto sea captada en forma directa y clara, deben hacer uso de técnicas neutrales de escritura, pues en todo desde su confección hasta su esencia en la obra siempre debe prevalecer la verosimilitud. No obstante, por el tipo de época en la cual fue introducida este tipo de canon de escritura, también prevalecían otras tendencias de corte más moderno y a tono a la estilística universal, las cuales preferían la experimentación y los efectos que en cuanto a estructura producían en la psiquis del receptor. Sin embargo, este tipo de tendencia tiende a lo intrincado y al enredo, reta más bien al receptor en forma intelectual para que capte el espíritu de fondo y de forma en diversas interpretaciones, más el testimonio no da pautas para que el receptor otorgue otros sentidos a la obra.

En *Los días de la selva* la trama se desarrolla en una cronología lineal, la cual obedece a fechas y las mismas se van desarrollando en años, meses, días y horas. No hay trasposición de acontecimientos presentados en forma caótica, no hay sinsentidos o criterios que parten de lo absurdo de la existencia, porque su sentir no es individual, sino colectivo. La obra es clara al mostrar la década del 70 al 80 sobre lo vivido durante el conflicto armado, específicamente la forma como el bando guerrillero se va organizando para hacer frente al Ejército.

Los personajes representan exactamente el perfil psicológico y social desde los guerrilleros hasta las personas que viven en las aldeas y corresponden a los bandos marginados. Asimismo, todo lo que sucede en la trama tiene correlación con la historia oficial, ya que no presenta hechos ni sucesos imaginarios, sino propiamente extraídos de lo real, incluso las fechas que se mencionan como la entrada del frente Edgar Ibarra, lo sucedido con el cometa, entre otros acontecimientos, realmente fueron hechos que se dieron en la vida real de Guatemala. En *Los días de la selva* se maneja un discurso que revela lo real, lo verídico y es legitimado desde la posición de testimonio que brinda uno de los guerrilleros que tiene parte activa en la trama.

### **5.12 Temática de denuncia y problemas sociales**

Las obras de corte testimonial están comprometidas con su sociedad, con la sociedad que reproducen. Su intención es y será siempre la denuncia, pues este tipo de obras están dedicadas a las temáticas que más polémica y problemática han causado a ciertos gobiernos de turno. Su propósito no es solo limitarse a describir cómo sucedieron los hechos, sino en ellos plasmar una visión particular sobre las causas y los efectos que han producido en el presente y que pudieran tener en un futuro.

También tienen un compromiso con los olvidados con quienes por diversas circunstancias desde económicas y socioculturales nunca se les ha tomado la palabra para que expresen su sentir. En muchas ocasiones estos personajes no cuentan con

los recursos intelectuales y de influencia. Su discurso nunca es tomado en cuenta ya que podría quebrantar el orden social. Por otra parte, el testimonio cobra partido por los marginados y por las minorías, también por los que no encajan dentro de lo establecido como norma social en común. A ello se debe la intencionalidad de darles relevancia y hacerlos los héroes de la historia, como una forma contestataria ante los poderosos.

La literatura testimonial conforma una de las pocas tendencias que da credibilidad y defensa a los marginados, al igual que la religión católica y activistas que propugnan los derechos humanos en el ámbito internacional. El testimonio sociabiliza una coyuntura con el propósito de hacer público un caso de injusticia, las cuales ameritan sean sojuzgados por cortes internacionales para que resuelvan de forma imparcial lo acontecido. Asimismo, el testimonio tiende a remover conciencias, desatar miedos y provocar algún tipo de insurrección contra lo oficial y contra todo lo que atente la dignidad humana.

*En los días de la selva* está clara la injusticia personificada en los terratenientes Tigre de Ixcán y Jorge Brol, también en la forma salvaje, arbitraria y violenta como el Ejército actúa en poblaciones marginales para descubrir si tiene nexos con los del bando contrario. En varias escenas dedicadas a la descripción de comunidades, como el caso de Rubelolom y otras, uno de los personajes que representa la comunidad indica que su condición o la razón de estar en lugares tan remotos se debe a la falta de recursos agrarios o tierras que les permita trabajar y vivir.

También la explotación es retomada como temática al presentarla a través de los personajes que trabajan en fincas de terratenientes y en algunos guerrilleros que provienen del casco urbano, quienes en algunas ocasiones revelan que han trabajado en fábricas o como dependientes de tienda en donde no tienen más posibilidades de superación.

Los problemas sociales siempre serán la causa que impida el desarrollo de una nación, mientras exista la injusticia, la desigualdad, discriminación, los prejuicios raciales, falta

de educación, trabajo, salud y poder centralizado, no habrá condiciones que generen paz y satisfacción en las mayorías quienes son afectados por estos factores. El testimonio será siempre un estandarte que represente la guerra en forma intelectual, la cual recrea una época y cómo una población es afectada. También el testimonio es vivencia de cómo las luchas por el poder serán una constante en la humanidad, sin embargo, esa serie de luchas nunca llegan a conciliarse, pues aún en periódicos actuales se muestra cómo siguen en vigencia estas temáticas y las secuelas que han causado en la generaciones actuales. La violencia siempre dejará una huella indeleble de atraso y tristeza en una nación marcada por la guerra.

### **5.13 Estructura reaccionaria**

La disposición de los elementos que componen la trama también obedecen a una intencionalidad. Esta permite que la evolución de la trama se desarrolle en forma ordenada en donde las causas y los efectos de una problemática son presentadas en forma clara y directa. La estructura también guarda correlación con el espíritu de la obra, pues si su intención es arremeter contra una determinada situación, o a su vez, piensa defenderla, la forma como la contará se verá reflejada en la disposición de los elementos de la trama.

Si prevalece el caos en la estructura, es porque el espíritu muestra una visión caótica y absurda de la realidad, pero si al contrario, la trama es mostrada en forma ordenada la esencia persigue la finalidad de mostrar una realidad en forma transparente, aunque no necesariamente partidaria de cierta ideología. Muchas veces el orden, sirve para determinar un balance que tiene correlación con los hechos y presentarlos al receptor para que sea el juez de lo que se plantea; sin embargo, pueden subyacer visos que determinan la orientación ideológica por el que cobra preferencia quien narra la obra.

En *Los días de la selva*, la aparente linealidad y poca experimentación en cuanto a recursos y utilización del lenguaje, sirven a quien narra los hechos para describir una coyuntura social tan difícil que debe ser captada en su orden y esencia por todos los

posibles receptores que tenga la novela, desde personas con niveles sociales intelectuales superiores, medios y bajos.

En cuanto al manejo de la polifonía en la novela *Los días de la selva*, se puede determinar que está unificada en la presentación de un personaje que representa a un determinado sector social, tal el caso de Rubelolom, en donde su líder menciona que toda la aldea está en busca de un terreno en donde por fin puedan asentarse y trabajar. El narrador en su discurso también maneja cierta polifonía cuando hace referencia al mosaico de integrantes del frente Edgar Ibarra, quienes corresponden a diversos sectores culturales, sociales y económicos, pero a la vez al nivel de compromiso y asimilación que tienen con la organización, desde los que están plenamente al servicio del bando guerrillero hasta los que en algún momento vacilan de su situación.

Sin embargo, también se presenta una polifonía demarcada, la cual se aparta de la voz hegemónica y se presenta delineada en bandos opuestos. Esta polifonía se encuentra casi al final de la novela en donde Fonseca y sus compañeros dialogan sobre el final que este tendrá. Esa oposición revela la debilidad que el mismo frente presenta, pues muchos al ver que son más sus derrotas que victorias se rinden y quebrantan su compromiso. Este caso lo representa Fonseca, quien al final queda acorralado y prefiere morir por parte de sus compañeros con quienes inició la lucha. Fonseca y sus compañeros en su diálogo final representan una de las razones por las cuales la célula guerrillera se va disgregando con el tiempo.

En su globalidad la estructura es reaccionaria porque la mayor carga de discurso ideológico se encuentra favorecedora de la guerrilla, quienes en las fuentes oficiales de la historia son desplazados y casi nulos en la participación social que tuvieron. Para afianzar esa oposición contra el Ejército también se manejan visos de deconstrucción al dar la participación minoritaria a los poderosos y presentar algunas victorias sobre ellos. Incluso la muerte de Fonseca, también puede interpretarse como otra deconstrucción que presenta una reacción adversa ante los ideales éticos y morales contrarios al

movimiento guerrillero inicial. El actuar de Fonseca es plenamente rechazado y por lo tanto debe pagar por lo que hizo.

### **c) Análisis sociológico**

Según los pasos del método sociológico que George Lukács propone para el análisis de las obras literarias, estos se dividen en los siguientes tres aspectos, que se reflejan en *Los días de la selva*, de Mario Payeras:

#### **5.14 Las relaciones humanas dentro de la obra**

Este aspecto de la crítica sociológica se basa en las relaciones que tienen los personajes entre sí dentro de la obra, en sus muchas vicisitudes, cambios, ideología o visión del mundo. En *Los días de la selva* este aspecto está marcado en toda la narración. La historia describe los hechos verídicos que tuvieron que pasar quince combatientes de la incipiente nueva guerrilla de la década de 1970 en Guatemala hasta llegar a formar verdaderos ejércitos en todo el territorio nacional. Estos quince hombres fueron la vanguardia de lo que sería uno de los movimientos guerrilleros más importantes para lograr, idealmente, la igualdad en la nación.

El objetivo primero de estos quince hombres fue el de inculcar la ideología en las poblaciones de las aldeas de la región selvática del norte del país y dejar la semilla revolucionaria en las mentes de estas personas para que, cuando llegara la hora, también se levantaran en armas.

Sin embargo, como todo principio es difícil, la narración de *Los días de la selva* se centra precisamente desde el inicio de las acciones guerrilleras que se unieron de nuevo y retornaron al país, desde México.

Se observa que los primeros combatientes son los protagonistas de las acciones en la obra: “Las circunstancias en que aquellos primeros quince combatientes cruzamos la frontera no fueron a última hora las que habíamos previsto” (14:15). Todo empezó cuando estos quince revolucionarios tenían en su mente y corazón implantar la idea de la igualdad social y extirpar la dicotomía de ricos y pobres. Para esto, se internaron en la selva, que es el ámbito principal del desarrollo de esta obra. El equipo de guerrilleros fue poco a poco internándose en el mundo verde e inhóspito y “mientras descombraban y sembraban milpa, hicieron amistad con la población ribereña, esta pequeña hazaña inicial, empero, costó la vida de uno de nuestros más esforzados compañeros” (14:16).

La vida de hombre de campo fue un papel importante que debieron adquirir para su sobrevivencia y la de su pensamiento ideológico. La supervivencia dependía de habituarse a esta nueva forma de vida: “A esa hora colgábamos hamacas, encendíamos fuego y tras una ligera cena consistente en dos tajadas de tamal que nos enviaban desde el rancho y una ración de frijoles, escuchábamos los noticieros vespertinos y nos íbamos a dormir” (14:17).

“La ropa se hacía jirones en el continuo forcejeo con la vegetación cerrada” (14:22). “En esas condiciones emprendimos la travesía de la selva” (14:23). El narrador en primera persona continúa describiendo: “Principiaban los días difíciles de la etapa inicial, puesto que luego de hacer recuento de víveres y pertrechos, estos componían la mayor parte del cargamento” (14:23).

En la novela, el autor logra congeniar la voluntad del equipo de hombres que empiezan un camino que no saben a dónde irá a parar, pero que su misma ideología y sueños de igualdad son el motor para que sigan adelante con sus planes de revolución. Por ello, la adaptación a la zona selvática era crucial: “Por esos días logramos uno de los tres grandes inventos: la harina de maíz. El primero, naturalmente, era el nylon. Sin este material simplemente no se puede vivir en un mundo donde llueve nueve meses al año. Para descubrir el tercero –la bota de hule– faltaban todavía varios meses de caminar con los pies empapados de la mañana a la noche” (14:25).

Otra característica de las relaciones humanas dentro de la obra es la experiencia que debían obtener al practicar, primero en ellos mismos, su misma ideología: el compartir todo en partes iguales, sin que unos se llevaran más que otros o sin hacer distinciones de clases. Este es el principio social-ideológico que Payeras implanta en sus personajes:

“Todavía no eran muchos los cazadores experimentados de que disponíamos. Sin embargo, las piezas que cobrábamos esporádicamente eran devoradas casi por completo, pues a excepción de las plumas, las uñas y uno que otro cartílago difícilmente asimilable, el resto era cocinado en común, y luego repartido equitativamente, incluyendo los huesos. Estos, tostados en las brasas, constituyen un alimento de primera, en tiempos de hambruna” (14:26).

Al hablar de la igualdad, el autor también lo refleja en el equipo guerrillero cuando éste decide abastecerse de los alimentos y enseres que encontraron en la selva, y que por la forma de hallarlos, supieron que pertenecían a personas que laboraban cerca del lugar, por ello, y aplicando la justicia, los quince revolucionarios acordaron hacer lo siguiente:

“Atado a la cuerda vacía, envuelto en un trocito de nylon dejamos un mensaje donde explicábamos quiénes éramos y cuál era la razón de nuestra lucha, más el importe exacto de lo que nos llevábamos. Según supimos meses después. Las cosas pertenecían efectivamente a un grupo de brecheros que al volver al lugar hallaron nuestro mensaje y dinero. El pequeño acontecimiento se convirtió en la mejor carta de presentación de la guerrilla, pues la historia de nuestra honradez circuló de boca en boca y trascendió con el tiempo el ámbito de la selva” (14:27).

Por otra parte, el sentido de pertenencia al equipo o grupo que se une y homogeniza gracias a una idea fija es siempre variado en sus personajes, lo cual lo hace diverso y heterogéneo, pero en circunstancias de igualdad. Surgieron luchas internas, dudas o desesperanzas, pero al final, los protagonistas de *Los días de la selva* eran un colectivo

igual, pero diferente, y logran sus objetivos comunes, gracias a sus diferentes formas de pensar, como se ilustra a continuación:

“¿Qué pensaba cada uno durante la jornada interminable? Éramos un mosaico de sangres y de procedencias sociales. (...) pertenecían al grupo étnico achí. (...) eran costeños. (...) eran orientales (...) venían de las ciudades (...). Los quince caminábamos y sólo el tiempo haría dar a cada quien sus frutos. La dirección era colectiva y la ejercían los veteranos de la Sierra de Las Minas” (14:28).

Sin embargo, como todo equipo humano, y en este caso, de lucha, siempre nace el sentido humano de encontrarle sentido a lo que se hace, a las acciones e ideales. La ideología de estos hombres que abrían los caminos de la revolución era lo bastante fuerte como para dejar todo y a todos y emprender el camino, montaña arriba, y dejar la vida de complacencia, para unos, y de desdicha, para otros: “Con todo, estábamos conscientes de vivir la más hermosa aventura de nuestros días” (14:32). “Con mayor razón debíamos aprender a esperar nosotros, sembradores del lento árbol de la felicidad” (14:46):

“A partir de entonces fuimos compañeros de revolución. (...) La mayoría de sus integrantes renunció a la propiedad privada sobre la tierra e hizo de la guerra de los pobres la razón de su vida. Era un experimento de comunismo rudimentario que había de durar hasta la primera ofensiva enemiga, pero que sentó las bases de una nueva forma de conciencia social entre los primeros moradores de la selva” (14:75).

La selva, también como protagonista de esta lucha de dominio y poder, ya se hacía amiga o, por lo menos, compañera de los revolucionarios. Primero debían dominarla a ella o, tan siquiera, adaptarse, para no sucumbir: “Para entonces empezábamos a habituarnos a los rigores de la vida en la selva” (14:46). “Nuestro hábitos de entonces se regían por los horarios del hambre y de la marcha” (14:47).

Todo el grupo lo conformaban personas de distinta condición y esto es reflejo, también, de las relaciones humanas en la obra; sin embargo, esto no era impedimento para que

ellos no respetaran sus propias normas, y una de las más importantes es no dejar a nadie atrás, siempre buscar la manera de asistirse todos en conjunto. Esto es parte de la idiosincrasia de las relaciones humanas que se ven dentro de la obra: “Era un trance delicado, puesto que de haberse producido un choque, la guerrilla tendría que retirarse de la zona, pero no podría hacerlo si faltaba alguno de sus integrantes” (14:53).

Cuando un compañero de lucha se perdía, era una gran lección que debía superar, y era una de las más duras. Hasta encontrar el camino de regreso con los demás, estos no podían abandonarlo. Pero, si no era así, entonces se convertía en un riesgo para los miembros del equipo y para él mismo, pues “forzado por el hambre y la soledad se vería obligado a salir tarde o temprano a los sitios habitados, y allí estaba el ejército” (14:53). Por ello, casi siempre los más expertos del grupo eran los encargados de salir del área protegida.

Otra de las formas de relación interpersonal de los personajes entre sí y con la comunidad fue cuando ya eran más conocidos por su labor de ayudar a las personas de los poblados o aldeas por las que pasaban dejando el mensaje y donde también compraban comida y utensilios de sobrevivencia. Estas relaciones fueron beneficiosas para su supervivencia en la selva y para seguir concretando el objetivo: educar a los campesinos y aleccionarlos:

“A medida que sobrevenían las primeras cosechas y las aldeas se comunicaban, acortando las distancias y haciendo más fructíferas las labores cotidianas, el suministro de víveres comenzó a fluir hacia la guerrilla y tuvimos acceso con alguna regularidad a los artículos industriales más necesarios para la vida. Desde el refugio perenne de la selva cultivamos pacientemente la amistad de los aldeanos y vigilamos esperanzados el curso de los días. Llegaron los meses de construir chozas en el monte y almacenar granos para largas temporadas, en previsión del invierno y de eventuales ofensivas enemigas” (14:65).

Toda una vida se pasa volando, y por ello el tiempo apremia para hacer realidad los sueños. Para estos combatientes, los días en la selva eran los días de su juventud, para la mayoría; los días de dejar todo y embarcarse al sueño de ver realidad la

igualdad en el país y contribuir para que ya no existiera más la explotación: “Eran los inolvidables días en que nos decidimos a emplear en aquella obra nuestra juventud y el resto de la vida” (14:67).

Los meses habían pasado y los primeros frutos de las acciones se veían venir. Los primeros pasos fueron duros, al abrirse literalmente camino por la selva, pasar hambre, frío, agua e inclemencias de todo tipo. Pero la recompensa iba poco a poco presentándose: “Seis meses después del retorno al país éramos nuevamente quince, pues en junio, Tavo se reintegró al destacamento. Fue el tiempo en que comenzamos a experimentar la obra de los días. Por esa época, la selva comenzaba a poblarse” (14:71). Por otra parte, la afirmación de sus ideales se basaban en sus creencias materialistas, sin las cuales no habría existido ningún tipo de revolución o aleccionamiento ideológico: “Éramos materialistas y, como tales, sabíamos que la muerte es una forma dialéctica del azar” (14:88).

### **5.15 Las relaciones del ambiente que afectan la ideología de los personajes**

El ambiente es determinante para el desenvolvimiento de las ideas y pensamientos de cualquier causa social. Los personajes de *Los días de la selva* no son la excepción. La relación del ambiente social que se vivía en el país fue la causa de que empezara de nuevo el movimiento guerrillero a sembrar en la mente de los campesinos la conciencia social de la revolución, pero de una revolución de cambio verdadero, con conocimiento, aprendizaje y obra. “La derrota de la década anterior había sido aleccionadora” (14:15). Esta fue la clave que hizo que los quince compañeros de armas regresaran a Guatemala para iniciar, de nuevo, la guerrilla:

“La guerrilla se hallaba todavía en situación precaria, sin un solo conocido en territorio guatemalteco. En nuestro pensamiento estaba presente la derrota de Bolivia –la guerrilla solitaria en la selva, perseguida y sin base campesina– (...) A pocas leguas de allí, a orillas del Lacantún, habían sido asesinados, dos años antes, Marco Antonio Yon Sosa y Socorro Sical, legendarios jefes de guerrillas” (14:19).

Además, la ideología guerrillera no era para sacar provecho individual de la situación o de lo que pudiera darse como beneficio propio; no, la revolución era para los pobres, para que dejaran de serlo, pues por ellos mismos no podían salir de ese agujero social en el que siempre se encontraban los indígenas y las personas de escasos recursos, mientras que los grandes explotadores tenían todo, a cambio de nada. Esta era la visión principal de la guerrilla; lo cual, en el siguiente pasaje se describe:

“Nunca entendió que no estábamos ahí simplemente para reivindicar su nombre oportunistamente exaltado y manipulado por interesados a raíz de la muerte del Comandante Luis Turcios Lima, sino para construir una nueva verdad. Adivinábamos demasiados acontecimientos nuevos ante nosotros y sabíamos que la historia la hacen las colectividades y no los individuos singulares” (14:29).

Las acciones primarias que hicieron en contra de los explotadores para empezar su sobrevivencia en la selva fueron actos subversivos que vengaron la muerte de uno de los que habían sido cabecillas de la primera guerrilla en el territorio: “Le dimos fuego a dos avionetas cuyos propietarios estaban vinculados al asesinato de Yon Sosa, desarmamos y advertimos severamente a los supuestos agentes enemigos y, luego de comprar buena cantidad de víveres, en lanchas de motor requisadas emprendimos la aparatosa retirada Lacantún abajo” (14:20).

Todas las acciones guerrilleras se iniciaron para el norte del país, en la espesa selva. Esta relación con la espesura de la vegetación y sus vicisitudes afectan enormemente la ideología de los personajes. Primero, deben luchar contra lo salvaje y sobrevivir, para posteriormente amaestrarla y vivir, y, además, pasar el pensamiento ideológico de la revolución a los campesinos: “Hacia el sur, existentes sólo en los mapas y en nuestras esperanzas, los poblados guatemaltecos que a partir de entonces fueron el norte de la guerrilla. Frente a nosotros un mar de ceibas y conacastes que se perdía en el horizonte” (14:21).

Sin embargo, el ambiente de miedo al futuro y la duda afectan la ideología: “A la esperanza y al riesgo entremezclados se sumaba la incertidumbre por la respuesta popular” (14:32). Aunque esto no era más fuerte que la convicción que demostraban los personajes de *Los días de la selva*, al enfrentarse a sus propios temores y lograr vencerlos o buscarles una solución: “La cercanía de poblaciones también significaba para nosotros la posibilidad de chocar con el ejército enemigo” (14:32).

Después de los recorridos interminables por la selva, los quince combatientes encuentra su razón de ser: los pobres: “Ahí estaban, por fin, los pobres de nuestro país; pero ignorábamos cuál iba a ser su respuesta” (14:34). Empezaron por sondear la situación de cómo serían recibidos por los aldeanos. Al darse cuenta que fueron bien acogidos, entonces se alimentó la esperanza de que iban por buen camino para cumplir con sus metas impuestas, y la primera era, precisamente, servirles a estos pobres para que, por medio de la revolución, dejaran de serlo:

“De pronto, repentina e intensa ladradera de perros. Para quienes aguardábamos con el corazón en la boca era señal inequívoca de que nuestros compañeros habían abordado a los habitantes del poblado. Sabíamos que en aquel momento se estaba decidiendo, para bien o para mal, la suerte de la guerrilla” (13:34). “Esa noche reunimos a los varones del poblado, les explicamos extensamente la razón de nuestra lucha y anunciamos solemnemente que íbamos a vencer” (14:35).

Ya las relaciones tensas del ambiente tanto social como físico iban poco a poco disolviéndose para entrar en una etapa más holgada de sobrevivencia. Los pobladores empezaban a conocer las razones de la revolución y parecían aceptar esa realidad. El objetivo era que las personas no sólo conocieran esta verdad de ricos y pobres, sino que participaran en la revolución, pero esto sería para más adelante: “Estábamos convencidos de que sólo arraigando en la población resolveríamos a la larga el problema de sobrevivencia, y que sólo situándonos en zonas regidas por los mecanismos del mercado y densamente pobladas lograríamos desarrollar la guerra verdaderamente” (14:41).

Por otra parte, el ambiente también afectaba a los personajes y a la ideología, pues siempre existía el miedo a ser rechazados, como lo expresa la siguiente cita: “En nuestra desesperación llegamos a pensar que la indiferencia de la gente era producto del temor y de la falta de confianza en el proyecto militar que encarnábamos” (14:59).

Otro motivo que afecta la ideología de los personajes en el ambiente era la traición. Unos de los miembros quería desertar, pero los demás tuvieron que llegar a uno de los extremos más duros para que la idea por la cual luchaban y habían pasado tantas privaciones no se muriera, más bien, debía morir el desertor, y así fue como se dio la primera sentencia de muerte para salvar la revolución:

“Quien había sido incapaz de sobreponerse a las privaciones del monte, seguramente sucumbiría también ante la tortura. Lo fusilamos en abril. (...) No podíamos volver por quien a su vez había decidido abandonar la guerrilla a su suerte” (14:70). “La guerrilla había alcanzado la madurez. Probablemente, a partir de entonces, todos fuimos mejores” (14:71).

No todo era muerte y desesperanza, también la vida se hacía presente. La función aleccionadora de estos combatientes no era solamente la de matar al enemigo, sino la de infundir conocimientos de igualdad y, sobre todo, alfabetizar:

“Entre uno y otro oficio hallábamos oportunidad para enseñar el alfabeto y el funcionamiento de las armas, para explicar cómo había tenido lugar en su momento el Levantamiento de la cosecha de otoño y cómo sería la vida cuando los pobres gobernáramos el mundo” (14:73). “(...) mucho antes de empezar nosotros a explicar que los guatemaltecos se dividen en ricos y pobres y que a los primeros se les llama explotadores y a los segundos explotados” (14:83).

El tiempo pasa y continúan los cambios positivos tanto para la guerrilla como para los campesinos que tenían contacto con ellos. Los primeros dejaban la huella para que los segundos la siguieran. Los primeros les abrían las mentes para que los segundos se iluminaran con las ideas de la verdad, la justicia y la igualdad. Esos eran los principios básicos de este equipo de quince hombres que pasaron toda una etapa de su vida

luchando por los demás. Así lo afirma la siguiente cita, la cual refleja que el ambiente positivo también influye en la ideología y la hace avanzar más:

“Nosotros mismos no nos dimos cuenta en qué momento se produjo el cambio y a qué hora se cumplieron los grandes plazos de las estaciones. Cuando llegó la hora de marcharnos y repetir en otras latitudes un ciclo parecido, dejábamos tras nosotros lo mejor de nuestras vidas y las más grandes esperanzas” (14:75).

En *Los días de la selva* también se mencionan hechos que afectaban las relaciones con el ambiente político, ya sea de manera positiva como negativa, por ejemplo los casos que se mencionan en la cita siguiente, donde se refiere lo siguiente:

“Los caminos de la revolución eran innumerables y apenas comenzábamos a recorrerlos” (14:113). “La radio trajo la noticia de que en Chile había sido derrocado el gobierno de Allende” (13:95). “(...) Se llamaba Tita Infante. Resultó ser la novia remota de la que tantas veces había oído hablar Rolando al joven y desaliñado argentino –con quien había tenido la fortuna de compartir los meses de asilo en la embajada de su país en Guatemala, y establecer con él una definitiva amistad– y que andando el tiempo sería conocido en el mundo como Ernesto Che Guevara” (14:115).

Después de haber pasado tiempo con la población civil, los guerrilleros entran a su etapa de combate directo. El hecho de que a uno de los miembros lo hayan capturado y torturado fue lo que propició que se tomaran las armas y se hiciera la primera acción bélica:

“Los líderes ixiles que habían participado se dispersaron por las costas, mientras otros permanecían en el anonimato. Uno de los primeros (...) fue capturado meses más tarde en una finca del sur. Luego de ser torturado brutalmente por la Policía Militar Ambulante y conducido a Cotzal, fue introducido en la secadora de café de la finca San Francisco, propiedad de los Brol. A partir de entonces (...) entre mucha gente aumentaba el descontento y el odio hacia los ricos” (14:102).

De esta forma, se comenzó con la acción armada: “La guerrilla, pues, se dividió en tres columnas, y a cada una se le asignó su zona de operaciones. Quienes partimos a operar a la sierra llevábamos como tarea inicial castigar a uno de los terratenientes más aborrecidos del país: Luis Arenas Barrera, mejor conocido como el tigre de Ixcán” (14:123). Esto trajo las respectivas consecuencias:

“A la mañana siguiente, el cielo tronaba de helicópteros y aviones militares. Durante los meses que siguieron, el ejército enemigo desencadenó la mayor operación antiguerrilla que había tenido lugar en el país hasta entonces. (...) Después de la acción de La Perla, nuestra patrulla se retiró sin contratiempos a una zona distante. A partir de entonces se rompió la comunicación con las guerrillas del bajo” (14:132).

Todo esto afectó la ideología para bien y para mal, pues ya advertidas las fuerzas del ejército, éstas empezaron la cacería de los integrantes de la guerrilla y empezaron a barrer la zona de las montañas selváticas del país. Sin embargo, los subversivos ya estaban bastante bien organizados, pero aún les hacía falta: “Y, sobre todo, pasábamos por alto que para que la gran máquina de la guerra funcionara, era indispensable montar en su interior el motor decisivo: la organización clandestina. Muchas de estas ideas vinieron a clarificarse durante la Primera Conferencia Guerrillera que realizamos por esos días en las montañas” (14:114).

“La noticia de que se estaba formando un ejército de pobres en las montañas del Quiché se propagó en la zona” (14:117) fue lo que más motivó a distintos sectores de la nación para que se organizaran y levantaran también en contra de la represión que circundaba a la sociedad. “Durante los veintiséis meses que había durado aquella fase de implantación, el destacamento había hecho únicamente un disparo contra el enemigo” (14:121), pero ahora ya toda la nación estaba en proceso de guerra. Empezaron las desapariciones forzadas, las torturas, las ejecuciones y todo tipo de vejaciones en contra de cualquier persona que simpatizara con la revolución. Los estudiantes universitarios también se vieron inmersos en esta ola de violencia. Mientras, en la montaña, persistían los combates y la guerrilla subsistía: “La presión

popular por la acción era mucha, pero también el anuncio del combate inminente ocupaba en nuestra prédica un lugar enorme. (...) No era posible seguir construyendo la paz una organización pensada para la guerra” (14:121):

“Poco después, un alto oficial de Inteligencia era abatido en una calle de la capital, atacado con fuego de metralleta por guerrilleros disfrazados de zapateros remendones. No había terminado de divulgarse esta noticia cuando estaba en el aire la nueva de que grupos de trabajadores en armas, en la costa, habían reducido a cenizas veintidós avionetas de fumigación, denunciando que éstas envenenaban los campos y eran un peligro para la población de las plantaciones” (14:161).

Entonces, “el terror empezó a cundir (...). En menos de una semana, la guerrilla triplicó su número, acrecida por los parcelarios que buscaban refugio al amparo de nuestras armas” (14:138). Sin embargo, “aislada de su base, cortadas las vías de abastecimiento por el cerco enemigo, llegaron días difíciles para la guerrilla” (14:143).

Respecto de las relaciones del ambiente físico que afecta la ideología dentro de la obra, a continuación se mencionan ejemplos sacados de la novela que reflejan que la selva, como se ha mencionado anteriormente, también tuvo su participación para hacer de estos quince hombres, los primeros guerrilleros, unos seres más fuertes ideológicamente, pues las adversidades del hambre y enfermedades de esas regiones los atacaron de manera profunda, aunque lograron sobrevivir:

Al principio, “al descender en la pequeña pista abierta en la jungla poníamos pie en un universo torrencial, dominado por el ruido de las chicharras y el trueno del río. El calor era sofocante y experimentábamos dificultad para movernos bajo el peso de la atmósfera” (14:16). Posteriormente, “la ley del menor esfuerzo comenzaba a gobernar nuestro movimientos y un orden de prioridades de absoluto realismo jerarquizaba en nuestra vida el valor de los bienes materiales” (14:18).

La naturaleza juega siempre un papel importante dentro de *Los días de la selva*, como lo dice el narrador en las siguientes citas: “llegábamos a un mundo triste, donde sólo con el tiempo, aprendía la inteligencia a encontrar puntos de referencia” (14:18). “Con la

luz de la mañana apareció ante nosotros la realidad de aquel pequeño ejército improvisado” (14:21). “En varios siglos éramos los primeros en pasar por ahí. De vez en cuando, al cavar en el humus para hacer nuestras necesidades, desenterrábamos tuestos indígenas” (14:28). “La guerra en nuestro país avanzaría al ritmo de las estaciones” (14:40).

Sin embargo, “estaba permitido soñar. Mientras tanto, nuestro reino era la selva, con sus acechanzas, su soledad y sus distancias interminables” (14:41). “Aprendimos a destazar animales y a extraer de aquel reino vegetal los raros recursos de sobrevivencia que ofrece” (14:65).

“Llegaron los días en que la guerrilla se levantaba al amanecer y empleaba la jornada limpiando un trecho en el bosque (...). Los ayudábamos a tumbar el monte, a cortar la madera y a recolectar la palma para construir viviendas con caballete de tijeras y techos de dos aguas que durarían diez inviernos. Más tarde, cuando llegaba el tiempo, contribuíamos a sembrar o a tapizar las primeras milpas. Vigilábamos las costumbres de las aves y el calendario de las constelaciones, pendientes siempre de las labores agrícolas y tratando de concurrir puntuales a las citas. Las relaciones sociales de la guerrilla se multiplicaron con rapidez” (14:72).

### **5.16 Lo literario como reflejo de la realidad nacional**

Este aspecto de lo literario como reflejo de la sociedad, según el método sociológico, es netamente crucial para enlazar a la sociología con la literatura. Los referentes literarios que se hacen presentes en *Los días de la selva* demuestran que el autor, aparte de narrar las vicisitudes de la guerrilla en sus principios y sus primeros logros, posee un amplio conocimiento de las letras y las relaciona en sus personajes por medio de su descripción y motivaciones, esto es, que juega con ideas literarias, en ideas sociales para llegar a ilustrar la ideología que flota en la obra.

Los ejemplos de esta situación anterior están ilustrados en las siguientes tres citas:

“La espléndida biblioteca que habíamos acumulado a lo largo de meses había sido arruinada por la acción de los elementos. Los tomos que contenían la sabiduría social del siglo XIX aparecían perforados por la voracidad del comején o con páginas enteras por la lluvia. El año I de la revolución rusa, Cien años de soledad y El país de las sombras largas fueron las únicas obras que logramos rescatar del desastre. El resto lo abandonamos al invierno” (14:18).

“Un día, sin que nos diéramos cuenta, pasó el tiempo del hambre y cesaron los poderes omnímodos de Atilio, el Robespierre de los abastos. (...) Nuestros campamentos empezaron a adquirir una fisonomía distinta, y por primera vez tuvimos tiempo para leer y para recapitular algunas de nuestras principales experiencias” (14:65).

“Ahí se pusieron de manifiesto una vez más las dos naturalezas de la condición humana, simbolizadas desde los albores del castellano en las figuras de don Quijote y Sancho Panza. Los quijotes proclamaron su voluntad de pernoctar en la cumbre y esperar la aparición del cometa (Kohoutek), los sanchos manifestaron que no se les había perdido nada en aquellas soledades y que seguían camino de inmediato, antes que el frío arreciara” (14:109).

## CONCLUSIONES

1. En la novela *Los días de la selva*, de Mario Payeras, se identifican los rasgos testimoniales, que se sintetizan en: experiencia directa; estilo realista; escritura simple, directa y objetiva, además de presentar una temática de denuncia y problemas sociales y estructura reaccionaria.
2. La aplicación del método estilístico permitió inferir que en los elementos internos (fondo) y externos (forma) que conforman la obra, como personajes, temática, tiempo, títulos, ambientes y componentes morfológicos. Cada uno de los elementos es delineado conforme a la realidad que representan, la cual es el conflicto armado en Guatemala.
3. La sociedad se refleja en el hecho histórico del conflicto armado en Guatemala. Este período propició que la literatura se constituyera en un arma más contra las injusticias acaecidas y propiciadas por el Ejército.
4. La importancia del marco histórico, político y cultural en *Los días de la selva* están alineados al canon testimonial. Presenta los hechos de manera clara y objetiva. Esta novela cuenta con una trama lineal que narra el deseo por llevar a cabo una lucha hasta sus últimas consecuencias. Su estructura se opone a la voz oficial del poder, porque la disposición de sus elementos están inclinados hacia los marginados. *Los días de la selva* constituye la memoria de un combatiente quien otorgó parte de su vida en pro de la justicia social, la misma tiene correlación con la experiencia vivida por su autor, Mario Payeras, en donde el narrador (personaje de la obra) y autor comparten su vivencia directa en combate, además de utilizar no solo las armas como elementos de guerra, sino también el arte de la palabra.

5. La base ideológica en que el personaje principal sustenta los objetivos que mueven al EGP a realizar actos de justicia social es el Socialismo, Marxismo y Materialismo Histórico. Doctrinas que querían implantar en las aldeas que encontraban a su paso por las selvas de Ixcán, para formar un ejército de los pobres, que tomará finalmente el poder con una visión de vida más justa.
  
6. *Los días de la selva* aplica los postulados del método sociológico, que examina las relaciones humanas dentro de la obra, ya que se evidencian en la relación de los personajes por medio de sus acciones, en conjunto, como lo hace un equipo o ente ideológico colectivo. Las relaciones del ambiente afectan directamente la ideología de los personajes, según se evidencia en la novela, pues la selva es dominada por un grupo social y es la facilitadora de las acciones de los personajes al pretender sus objetivos sociales.
  
7. Lo literario refleja fielmente la realidad social que viven los personajes en la novela, y que se traducen a la realidad tal cual fue en su tiempo, representando que, Mario Payeras, en *Los días de la selva*, retrata los hechos que vivió en carne propia y que los plasmó en su testimonio, en forma novelada, para darlos a conocer a la sociedad y que ésta se enterara de lo que aconteció en esos años y en esas circunstancias.

## BIBLIOGRAFÍA

1. *Acuerdos de Paz para todos*. Primera edición. Guatemala. Editorial Piedra Santa. 2014.
2. Arias, Arturo. *La identidad de la palabra, Narrativa guatemalteca a la luz del Siglo XX*. Primera edición. Guatemala. Artemis Edinter. 1998.
3. Castagnino, R.H. *El Análisis Literario. Introducción metodológica a una estilística integral*. Primera edición. Buenos Aires, Argentina. Editorial El Ateneo. 1987.
4. Ezquerro, M. *Introducción al análisis textual*. Primera edición. Francia. Toulouse Le Mirail: France-iberie Recherche. 1988.
5. Falla Ricardo. *Masacres de la selva*. Tercera edición. Guatemala. Editorial Universitaria. 2007.
6. Flores, R. *Signos de Fuego. Panorámica de la literatura guatemalteca de 1960-2000*. Primera edición. Guatemala. Editorial Cultura. 2007.
7. Gómez Redondo, Fernando. *La crítica literaria del siglo XX*. Primera edición. Autoaprendizaje. Buenos Aires, Argentina. 1999.
8. *Guatemala Memoria del Silencio. Resumen del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico*. Primera edición. Guatemala. Editorial Litograf. 1999.
9. Gustavo V. García. *La literatura testimonial latinoamericana, (Re) presentación y (Auto) construcción del sujeto subalterno*. Primera edición. Madrid. España. Editorial Pliegos. 2003.

10. Huertas Uhagón, B. El postboom y el género de testimonio. Cauce. No. 17. Centro Virtual Cervantes. España. 1988.
11. Liano, Dante. *La crítica literaria*. Primera edición. Guatemala. Editorial Universitaria. 1960.
12. Menton, S. *Historia crítica de la novela guatemalteca*. Primera edición. Guatemala. Editorial Universitaria. 1985.
13. Morales, Mario Roberto. *Señores bajo los árboles*. Primera edición. Guatemala. Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes. 2007.
14. Payeras, Mario. *Los días de la selva*. Décimo Primera Edición en español. Guatemala. Editorial Piedra Santa. 2002.
15. Prensa Libre. *Revista D*. No. 499. 16 de febrero de 2014. Guatemala.
16. Reyzaabal, María Victoria. *Diccionario de Términos Literarios*, II. Segunda Edición. Madrid, España. Editorial Acento. 1998.
17. Shaw, D L. *Nueva narrativa Hispanoamericana*. Primera edición. España. Editorial Cátedra. S.A. 1999.
18. Viñas Piquer, David. *Historia de la crítica literaria*. Primera edición. Barcelona, España. Editorial Ariel S.A. 2002.

## **E-GRAFÍAS**

19. Flores, Ronal. 30 de octubre de 2006. *Hipótesis sobre la nueva novela guatemalteca* (versión electrónica) Recuperado en marzo 2015, de:

<http://www.ronalflores.com/2006/10/30/hipótesis-sobre-la-nñueva-novela-en-guatemala/>

20. The Free Dictionary. (versión electrónica) Recuperado en enero 2015 de: <http://es.thefreedictionary.com/testimonio>.

21. Documental *Cuando tiemblan las montañas (Historia de la Guerra en Guatemala)* Recuperado en enero 2016 de: [https://www.youtube.com/results?search\\_query=cuando+tiemblan+las+montañas](https://www.youtube.com/results?search_query=cuando+tiemblan+las+montañas)

22. Documental *Granito de arena cómo atrapar a un dictador (Ríos Montt)* Recuperado en febrero de 2016 de: [http://www.youtube.com\(results?search\\_query=granito+de+arena](http://www.youtube.com(results?search_query=granito+de+arena).

23. Documental *Guatemala Tierra Arrasada* (José Gayó 2004) Recuperado en febrero de 2016 de: <https://www.youtube.com.watch?v=BpAbZoVrJQ>.

24. Documental *Las Cruces Poblado Próximo*. Recuperado en enero de 2016 de: <https://youtube.com/watch?v=ScXXZEVGXhistoria+del+conflicto+armado+interno+de+Guatemala>.

25. Documental *36 Años de Conflicto Armado en Guatemala*. Recuperado en marzo 2016 de: <https://www.youtube.com.watch?v=CKh269wYQWU2+36+años+de+conflicto+armado+en+Guatemala>.

26. <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lukacs.html> (biografía de Lukács).